VIAJE AL CORAZÓN DEL PLANETA

Sonia Llera

A mi familia…
que ha sido, es y siempre
será imprescindible.

ÍNDICE

Desde el Principio 5
La Llamada del Almuédano 7
La Dama de Hong Kong 23
Mosaico 36
Nakupenda África 49
El Retorno de Tupaj Katari: Volveré y Seremos Millones 67
La Raza Cósmica 104
Paraguay: La Isla de las Fronteras 108
Check Point 125
Los Hijos del Sáhara 149
La Travesía 171
Somos Agua 179
Voces en el Espejo 185
Por el Mundo 197

A modo de primeras líneas.

Creo en la inteligencia de la bondad y en la bondad de la inteligencia. Esta certeza no surge de una revelación indescifrable ni delirante, aunque albergo la esperanza de que el genoma humano, por pura supervivencia de la especie, programe esta simbiosis en nuestro mapa genético. Mi creencia se ha fraguado en el empirismo inevitable que entraña este viaje hacia el corazón del planeta. Travesías que me han conducido a gentes de sabia bondad y a sus vidas.

A ellos, a sus retratos, sus voces y sus nombres, por sabios y buenos; por enseñarme que se puede ser mejor persona y ser más feliz está dedicado este libro. Sin ellos el YO, el TÚ o el NOSOTROS ya no tendrían sentido.

DESDE EL PRINCIPIO

Este es un libro que tiene muchos principios y una historia que todavía no ha encontrado su final. En una ocasión me preguntó el periodista Mario García para una entrevista publicada en El Periódico De Aragón que cual era la última etapa de este viaje llamado Los Latidos De La Tierra y pensé que el único destino era el horizonte que vislumbra el navegante en el mar abierto. En cualquier caso considero que estas páginas son mas un cuaderno de bitácora que un libro, cuyas líneas componen una suerte de metáfora inconclusa, un tapiz que se teje y se desteje con los vientos de una historia sin Itacas a las que volver. Así que no se sorprendan si después de un final hay otro final o mejor dicho si ni siquiera hay una última conclusión, si cada principio alumbra nuevos inicios, si cada frase regresa y se marcha a mundos lejanos. Convengamos que navegamos y que el destino que encontramos en las arenas de sus orillas es infinito. Sólo un apunte que no será corregido: todo lo dicho y escrito en estas páginas fue sentido con la intensidad y la emoción del náufrago que se agarra a la vida y las sirenas lo conducen a la isla de la utopía.

LA LLAMADA DEL ALMUÉDANO

Hacía cincuenta años que no nevaba en Zaragoza, nunca había visto mi ciudad cubierta por el espeso y deslumbrante manto de las nieves. Aquella mañana de un gélido febrero mientras mis pasos se hundían en los ribazos de los pinares de Torrero sellando huellas nuevas pensé que aquel prodigio blanco que había inundado las plazas y parques de niños alborozados era inequívocamente un presagio.

Río Gállego cubierto por la nieve. Zaragoza 2005. (Foto: Eduardo García Luengo).

Escribir esta historia supone regresar a los instantes pasados y destilar la esencia emocional de lo vivido. De aquel día, como en una fotografía en blanco y negro que parece ocultar un secreto, recuerdo la belleza inesperada de la nieve y la rebosante alegría de los niños que habían cambiado los pupitres por muñecos con nariz de zanahoria y gorros rojos.

Había vuelto a mi tierra con unos compañeros para rodar un documental sobre la Mancomunidad del Bajo Gállego. La insólita tormenta blanca dio al río que antaño navegaron los romanos un aspecto extraño de postal navideña en febrero. En sus orillas una voluptuosa escarcha envolvía los penachos rojizos de los cañaverales y delicados témpanos de hielo deslizaban su cristal, gota a gota, entre los recovecos de las piedras heladas. El río Gállego parecía ser otro río… un afluente desconocido… de otro lugar… de otro mundo posible… distinto al que siempre había sido. El río congelado en mi memoria y en su frío era, sin yo saberlo, la segunda señal de que después del deshielo, cuando el río volviera a sus meandros, mi vida seguiría un cauce insospechado, río adentro… hacia el corazón de la tierra para escuchar sus latidos.

Acababan de abrir los puertos de montaña entre Valencia y Zaragoza. La nevada había dejado a muchos viajeros desesperados durante horas en las cunetas de las carreteras cortadas. Finalmente, Vicent Garcés pudo llegar a la reunión de la ONG CERAI (Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional) en su sede de Zaragoza y aprovecharíamos la ocasión para cenar juntos y hablar de un proyecto. Se trataba de realizar un documental para CERAI sobre **Soberanía Alimentaria**… "¡¿soberanía que…?¡" se preguntarán muchos lectores del mismo modo que yo me lo pregunté sorprendida y en voz alta aquella noche - soberanía que…?¡-. Nunca había oído ese término, ni su continente ni su contenido. Todo un desafío en un principio y hoy un compromiso. Y así empezó el viaje:

En abril Turquía es una sinfonía de fragancias delirantes, las especias y las flores compiten en aromas misteriosos que la brisa del mar vuelve húmedos y penetrantes. Flotaban en el aire los versos de León Felipe "Me fui a Oriente para orientarme y me desorienté".

En Estambul iba a celebrarse la última asamblea preparatoria del I Foro Social del Mediterráneo. Las jornadas se desarrollaban en el local del sindicato de los trabajadores del sector petrolífero. Para llegar hasta allí cruzábamos el Bósforo en un pequeño barco de pasajeros en cuyo mástil ondeaba la hermosa bandera de Turquía. Grabé la imagen de la estrella y la media luna blancas estampadas sobre el lienzo rojo desplegado al viento. Pensé en La Canción del Pirata de Espronceda "Y si muero que es la vida por perdida ya la di / sólo quiero por riqueza la belleza sin igual". Ante nuestros ojos y en el epicentro de la encrucijada de dos mares, el mar de Mármara y el mar Negro, coronando el Cuerno de Oro, la belleza milenaria de la torre Gálata que abría el camino de Oriente. Asia enfrente con el resplandor de los elegantes minaretes dorados de Constantinopla como telón de fondo. La cámara fue testigo en movimiento de ese primer viaje,

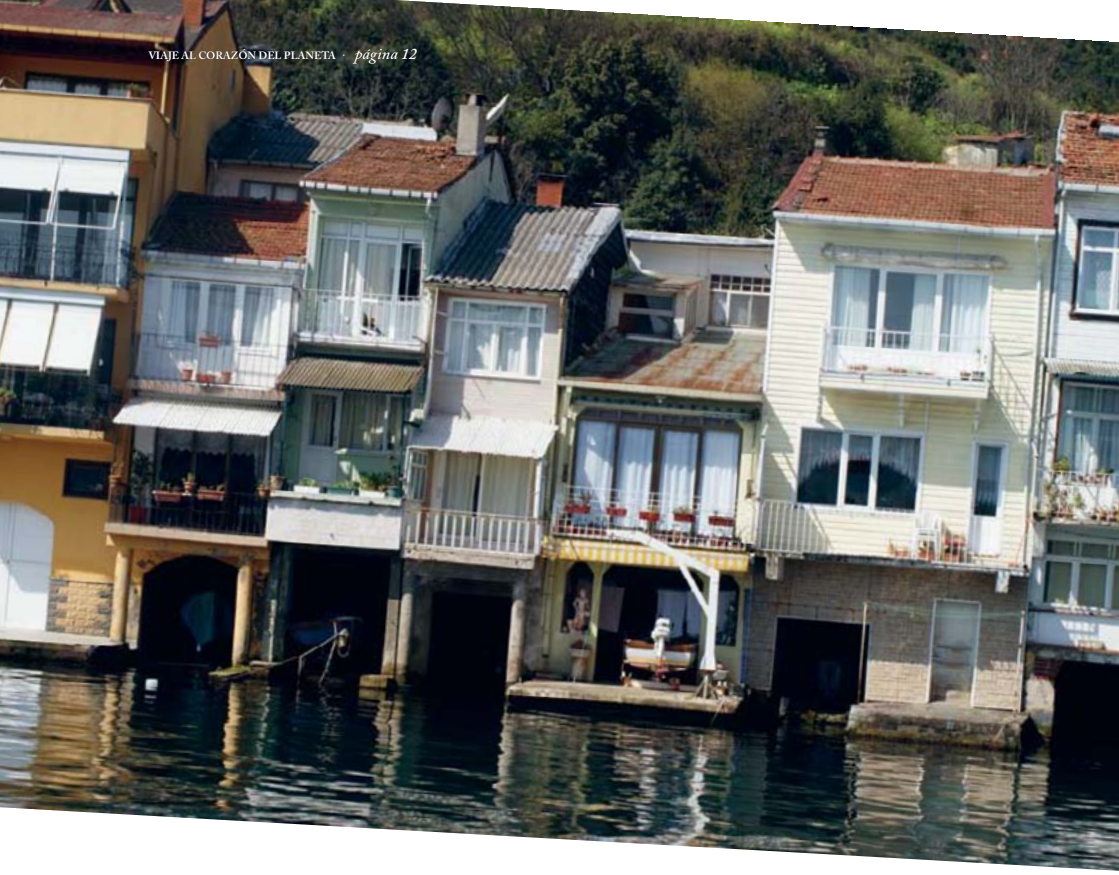
de esa travesía interior, rumbo hacia otro continente para penetrar en el territorio de la solidaridad y de los movimientos sociales.

El edificio del sindicato del petróleo era amplio y luminoso, recordaba a la arquitectura racionalista de la Bauhaus. En su interior la luz se colaba a borbotones por una cúpula de cristal desde cuyo eje descendía una elegante escalera de caracol blanca. Los magnolios y las palmeras, estratégicamente situados en los rincones luminosos, reverdecían la atmósfera. Pensé que los trabajadores habían mimado el espacio. Aquella era su casa.

En el salón de actos se celebró la primera asamblea de las jornadas preparatorias. Había una luz tenue y rojiza que invitaba a la proximidad. Comencé a grabar las intervenciones de los participantes, sus voces eran cálidas y contundentes, defendían sus derechos. Se expusieron los ejes temáticos esenciales en torno a los que giraría el Foro Social del Mediterráneo: Inmigración, recursos naturales y medio ambiente, Dimensión de género, educación y cultura, comercio y consumo…y **Soberanía Alimentaria**, la frase misteriosa, el eco mágico que ya enraizaba en mi cabeza. Se constituyeron los grupos de trabajo y se definió la metodología a seguir.

Aquella mañana conocí a Sergio Escribano, director técnico de CERAI. Sergi es un joven ingeniero agrónomo que está destinando su carrera profesional a la cooperación al desarrollo con comunidades campesinas pobres de distintos lugares del mundo. Tiene un aire de muchacho soñador y despistado que recuerda al personaje protagonista de los dibujos animados

Puesto de especias en el Gran Bazar de Estambul. Turquía 2005. (Foto: Ana O'Kelly).



Vista desde el Bósforo de la ribera oriental de Estambul. Turquía 2005. (Foto: Ana O'Kelly).

Skubi Doo pero su buen humor y entrega son envidiables. Sergi como cientos de miles de cooperantes dedica su trabajo y su compromiso personal a la lucha contra la pobreza, el hambre y la exclusión que padecen millones de seres humanos en nuestro planeta.

Vicent Garcés, coordinaba el grupo de trabajo sobre **Soberanía Alimentaria**. Se trataba de preparar la conferencia que se celebraría en el Foro de Barcelona. Alrededor de 20 personas de distintos países: Turquía, España, Francia, Italia, Grecia, formaban el equipo. Busqué un ángulo distante para colocar la cámara y no interferir en la sesión de trabajo. Era mi primer contacto con aquella realidad que hasta entonces me resultaba tan lejana y ajena.

La cámara comenzó a filmar, el fuerte contraluz oscurecía los rostros hasta borrarlos. Pensé que iban a ser imágenes inservibles pero seguí grabando, registrando las voces que brotaban con fuerza y explicaban conceptos desconocidos, realidades ignotas: mundialización neoliberal, reforma agraria, acceso a la propiedad de la tierra y los recursos naturales, comunidades de pescadores artesanales, mercados locales, comercio justo, dumping comercial, agroexportación, transgénicos…

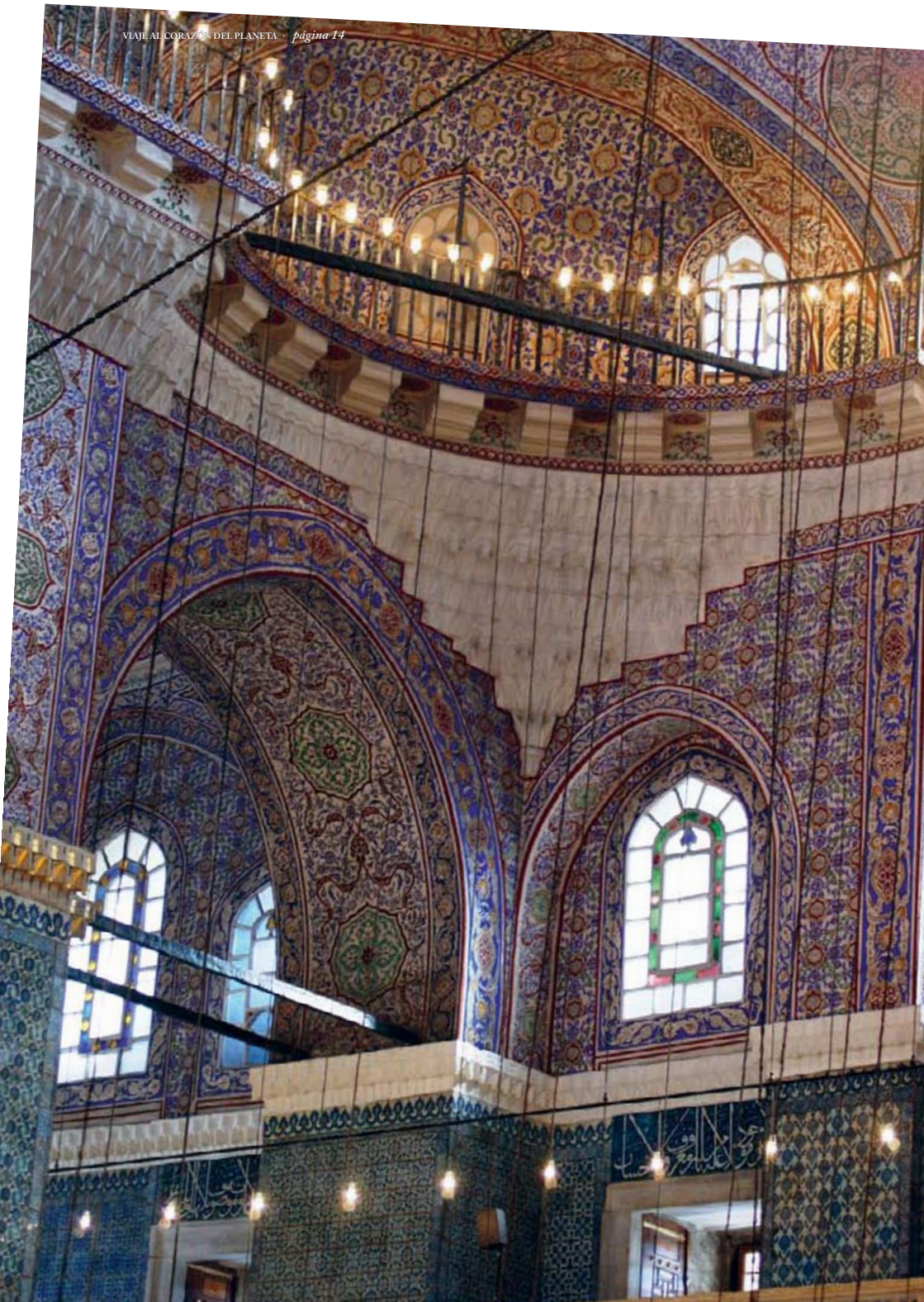
Un grupo de campesinos turcos, productores de tabaco, exponían sus problemas con amargura. Las restricciones que el gobierno imponía a sus cultivos los condenaba a la miseria. Había dolor en sus palabras, un dolor hondo y profundo, que remontaba generaciones; sus tatarabuelos, bisabuelos, abuelos y padres habían cultivado aquella mágica planta. Sentían que abandonar el cultivo de tabaco era traicionar su estirpe y su cultura.

Al atardecer, después de las jornadas de trabajo, volvíamos a cruzar el Bósforo rumbo a la ciudad vieja. El pequeño mar que separaba dos mundos teñía sus aguas de velos cobrizos y el eco de los almuédanos reverberaba en el aire melancólico. La llamada a la oración acompañaba como un lamento la puesta de sol.

Estambul es un lugar encriptado en la memoria, el mítico escenario de nuestras fantasías orientales, callejear por sus rincones es penetrar en un relato de las Mil y Una Noches. Pensé que en los plenilunios de Estambul, si Sherezade todavía viviera, podríamos encontrarla en una añeja tetería anclada en el vibrante laberinto del gran bazar, fumando en su narguile tabaco aromático con sabor a canela. El mismo tabaco que los campesinos turcos ya no pueden cultivar por las restricciones que la Unión Europea impone a su gobierno y que su gobierno esgrime con la fatua esperanza de que algún día lo dejarán formar parte del Club Europeo. Fumar narguile es una tradición ancestral de muchos pueblos de oriente y un código social de comunicación. La globalización hace peligrar este rito cultural identatario de muchas comunidades. Un pequeño ejemplo de cómo la **Soberanía Alimentaria** es amenazada.

Seguramente, Sherezade, sentada en un diván, a la tenue luz de los candiles, rodeada por un paisaje misterioso de tapices bordados que cubren las paredes abovedadas del Gran Bazar, mientras fuma pausadamente en su pipa de agua, contará esta noche la historia de miles de campesinos que no podrán afrontar la regularización del sector, empobrecidos y endeudados abandonaran sus tierras y formaran parte de los cinturones de miseria que rodean las ciudades de Ankara o Estambul. Será una historia triste y el humo lento del tabaco con fragancia de canela envolverá las sombras.

Vivimos en burbujas de cristal, ajenos al resplandor del diamante de facetas poliédricas que significa la vida. Desde nuestras privilegiadas atalayas del bienestar y el confort que amurallan nuestro primer mundo pensamos por convicción u omisión que los que son diferentes son inferiores. Desconocer implica no sentir…pero cuando se cruza el estrecho, cuando Europa y Asia se abrazan, cuando la memoria se hunde en la belleza, el eco de la voz de Sherezade me cuenta la historia de Ahmet I, El Sultán adolescente, que a los catorce años ocupó el trono del imperio otomano y al cumplir los 17, en el año 1609, emprendió la construcción de La Mezquita Azul, uno de los templos más bellos y deslumbrantes del mundo. Ahmet I antes de morir a los 28 años de edad pudo inaugurar en vida la que sería, unas semanas después, su última morada. En el “Kulliye” (tumba) de su propia mezquita descansa su leyenda.



Puedo imaginarlo paseando por los jardines del majestuoso palacio Topkapi proyectando su hermosa obra con el arquitecto Mehmet Aga al que apodaron "sedefkar" , el marquetero, por la profusión y delicadeza de sus filigranas. 21.043 azulejos esmaltados con guirnaldas florales se usaron para su decoración y sus mármoles están envueltos por elegantes y cálidas alfombras de cientos de metros cuadrados que fueron tejidas en los talleres imperiales.

La Mezquita Azul es un canto a la espiritualidad y a la vida. Una sinfonía de cristal y flores azules, un monumento a la eterna primavera, una especie de jardín en los cielos. La creación de un joven soñador.

En su época se convirtió en el centro espiritual, cultural y comercial de Estambul y del Oriente. La mezquita integraba una escuela coránica, una biblioteca y un espacio para los artesanos. Al compararla con nuestras nuevas catedrales, los templos modernos del consumo y la lógica capitalista, espeluznantes centros comerciales que inundan nuestras ciudades, mis arquetipos de primer mundo civilizado y culto saltan por los aires.

Aquella tarde grabábamos las vidrieras ojivales sabiamente situadas bajo sus cúpulas. La luz penetraba suave y azulada creando una atmósfera de serenidad y dulzura. Es extraño… pero una emoción parecida a la ternura te embarga en el interior de la Mezquita Azul y la sensación de levedad, de que podrías flotar en ese espacio sagrado, se acrecienta cuando desde el almoidin vuelve a reverberar la llamada a la oración. Cientos de fieles ocuparon su sitio. En ese momento íntimo la mezquita parecía ser su único lugar en el mundo. Los hombres, arrodillados, sobre las alfombras granates y doradas del ábside central, las mujeres, ocultas tras celosías de madera repujada, se situaban en las capillas laterales.

Inevitablemente, pensé en las paradojas y contradicciones de una civilización capaz de tanta belleza y que todavía no ha resuelto la desigualdad entre hombres y mujeres. Andaba perdida en estas reflexiones cuando un amable policía nos pidió en un impecable inglés que dejáramos de filmar durante el rezo. Apagué la cámara y me dejé llevar por el hipnótico sonido de las plegarias que recitaba el Imán.

Una joven muchacha se incorporó a la oración, estaba sola, vestía un kaftan oscuro y llevaba la cabeza cubierta por un pañuelo negro bordado con pequeñas flores de lis que enmarcaba la delicadeza de su rostro. Sus enormes ojos avellana parecían mirar el interior de un lugar muy remoto, quizá cercano a los territorios del alma. En sus genuflexiones y en el modo en el que musitaba hacia dentro sus oraciones no había ignorancia, ni fanatismo, ni rencor, ni ira, ni intolerancia, ni ojo por ojo…Una honda devoción, una suerte de mística serena, acompañaba sus plegarias. Pensé que hacía una eternidad que yo no podía creer en algo con esa intensidad y fortaleza.

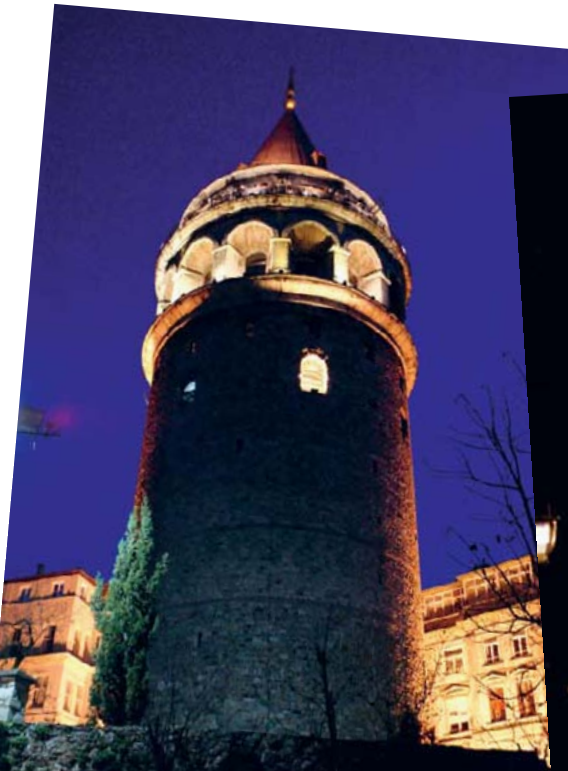
A su alrededor todo parecía desvanecerse, su presencia se convirtió en la única figura que venerar en el templo. No pude evitar filmarla furtivamente…secuestrar aquel momento de fe, aquel icono silencioso y bello del Islam.

Ábside lateral de La Mezquita Azul de Estambul. Turquía 2005. (Foto: Ana O'Kelly).

Me avergoncé…Juzgamos con extrema dureza lo que no conocemos, nuestra ignorancia nos vuelve arrogantes y peligrosos. Recordé las cifras de terror que todos los años salpican las páginas de sucesos de los periódicos españoles. 68 mujeres fueron asesinadas por sus parejas el año 2009: degolladas, acuchilladas, quemadas, apaleadas, muchas veces ante los ojos aterrados de sus propios hijos que no volverán a tener sosiego ni esperanza, siguiendo la máxima perversa de "La maté porque era mía". Parece que también nos queda un largo camino por recorrer.

Aquella muchacha, seguramente era una buena estudiante, su mirada era inteligente y concentrada. Sus padres, probablemente, se habrían educado en los idearios de Atatürk , el padre de la Turquía moderna, celosamente custodiados por el régimen de los generales que convirtieron el país, con mano de hierro, en un estado laico. Pero ella estaba allí, sola con su juventud y su espiritualidad, en el interior de la Mezquita Azul, formando parte de su energía benigna y su legendaria belleza.

Cruzamos por última vez el estrecho. Las aguas se tiñeron de plata. Pensé que el Bósforo se convertía en un mar de mercurio, la densidad de mis emociones podía hacerme caminar sobre su superficie. El cielo se teñía de rojos violáceos, rojos de oriente y azules cobalto que envolvían como acuarelas venecianas los minaretes de la Mezquita Azul…Recordé los ojos inmensos de la muchacha desconocida que había cautivado con sus rezos a la cámara. Aquellos ojos eran los ojos de Scherezade, la contadora de his-



Vista nocturna de La Torre Gálata de Estambul. Turquía 2005. (foto: Ana O'Kelly).

Lámpara de aceite de la Basílica de Santa Sofía de Estambul. Turquía 2005. (foto: Ana O'Kelly).

torias que se hunden en la noche. Las gaviotas enmudecieron y el sonido de los almuédanos volvió a ocupar la tarde que descendía lenta y misteriosa. Aquella música acompañaba mis recuerdos… mis huellas selladas sobre la nieve en los pinares de Torrero…El río Gállego convertido en un paisaje blanco de otro mundo…La luz llena de vida que penetraba radiante en la Mezquita Azul…El humo sabio del narguile…Las Mil Y Una Noche en unos ojos oscuros… y supe que aquellos acordes religiosos de cadencia ancestral, anunciaban como un oráculo que se desvela al atardecer, en los templos de GEA, que mi viaje acababa de comenzar.

Sin apenas transición, en un lento fundido encadenado, los minaretes dorados de Estambul se transformaron en las torres modernistas de la Sagrada Familia de Gaudi…magia espacial elevándose en el cielo azul de un verano ardiente. Estábamos en Barcelona, era junio del 2005 y comenzaba el Foro Social del Mediterráneo. Nuestro cometido, grabar un documental sobre **Soberanía Alimentaria**.

Es curioso pero repasando legajos de aquellos días me reencuentro con un artículo que escribí para la revista **Tierra** que edita CERAI. La publicación iba a ser un monográfico sobre el Foro Social del Mediterráneo. Se trata de un texto que recoge la intensa carga emocional de aquella experiencia; mi primer foro, una especie de flashback de los sentimientos que brotaron durante aquellas jornadas inolvidables.

Imagen de las bóvedas de la Basílica de Santa Sofía de Estambul. Turquía 2005. (Foto: Ana O'Kelly).

La Moviola

Después de los días transcurridos…frente a la mesa de edición regresan los recuerdos en forma de imágenes. No se trata de la atmósfera nostálgica que desprende el regreso a lo acontecido. Aparecen los rostros y las voces concretas de los hombres y mujeres que generosamente aportaron su testimonio para que nuestro trabajo fuera posible.

Un documental es una crónica audiovisual que retrata el latido de la realidad. Pero la realidad como las personas es poliédrica e inconmensurable. Cada ser humano es transformado por la cámara en el personaje de su propio relato existencial. Nuestros protagonistas, que han llegado desde todas las orillas del Mare Nostrum tienen perfiles dramáticos comunes; luchan con convicción y coraje para conseguir un mundo mejor en el que el hambre, la miseria, el analfabetismo, la exclusión y la injusticia desaparezcan para siempre del planeta. Están, quizá sin saberlo y sin conocerse, inefablemente unidos por el férreo e invisible vínculo de la solidaridad y la lucha. Hemos entrado en sus historias y destilado sus experiencias personales. Algunas asombrosamente trágicas y sin embargo del sufrimiento que habita en la memoria extraen un canto de esperanza que sirve de faro a quienes naufragamos en las mareas peligrosas del desconocimiento y la permisividad. "*Qué la culpa es de la tierra*" dijo el poeta… pero en este Foro Social del Mediterráneo, amparada por el objetivo de la cámara que te transforma en testigo mudo de los acontecimientos, he constatado que el peor delito es el de la omisión. No querer saber…no querer conocer el cruel destino de millones de seres despojados de su derechos fundamentales permite a los verdugos seguir decapitando la vida.

Aquí está Sahira…Nos mira con la implacable serenidad que le han dado los años en sus ojos profundamente heridos y oscuros. Es egipcia…los escuadrones de la muerte asesinaron a su esposo por dirigir un movimiento campesino. Ella hizo de su dolor su bandera y honró el legado de su marido muerto. Lidera la lucha de los agricultores pobres de las orillas del Nilo. Parece una emperatriz ancestral, salida del templo de Isis.

En otro fragmento, escucho la risa de Didar, una joven refugiada Kurda, cuya fragilidad conmueve y engaña, su tenacidad y determinación es inversamente proporcional al tamaño menudo de su cuerpo. Nos habla del agua como del bien más preciado, de cómo sin ella, no es posible garantizar la supervivencia de su pueblo.

En otras escenas, como tres vikingos extraídos de mitologías remotas, aparecen Josef Bobé, Gianni Fabris y Paul Nicolsosn, dirigentes de Vía Campesina. Tres arietes capaces de demoler las murallas del Imperio. Hombres de raza que han hecho de la lucha del campesinado una leyenda.

Hay más historias que se entrelazan…centenares…miles de rostros que han cruzado sus miradas con la nuestra. Imposible contar todas las vidas. Inalcanzable el empeño de transmitir todos los sentimientos.

Plaza de la Catedral. Barcelona (foto: Robert Theunisse).

Una fotógrafa marroquí me explica que ser activista y ser artista son para ella el mismo compromiso. Su objetivo; dar la posibilidad de expresión a los despojados, los desheredados, quienes nunca tienen rostro ni voz. Sus fotografías destilan un intenso universo de humanidad y ternura. Son imágenes de las que no puedes escaparte, a las que ella no puede renunciar.

Y al correr de las horas, frente a los monitores de la mesa de edición, como en un espejo del tiempo, vuelvo a sentir el afecto limpio que flotaba en el aire como una brisa suave aquellos días. Los hermanos palestinos abriéndonos desde tan lejos las puertas de sus casas en Rhamala. El canto que suena a desierto de las hermosas mujeres saharauis. Los músicos yugoslavos y sirios que convertían las noches en lunas de Sheresade.

Y los chicos de CERAI, nuestros compañeros de viaje capitaneados por su presidente, Vicente Garcés, nos hicieron sentir como en casa; miembros de su numerosa familia. Ellos extienden por el mundo como un viento benigno el concepto de **Soberanía Alimentaria**. Y soberanía significa ser soberano sobre el propio destino.

Sería esta una crónica inabarcable si todos los nombres y todos los instantes vividos fuesen relatados. Trazo, como en un apunte a carboncillo, ráfagas de mi propia realidad intensamente sentida.

Ahora, el retrato del alcalde de Marinaleda, José Manuel Gordillo, que bien podía habitar un cuadro del Greco, ocupa la pantalla y mi memoria. Dice que debemos soñar, que la utopía es posible, que no pueden secuestrarnos la fe y que es posible construir un mundo mejor sin la esclavitud del hambre. Su rostro funde lentamente con un paisaje de mar azul cielo.

Un barco blanco se pierde en el horizonte lejano dejando sobre las aguas una estela de espumas titilantes. Con él navega el mañana.

Una moviola es una vieja máquina antaño utilizada para editar celuloide. Escribir este libro es un ejercicio similar…rebobinar una y otra vez los instantes pasados e ir pegando los trozos que dan significado y significante al conjunto de la obra. Al final, fotograma a fotograma surge la película, en este caso la vida. Al releer **Moviola**, casi cinco años después de escribir el relato, me doy cuenta de que muchas de las claves que hemos manejado para construir nuestra serie documental **Los Latidos de la Tierra** y este cuaderno de bitácora inconcluso, estaban ahí, ocultas entre líneas, esperando el momento propicio para ser desveladas. Poco tiempo después lo descubriríamos… pero en aquellos días vertiginosos del Foro Social del Mediterráneo, grabando talleres, charlas, conferencias, entrevistas, ambientes; había que escuchar, aprender y hacer, a la velocidad de la luz, para ser capaces de trazar una narración clara que explicase los principios fundamentales de la **Soberanía Alimentaria**.

Era nuestra primera reunión del equipo de rodaje con los miembros de CERAI, previa al Foro. Sergio Escribano la denominó "Operación Papillon" porque íbamos a ser como mariposas, revoloteando de flor en flor, libando lo profundo de su esencia. Me pareció una metáfora bonita.

La idea era crear un fondo documental audiovisual y escrito cuya pluralidad de voces y testimonios nos sumergiese en el concepto de **Soberanía Alimentaria**. Al terminar la reunión salimos del hotel para buscar un lugar donde cenar. Atardecía una luz cálida y serena, y en la esquina de la calle nos encontramos con uno de esos hermosos edificios modernistas que ennoblecen las amplias avenidas de Barcelona. Su tejado descansaba

Azulejos del Parc Güell. Barcelona (foto: Lavinia Marin).

sobre coquetos modillones de rollo en forma de mariposas revestidas con mosaicos de colores brillantes. No pude evitar pensar que las señales y los símbolos también revoloteaban a nuestro alrededor.

Durante el Foro me di cuenta que para entender en toda su dimensión y profundidad el significado de **Soberanía Alimentaria** era imprescindible sumergirse primero en las escalofriantes cifras que arrojan las estadísticas: Casi mil millones de personas de los países pobres no tienen acceso a agua potable, muriendo por esa causa 25.000 personas al día. En nuestro planeta unos 2.000 millones de personas sufren carencias nutritivas y mas de mil millones el azote del hambre crónica. Unos 25.000 niños mueren de hambre y sus secuelas al día.

Informes del FMI alertan de que las diez naciones más pobres de la tierra están hoy en día un 30% más depauperadas que hace diez años y que el 10% de la población mundial acapara el 70% de la riqueza. En el mundo de hoy el 20 % más rico de la población mundial controla el 86 % del PIB mundial y el 82 % de las exportaciones de bienes y servicios.

El 70 % de las personas pobres en el mundo viven en zonas rurales y dependen casi totalmente de la agricultura y el desarrollo rural para su subsistencia. Curiosamente nos encontramos ante la paradoja de que nunca hasta hora se habían producido tantos y tan variados alimentos mientras asistimos a la globalización de la pobreza y la pandemia del hambre en el mundo.

El Foro me había abierto la puerta a una realidad estremecedora que además adquiría el rostro, el nombre, la voz y en ocasiones las lágrimas de las víctimas. Me pregunté en que mundo de otra galaxia, en que laberinto de cristal había vivido hasta entonces? ¿ Porque los noticieros en prime time de nuestras televisiones nunca abrían sus cabeceras con noticias de esta aterradora magnitud? ¿Por qué el hambre nunca era un titular de portada en los periódicos de mayor tirada? ¿Porqué se nos ocultan los peligros reales de un modelo económico depredador y salvaje que amenaza el planeta y nuestra supervivencia como especie?.

La respuesta era sencilla, estaba en el espejo donde contemplar mi propia vida: en mis hábitos de consumo, en mis vanidades y caprichos, en mi forma de ver el mundo, o mejor dicho de no verlo, en mi cifra estadística de persona privilegiada que ha tenido la suerte, o brindado el azar, la oportunidad de nacer de este lado. Sin proponérmelo o sin querer saberlo para no sentirme culpable formaba parte del sistema; lo demandaba, lo fortalecía y lo perpetuaba como quien alimenta uno de esos monstruos escapados de un laboratorio que ya nadie puede controlar y el monstruo todo lo fagocita al igual que el dios Saturno devorando a sus criaturas en el estremecedor lienzo del maestro Francisco de Goya.

A lo largo de los días grabamos durante horas y horas para desmadejar la información apabullante que giraba a nuestro alrededor. Teníamos la impresión de que una red sutil pero poderosa nos envolvía, los vasos eran

comunicantes y todos los pasos andaban el mismo camino… Y al fin entendí el concepto de **Soberanía Alimentaria** tal cual lo expresan quienes la defienden: *"Es el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando el derecho a la alimentación para toda la población con base a la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción, comercialización y gestión de los espacios rurales".* En definitiva una alternativa solidaria que permita invertir las aterradoras cifras de malnutrición, pobreza y hambre en el mundo. Y simultáneamente **Soberanía Alimentaria** es también un mecanismo de activismo social y de denuncia; El 95% de las patentes alimentarias en el mundo provienen de los siete países más industrializados. Crece a pasos de gigante la agricultura transgénica que provoca una contaminación genética irreversible, desconociéndose sus impactos futuros sobre la salud animal y humana. Paralelamente la globalización en manos de las corporaciones transnacionales esta potenciando la fusión de las empresas productoras de semillas, plaguicidas y de fármacos provocando un control creciente de la oferta alimentaria y de la salud mundial.

Ante esta peligrosa situación, En Roma en el 2002, con motivo de la Cumbre Mundial de la Alimentación organizada por la FAO, la sociedad civil subrayó que la **Soberanía Alimentaria** requiere: 1) dar prioridad a la producción de alimentos para los mercados locales sobre la base de explotaciones campesinas y familiares diversificadas y agroecológicas; 2) asegurar precios justos para la producción campesina, lo que implica poder proteger los mercados interiores de las importaciones a bajo precio; 3) reconocer y promocionar el papel de la mujer en la producción alimentaria y su acceso equitativo al control de los recursos productivos; y 4) incrementar la inversión pública para fomentar la actividad productiva campesina.

Este era el marco ideológico en el que nos movíamos y que se destilaba en los testimonios, argumentos, análisis y en el aire mismo del Foro Social del Mediterráneo. Allí pude constatar que las ideas son de las personas que las defienden y las ponen en práctica y que para millones de campesinos pobres del mundo **Soberanía Alimentaria** es también un auto de fe. La lucha por recuperar la dignidad, poder alimentar a sus familias y prosperar... que sus hijos tengan acceso a educación y sanidad. Un niño mal nutrido tiene escasas posibilidades de desarrollar una capacidad intelectual productiva y de este modo el perverso bucle de la miseria se perpetua condenando a las futuras generaciones al ostracismo y la indigencia.

Nuestra última entrevista en el Foro fue a un dirigente campesino palestino. El retrato de aquel hombre acompaña muchas veces mis pensamientos. Es la imagen de un hombre bueno que extrañamente me recordaba a mi abuelo. Algo en él hace que sea un espejo de la memoria de la infancia. Nos cuenta que su pueblo no tiene soberanía mucho menos alimentaria. El muro que por aquellos días ya empezaba a levantarse tenía como objetivo cercenar sus recursos naturales y doblegar sus voluntades. Los cauces secos de agua, y las tierras baldías a su alrededor eran ya entonces el retrato de

la ignominia; aislando a los campesinos, estrangulándolos.

Aquella noche de despedidas la fiesta tuvo acordes yugoslavos. Animaba la velada un grupo de Sarajevo que después del horror de la guerra había vuelto a reunirse para que la música limpiase sus heridas. En la formación había músicos serbios, bosnios y croatas. Fue un concierto precioso…parecía la banda sonora de una película de Emir Kusturica. Compartimos la noche con la delegación palestina. Son gente extraordinaria, en ellos hay un estallido de vida y humanidad inimaginables en un pueblo que ha sufrido tanto horror. Te adoptan, te cuidan y te hacen un hueco en sus corazones. Eso sentí aquella noche. Hubo felicidad y risas, bailamos mucho, sonaba una pieza con reminiscencias gitanas. Volví a pensar en mi abuelo, el mismo color blanco ceniza en la cabellera abundante, coquetamente peinada al bies. Los mismos ojos enormes y oscuros de Al Andalus, la misma sonrisa interminable. Mientras bailábamos regresé a un lugar muy remoto, a la plaza de un pequeño pueblo de Almería, una noche de farolillos y fiesta, mi abuelo y yo bailábamos un pasodoble español.

El Foro había terminado. Sentíamos una extraña mezcla de agotamiento y nostalgia. Nos quedamos un día más en Barcelona para grabar exteriores. La ciudad resplandecía con la luz de un verano anticipado. Desde la ciudadela del Monjuit divisamos el puerto viejo y la Barceloneta. El Mediterráneo líquidamente azul a las cinco de la tarde parecía absorber nuestras meditaciones. Todavía navegábamos en ellas. Apareció en el encuadre de la cámara un ferry blanco que se alejaba. El sonido de la despedida atravesando el horizonte. Pensé que aquel barco quizá partiera rumbo al Bósforo y sus leyendas penetrando en Oriente cuando el eco lento de los almuédanos durmiese la tarde, mi memoria y este viaje sin retorno

Vista aérea de la ciudad. Barcelona (foto: A B).

LA DAMA DE HONG KONG

De todos los principios sucedidos puede que este sea el alumbramiento. En realidad Los Latidos De La Tierra nacieron en un lugar muy remoto: Hong-Kong. En aquella extraña y fascinante ciudad comenzaron a palpitar.

Imagen 1:
Vista nocturna del centro de Hong Kong y del Puerto Victoria
(Foto: Justin Wan).

Tengo recuerdos aislados, la ventanilla de un avión de Lufthansa aproximándose a la isla que China había recuperado de la vieja colonia inglesa en el año 2000, cuando el imaginario popular temía que se acabase el mundo.

Es un recuerdo de luces concentradas que se elevaban desde los rascacielos creando un paisaje de varias alturas, titilando como sueños que se encienden en la oscuridad de la noche. Y el avión, con sus alas dormidas, descendía como un pájaro que se cae del nido para emprender su primer vuelo. Hong-Kong ya no era una leyenda, estaba ante mis ojos como un mapa que alumbraba las rutas de lo que iba a ser mi destino.

Somnolienta, pensé en la película de Orson Wells **La Dama de Shangai**. Rita Hayworth, transformada en rubia maligna, parece más triste que nunca. La escena final de los espejos, después de los tiburones y toda la maldad, es de una belleza que espanta. Rita Hayworth, que no pudo escapar a su leyenda decía: *"Los hombres se acuestan con Gilda pero se despiertan conmigo"*. Conmigo, sin duda, era La Dama de Shangai que su marido había construido para ella. Parece que no tiene sentido pensar en una película marginal de Orson Wells cuando volábamos hacia el oxímoron chino: capitalismo comunista, neoliberalismo a puerta cerrada… hacia Hong-Kong, donde iba a celebrarse la VI Conferencia Ministerial de la OMC (Organización Mundial del Comercio). Pero por alguna extraña razón del pensamiento, esa narración, esas imágenes, me acompañaban como testigos de cargo.

Paradójicamente, Hong Kong, esa extraña y fascinante ciudad donde mundos completamente opuestos conviven sin rozarse, se convertía en el espejo donde se reflejan las enormes desigualdades del mundo en el que vivimos. Riqueza ciega y pobreza extrema en un mismo escenario.

Y esas mismas paradojas parecen trasladarse a China, el gigante asiático, el dragón dormido que despierta y cuyo rugido será capaz de calcinar a las economías más débiles del planeta.

China se incorporó como miembro de pleno derecho a la OMC en el año 2002 y aceptó una serie de compromisos importantes de apertura y liberalización de su régimen económico. Al fin, la puerta dorada de oriente con la que occidente soñaba desde los tiempos del viajero Marco Polo, se abría para ofrecer incalculables riquezas.

Sin embargo, la realidad ha resultado demoledora y los productos chinos inundan los mercados mundiales provocando graves lesiones en múltiples sectores industriales locales de los países receptores. En el ojo del huracán las condiciones laborales, bastante semejantes a la esclavitud que sufren millones de trabajadores chinos, muchos de ellos campesinos emigrados a las ciudades y centros industriales. El gran desafío es si seremos capaces de exportar y globalizar los derechos humanos y la justicia social.

En la isla, en la gran paradoja China, sabía que iba a encontrar a la Dama de Hong Kong y no era por casualidad, iba a buscarla, iba a convertirla en

mi manera de ver el mundo. Hong Kong y la OMC. Hong-Kong y La Dama de Shangai como en la película de Wells, atrapada en un territorio del que ya no puede escapar, quedará para siempre encerrada en los cristales rotos de los espejos. Hong-Kong y la dama blanca y la dama negra. Pero ¿quién es quién… ?

La dama negra era, y digo era porque se marchó, o mejor dicho nos la robaron mucho tiempo después, la SONY HDV 1080I. Una cámara que acababa de salir al mercado, preciosa, ligera y que por ese prodigio de las fronteras costaba la mitad en Hong-Kong.

Era diciembre del año 2005, próximas las Navidades y aunque los chinos celebran su año nuevo con retraso, el espíritu de Noel recorría la ciudad y sus templos comerciales. Nunca había visto abetos artificiales, deslumbrantes con sus bolas multicolores luminosas, tan altos. Para recorrer el árbol de la Navidad chino había que subir 7 plantas por escaleras mecánicas o ascensores como cápsulas de cristal. Y la ví… La Dama de Hong-Kong estaba ahí, en el escaparate de una tienda de electrónica que daba vértigo, como único ejemplar de una estirpe, mirándome a los ojos, diciéndome que me esperaba, que la cita tenía un sentido, que había volado Madrid/ Munich y Munich/ Hong Kong para encontrarla. Que el espíritu de las navidades venía a buscarnos. Que ella y yo desde ese instante íbamos a ser la misma cosa.

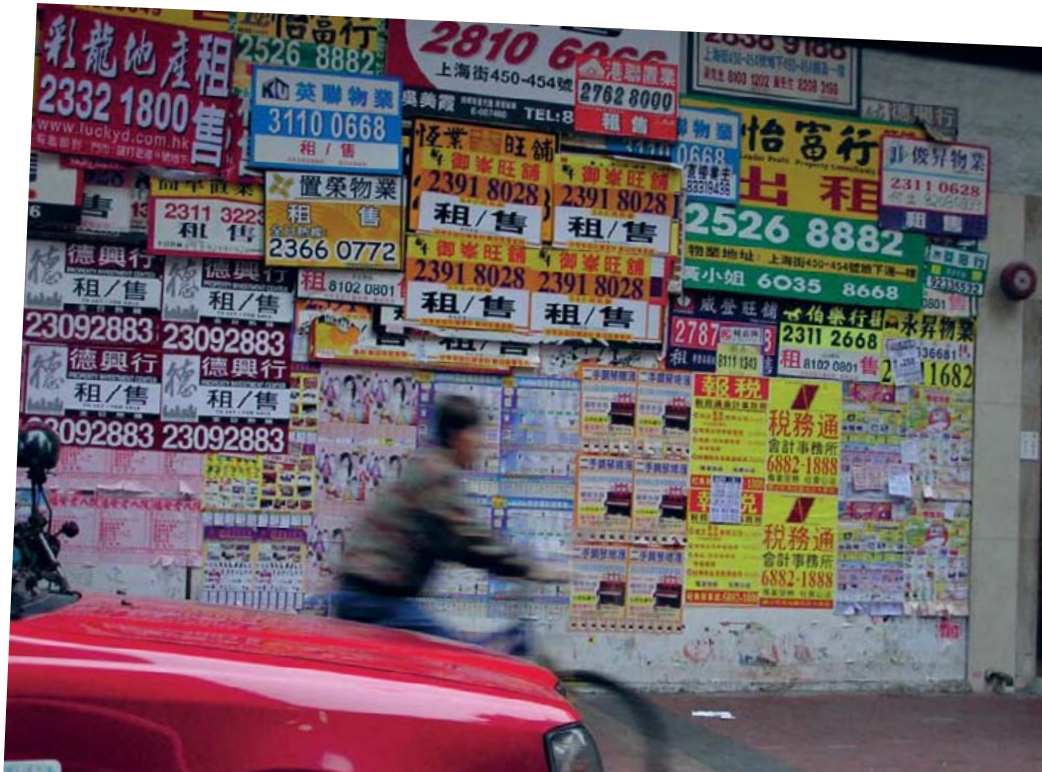


Imagen 2: Posters publicitarios en la ciudad de Hong Kong. (Foto: Louise Jensen).

Imagen 3: Percival Street en el distrito de Wan Chai (foto: C2 Ringo).

Y así fue… Ella conmigo, las tarjetas de crédito exprimidas y en la tienda de al lado dos mujeres orientales compraban artículos de Louis Vuitton como si cualquier cosa. El bolso más barato valía lo que la dama de Honk-Kong costaba pero la diferencia es que ella y yo teníamos un plan. El plan de filmar a los campesinos del mundo a través de su objetivo.

Eso fue la primera jornada, la noche de la llegada a Honk-Kong, a las luces intensas de la isla y a un comienzo que todavía tenía que escribirse, mejor dicho, filmarse con La Dama de Hong-Kong, donde iba a celebrarse la VI Conferencia Gubernamental de la Organización Mundial del Comercio. La OMC, la dama blanca en el tablero. Pero ¿quién es quién… ? ¿Qué es la OMC?

La Organización Mundial del Comercio, conocida como OMC o, por sus siglas en inglés, WTO fue establecida en 1995. La OMC administra los acuerdos comerciales negociados por sus miembros. Además de esta función principal, la OMC es un foro de negociaciones comerciales multilaterales; administra los procedimientos de solución de diferencias comerciales (disputas entre países); supervisa las políticas comerciales y coopera con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional con el objetivo de lograr una mayor coherencia entre la política económica y comercial a escala mundial.

Teóricamente el libre comercio no figura entre sus objetivos, aunque en la práctica, la OMC es un foro donde los Estados Miembros buscan acuerdos para la reducción de ciertos aranceles y donde se resuelve cualquier disputa comercial que pudiera surgir entre sus miembros con respecto a los acuerdos alcanzados.

Algunos países han hecho críticas al funcionamiento sistémico de la OMC, denunciado irregularidades en los procesos de negociación en su seno como mantener posiciones extremas hasta el último momento para conseguir acuerdos intermedios, negociar en pequeños grupos de países marginando a los países menos importantes , etc.

También ha sido criticado que ningún país en desarrollo tiene la capacidad de hacer frente unilateralmente a un bloqueo de las negociaciones.

Uno de los aspectos más criticados en cuanto a la transparencia de la OMC son las llamadas negociaciones de la Sala Verde (Green Room), un sistema de reuniones informales establecidas durante la Ronda de Uruguay, llamadas así por el color de la habitación donde se realizaban. En estas reuniones, un número reducido de países, con interés en el tema que va a ser negociado, se encuentran para llegar a un acuerdo que, más tarde, debe ser ratificado, por consenso, por todos los países miembros (entre los cuales hay muchos que no han sido invitados a las reuniones). Este mecanismo se repitió en Seattle en 1999, y fue uno de los motivos más importantes del fracaso de la conferencia, ya que los países africanos y otros de la periferia se plantaron ante esta situación y se negaron a ratificar la declaración final.

Ha habido distintas propuestas durante décadas para formalizar las negociaciones en la Sala Verde mediante la creación de un comité ejecutivo que administre la agenda de la OMC, con un núcleo permanente de miembros basado en criterios acordados, como por ejemplo la proporción del comercio mundial manejado por cada país, junto a un grupo rotativo de países más pequeños. A día de hoy, no se ha conseguido progreso en esta dirección. Determinados expertos consideran que el abuso de negociaciones en la Sala Verde por parte de algunos miembros de la OMC es innecesario.

Otra crítica frecuente dirigida a la OMC es que no existe acceso libre a todos sus datos. Por ejemplo, no existe el acceso libre a la Base de Datos Integrados de la OMC, que comprende los datos sobre los límites tarifarios a los que los miembros se han comprometido. A pesar de constituir estos datos el núcleo de la OMC, es muy complicado su análisis por parte de cualquier investigador externo. El Secretariado de la OMC organiza y recoge de manera más comprensible todos los datos pero únicamente los facilita a los gobiernos de los Estados miembros.

Era un mundo raro. Con las acreditaciones de una pequeña ONG española (CERAI) tras murallas de vigilancia y escáneres, traspasábamos el umbral del Center Gray y entrábamos en el corazón de la OMC, donde presidentes de Estado, ministros y delegaciones gubernamentales, a puerta

cerrada, jugaban al comercio internacional como en un tablero de ajedrez. La Dama Blanca contra La Dama Negra. Y a su alrededor, en los 40.000 m^2 de superficie, envueltas en un bullicio tenso, miles de personas acreditadas: la sociedad civil, la prensa, los sindicatos, los expertos, los activistas, los tiburones de las finanzas y los campesinos. Nunca el sector agrario había puesto en jaque a la dama.

Y aunque la OMC pueda parecer un galimatías indescifrable, transcribo aquí varios testimonios recogidos en la filmación de entrevistas mantenidas durante la celebración de la Conferencia Gubernamental de Hong-Kong. En su momento, arrojaron claridad en el oscuro jeroglífico.

Pedro Mejía. Secretario de Estado de Comercio. España.
"La OMC no creo yo que sea el diablo que algunos preconizan porque hay cola para entrar, algo debe tener. Hay un montón de países que quieren entrar. Ahora hemos tenido 3. Arabia Saudita, Toga y otro más… 150 y hay cola."

"Seguimos insistiendo: los tratados de libre comercio, la OMC, está manejando nuestro derecho de seguir siendo campesinos, nuestro derecho de producir alimentos, materias primas para nuestras industrias. Nos están desapareciendo." Alberto Gómez. Unión Nacional de Organizaciones Campesinas. México.

Eduardo Baamonde. Presidente de COGECA. España.
"El debate se está planteando desde cuatro puntos de vista distintos. Por un lado la Unión Europea; por otro lado los Estados Unidos; el tercer gran elemento que está ahora mismo jugando son los países exportadores liderados por Brasil; y el

Imagen 4: Tienda en las calles de Hong Kong (Foto: Elaine Tan).

Imagen 5: El bullicioso mercado de Garden Street. Hong Kong (Foto: C2 Ringo).

cuarto gran grupo son los países menos avanzados. Curiosamente, las posiciones de la Unión Europea, contrariamente a lo que se pueda decir, están mucho más próximas de los países menos avanzados de lo que realmente está apareciendo en los medios de comunicación. Y son los Estados Unidos y los grupos exportadores los que están ahora mismo defendiendo una posición mucho más agresiva de liberalización de los intercambios de productos agrícolas, pero desde ópticas totalmente distintas."

José Montilla. Ministro de Comercio. España.
"Desde luego la Unión Europea no es la mala de la película y la agricultura europea tampoco. Lo que si que está claro es que somos los peores vendedores. Desde el punto de vista de vender en los medios la oferta de la Comisión Europea no hemos sido especialmente hábiles. En parte porque se supone, y otros países dan por descontado, que la Unión Europea determinadas reformas las va a hacer al margen de la conclusión de esta ronda, y a este respecto hay países que juegan de manera muy hábil y de farol, como Estados Unidos, que además son capaces de cohesionar a un amplio tejido social y económico detrás cuando, en fin, sabemos muy bien lo que hay detrás de estas propuestas, cuando algunas van de farol y además tienen trampa."

Alberto Broch. Presidente de CONTAG. Brasil.
"Lo más importante que está sucediendo aquí desde nuestro punto de vista es el hecho de que los países pobres, los países en vías de desarrollo, los países que antes de Cancún, desde la ronda de DOHA, tenían enormes dificultades de organizarse, de mantener posiciones comunes, ahora se están agrupando. Vivíamos siendo

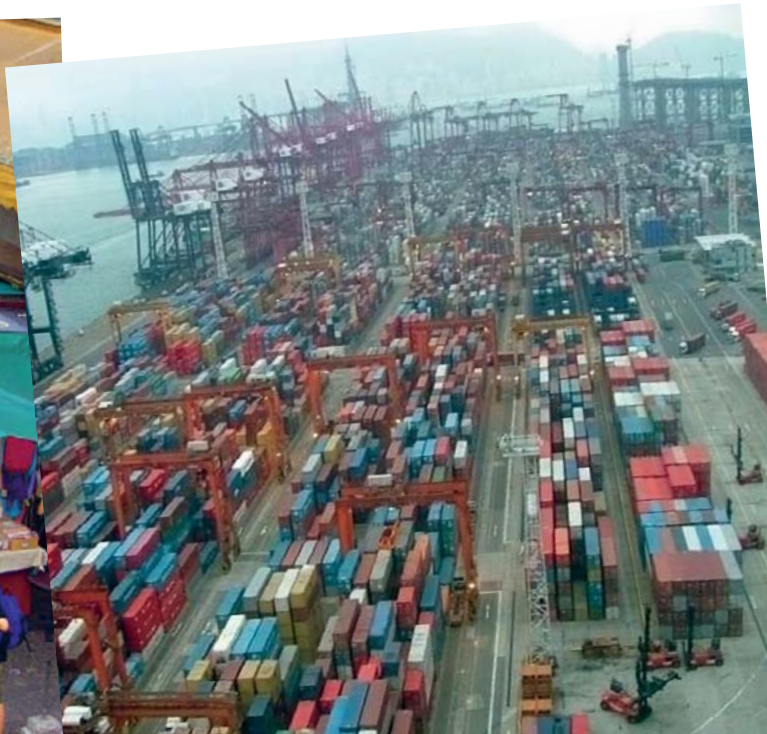


Imagen 6: Terminal 9 del puerto de Hong Kong que recibe 2-3 grandes barcos al día (foto: Sebastian Strobl).

juguetes de la Unión Europea, de Estados Unidos. Todos esos acuerdos vigentes en la OMC eran altamente perjudiciales para los países pobres y la agricultura familiar de el mundo entero. Generando dumping, generando enormes subsidios a la exportación, sin ningún criterio de apoyo a la agricultura familiar. Y esas reglas precisan ser cambiadas."

Miguel Rosetto. Ministro de desarrollo rural. Brasil.
"Pienso que aquí en Hong-Kong hemos visto la expresión de un cambio. Un cambio político provocado por las regularizaciones de las últimas décadas y algunas contradicciones: La agenda impuesta por los países ricos a los países pobres y en vías de desarrollo de apertura y liberalización de sus mercados y las consecuencias de ese proceso para las economías agrícolas.

Por tanto, retomar en este escenario una agenda de la reforma agraria, una agenda del desarrollo rural, una agenda que permita reflexionar y colaborar en la superación de la pobreza y la exclusión social es muy importante. Es un hecho que nosotros vamos a concentrarnos en este nuevo reto como agenda actualizada. La agenda de la reforma agraria , la agenda del desarrollo rural, no es una agenda del pasado. Son agendas contemporáneas que exigen para los gobiernos democráticos la adopción con mucha responsabilidad, con mucha dedicación y compromiso de estas agendas."

José Bové. Dirigente de Vía Campesina. Francia.
"Yo espero que esta reunión termine con un fracaso para la OMC y que no haya ningún acuerdo. Al mismo tiempo si no hay fracaso existe la posibilidad de partir desde nuevas bases y someter la lógica económica a los derechos fundamentales del hombre y devolver el poder a las instituciones políticas frente a las multinacionales."

Javier Sánchez. Dirigente de COAG. España.
"Están preparando un documento que les permita seguir avanzando y salir de Hong Kong con una gran operación de maquillaje de que esto ha sido un éxito y que en marzo, abril o hasta julio son capaces de sacar adelante la ronda de Doha, una ronda de Doha que no tiene nada que ver con el desarrollo de los pueblos ni siquiera con el desarrollo. Es simplemente Libre Comercio, libre comercio y libre comercio."

Alfredo Bonet. Secretario General de Comercio Exterior. España
"No podemos valorar el resultado como un éxito. Tampoco como un fracaso. Creo que es un éxito moderado. Quizá los dos acuerdos más importantes de esta conferencia repercuten favorablemente en los países más pobres. Uno de ellos sería la eliminación de las subvenciones a la exportación agraria en el año 2013. Una reivindicación histórica de los países en desarrollo que se ha conseguido acordar en esta Conferencia; y el otro sería el compromiso de otorgar libre acceso a los productos de los países menos avanzados en los países desarrollados que cubran el 97% de las importaciones."

Escuchando los testimonios es difícil alcanzar conclusiones sobre la OMC. Se vuelve compleja y poliédrica. ¿Es necesaria o perniciosa su existencia? ¿Hay que dinamitarla o reformarla profundamente? ¿Deben todos

Imagen 7:
El IFC, uno de los edificios más altos de Hong Kong. (Foto: Luke Partridge).

los organismos multilaterales, llámense Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional u OMC reformular por completo sus funciones y objetivos, o deben de desaparecer para alumbrar nuevos instrumentos más justos y democráticos? Estas son preguntas a las que todavía no he encontrado respuesta.

Me quedan ráfagas… Dicen que la felicidad es una mezcla de buena salud y mala memoria pero me acuerdo de las ráfagas, son como cimitarras de luna que se hunden en la memoria y en el tiempo.

Este libro, si acaso es libro o cuaderno de bitácora esta hecho de ráfagas: los rascacielos con restaurantes giratorios que daban la vuelta a la isla; la acreditación que perdí y encontré para entrar en el bunker acristalado de La OMC; la Bahía de Stanley donde compré un dragón de plata pensando que la suerte estaba de nuestro lado; las miles de barcazas en sus aguas que eran una ciudad de pobres flotantes; los pobres que no tenían tierra y sólo agua salada; el restaurante náutico Jumbo con tempura insuperable al que quiero volver… Pero sobre todo me acuerdo de las decenas de campesinos que se arrojaron a las aguas heladas de la bahía a pesar del riesgo de hipotermia.

También se murió Lee Kyung Hae, el pequeño agricultor de Corea del Sur que se inmoló en la Conferencia Internacional de la OMC de Cancún en el año 2003, con un cartel al cuello que rezaba: *"La OMC mata campesinos"*.

Imagen 8: Campesinos coreanos en las aguas de la bahía de Honk-Kong en señal de protesta contra la OMC. China 2005.

Imagen 9: Policías chinos custodiando la cumbre gubernamental de la OMC en Honk-Kong. China 2005.

Y él se sacrificó allí, frente a las alambradas que custodiaban el recinto de los poderosos que deciden lo que tiene que pasar con nuestras vidas… aunque los campesinos, tras las rejas, se apuñalen el corazón porque van a quitarles el sustento. Hoy que lo recuerdo… ayer que sucedió… en las calles de Hong-Kong sonaban campanas orientales anunciando su nombre y sacrificio: Lee Kyung *"La OMC Mata Campesinos"*.

Tantas cosas que recordar… Los 9.000 soldados chinos que tomaron las calles para explicar que ellos salvaguardaban los intereses de la OMC, que China iba a custodiar en adelante el capitalismo del dinero; el desarrollo ciego en centros comerciales donde chicas de 20 años pueden comprar bolsos de Louis Vuitton de 9.000€ y su árbol de la Navidad, gigantesco, te conduce nada más llegar a un cuento de Dickens. El cuento de que en las navidades presentes, La Dama negra, la HDVI, no por casualidad, estaba precisamente en Hong Kong, esperándome para filmar cómo campesinos coreanos temblaban de frío y miedo en las gélidas aguas de la OMC, viendo que no iban a rendirse, que el sonido de las campanas era un latido interior: de supervivencia, de lucha, de agarrarse a su mundo que no era otro que la tierra y el arroz. La tierra nos bendice y alimenta, a la tierra volvemos aunque estemos muertos en las frías aguas de la bahía de Hong Kong.

Y sí que había un ambiente de duelo. Durante las manifestaciones, los activistas desfilaban con ataúdes de madera que contenían el cadáver corrompido de la OMC ante la vigilante mirada de los soldados que parecían una extraña mezcla de ejército de Lord Vader y los guerreros de Xiang. Recordé la tragedia de la Plaza de Tiananmen. Los activistas de aquella lucha todavía languidecen sus días en prisiones. El ejercito chino la verdad es que asusta.

El día 17 de diciembre, previo a la clausura de la Cumbre y orquesta-

Imagen 10: Campesinos coreanos durante una de las sentadas contra la cumbre de la OMC en Honk-Kong. China 2005.

da por campesinos asiáticos, se esperaba la movilización más dura. En el ambiente, una enorme tensión. Dos semanas antes de la celebración de la Conferencia de la OMC, En la China continental, en Dongzhou, un pueblo rural situado en la provincia sureña de Guangdong, campesinos que protestaban por las injustas compensaciones atribuidas a la expropiación de sus tierras para convertirlas en suelo industrial fueron masacrados por las fuerzas del orden, causando varias decenas de muertos. Como telón de fondo la lucha por la tierra. Así que no era sorprendente ver a los reporteros japoneses y coreanos protegidos por chalecos antibalas, cascos, coderas y rodilleras. Se movían con una agilidad pasmosa, y lo más pasmoso de todo, se podía ver en las pantallas de plasma gigantes que salpicaban la ciudad lo que estaba sucediendo al instante. Conectados a un ordenador portátil y a una parabólica vía satélite enviaban la noticia. Al verlos daba la impresión de que estaban cubriendo una guerra y lo hacían con cámaras idénticas a la mía, a la Dama de Hong Kong.

Aquella noche sentí cosas muy intensas: un cansancio insuperable que me atravesaba los huesos, la manera imposible de regresar al hotel, una ciudad con toque de queda, todas las calles cerradas, y una batalla campal en los alrededores del distrito central de Wan Chai. Pero sobre todo sentí rabia, por haberme extraviado y no estar del otro lado. Aquella larga madrugada, después de confrontaciones y palizas, 900 campesinos fueron detenidos. Hong Kong no tenía tantas cárceles donde retenerlos, ni juzgados suficientes donde argumentar que un activista es como un peligroso terrorista.

Dos días después, Paul Nicholson, dirigente europeo de Vía Campesina, cogió de milagro y de madrugada el avión que nos devolvía a Munich. Al mundo seguro que yo conocía. Lo salvó que tenía pasaporte inglés. Lo salvó que forma parte de una red poderosa que concentra a los campesinos pobres de la tierra en un sentido, un argumento, un estilo de vida: **Vía**

Campesina. No es sólo un movimiento y un referente, es una manera de decir que los campesinos existen, que nos dan de comer, y nos recuerdan que la OMC mata campesinos. Paul Nicholson, era uno de los 900 detenidos.

Me contó que la noche transcurrió serena, haciendo una mística a la memoria de Lee Kyung Hae. Cantando oraciones acompañadas por el murmullo de las campanas budistas (todo un acto terrorista). Novecientas personas rindiendo homenaje al campesino muerto: el pequeño agricultor católico que dejó su vida en las murallas de la OMC de Cancún en el año 2003 por un puñado de arroz y una leyenda que hoy abarca en toda su extensión la dignidad.

Dijo que había que descarrilar la OMC, que la dama blanca era negra y perversa en realidad. Entonces yo pensé que mi dama negra era blanca e inocente, que acababa de abrir sus ojos al mundo y en nada se parecía a la Dama de Shangai.

Así nos marchamos de Hong Kong, dejando detrás al ejercito, la policía, la OMC y la sensación de haber estado ahí. Testigos de un instante de la Historia irrepetible con la dama de Hong Kong a cuestas, sintiendo y filmando, como si fueran posibles las dos cosas a la vez. Así nos marchamos de la isla, como si nunca hubiéramos cruzado la China continental que estaba al lado. Como si las voces de los campesinos masacrados de tierra adentro cruzaran la retaguardia de Caolin.

Imagen 11-14: Distintas imágenes de las manifestaciones contra la cumbre de la OMC de Hong-Kong. China 2005.

Imagen 15: Viejo barco en el puerto de Hong Kong. (foto: Alexander Warnolf).

Era muy tarde, era de noche, las luces de los rascacielos se despedían desde el aire. Volvíamos a Europa, a la vieja certidumbre del aeropuerto de Munich, a no pasar frío en las aguas heladas de la bahía, a no escuchar el réquiem de las campanas por un campesino surcoreano.

Así nos marchamos de Hong Kong (la dama blanca y la dama negra) y así empezó lo que jamás podré olvidar.

Las intrahistorias, decía Unamuno, son la verdadera esencia de las historias. A nuestro regreso a casa, la Dama de Hong Kong se convirtió en la Niña, así la llamábamos y este libro no sería posible sin ella. Estas páginas son su memoria. La intrahistoria de un viaje que durante cinco años nos permitió recorrer los cinco continentes, con ella a cuestas, retratando a los campesinos pobres del mundo. Y los primeros campesinos que filmamos eran coreanos arrojándose a las gélidas aguas de la bahía de la isla. Ellos inspiraron el primer capítulo de nuestra serie **Los Latidos De La Tierra**, titulado: **OMC. La Batalla de Hong Kong** y a su recuerdo y a la Dama están dedicados estos pensamientos que vuelven a mi desde el oriente lejano.

MOSAICO

Había ocurrido que al terminar el documental sobre soberanía alimentaria del que hablaba al inicio del libro, nos dimos cuenta que este concepto era tan amplio, tan complejo y abarcaba aspectos tan variados pero fundamentales para nuestras vidas como la biodiversidad, los recursos naturales, la alimentación, el cambio climático, la dimensión de género, la inmigración (que en su mayoría proviene del mundo rural), el comercio internacional, la ciencia y la tecnología que decidimos dedicarle a cada uno de estos ejes temáticos un capítulo monográfico.

Imagen 1: Conjunto de fotografías realizadas en comunidades rurales de Albania, Argelia, Bolivia, Marruecos, Sáhara Occidental y Túnez donde CERAI realiza proyectos de cooperación al desarrollo. Años 2006-2010.

Cerai, Marnilú & Imagen Line
LOS LATIDOS DE LA TIERRA
un mundo mejor es posible
OUTRO MUNDO É POSSÍVEL
NYINGINE INAWEZEKANA
ANOTHER WORLD IS POSSIBLE
www.loslatidosdelatierra.org
Guión y dirección: Sonia Llera Director de contenidos: Vicent Garcés Producción ejecutiva: Sonia Llera, Vicent Garcés, Manolo Rodríguez, Sergio Escribano Fotografía: Sonia Llera Sonido: Marco de Gregori Astrisi Montaje: Raquel Jiménez, Javier Cordero Música original: Miguel Anda, David Abad, Diego Zapatero, Ivan Lorenzana Poemas: Gabriel Sopeña, Ángel Petisme Locución: Rosa del Fresno Diseño gráfico: Tropart
Género: Serie documental Duración: 8 capítulos x 27 min Formato: HDV-Betacam digital País de producción: España Distribución: Isabella Audiovisual
GENERALITAT VALENCIANA
IFAD
actionaid
isabellaaudiovisual
info@isabella-audiovisual.com · www.isabella-audiovisual.com
www.cerai.es

Así nació la serie documental **Los Latidos de la Tierra**, deshaciendo una madeja que enrollaba los principios de la soberanía alimentaria y con cuyos hilos queríamos tejer un hermoso tapiz con la alegoría de la Tierra como argumento principal. Nos pusimos manos a la obra y diseñamos el proyecto: contenidos, metodología, formato y presupuesto; este último aspecto era nuestro nubarrón negro, la hipótesis por despejar.

El proyecto se fraguó como una coproducción entre la ONG CERAI (Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional) y las productoras Marnilú Audiovisuales e Imagen Line. Pero podríamos decir que no fue una coproducción al uso… más bien ha sido una alianza social, un empeño y un compromiso. Llevamos cinco años trabajando en el proyecto y cuando arrancamos contábamos con escasísimos recursos y muchas incertidumbres, así que las aportaciones de cada uno de los socios y la mutua confianza hicieron posible iniciar el trabajo y terminarlo.

Apunto aquí breves extractos de los guiones de siete capítulos de la serie **Los Latidos de la Tierra** porque aunque los episodios narran historias cerradas, con principios y finales concretos, juntos componen un mosaico que desvela la realidad de los campesinos pobres del mundo a través de la mirada de los movimientos sociales progresistas y solidarios. Juntos componen una suerte de polifonía que expresa el latido de la tierra. El octavo episodio, dedicado a África y los Foros Sociales Mundiales, titulado **Un Mundo Mejor es Posible**, será desgranado en el próximo capítulo del libro.

Gea. La Diosa Madre
Gea es la diosa primigenia… madre de todos los dioses, de todo lo que nace de la tierra y se nutre de ella, y del hombre, nacido de su seno, le da la subsistencia, el abrigo y el alma.

H2o: La Fórmula Mágica
Sólo el 2.5% del agua en el mundo es agua dulce. El 80% se utiliza con fines agrícolas e industriales y el 20% para consumo humano. Cada año disminuyen las reservas naturales mientras aumenta la población y la demanda. El Banco Mundial calcula que en el año 2025 se necesitará un 58% más de agua dulce de la que habrá disponible. Estas cifras condenan a millones de seres humanos a la muerte. Un simple dato: cuatro mil niños mueren al día por beber agua en mal estado.

Sembrando el Porvenir
En el ecuador de la Conferencia de la FAO sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural del año 2006, en medio de profundos debates y reflexiones, uno de los actos más representativos y conmovedores de la Conferencia paralela organizada por la sociedad civil fue la presentación de la Campaña Mundial contra la violencia en el campo. Sobre el escenario empuñan flores las madres, viudas y huérfanos de las victimas asesinadas por el sicariato en Brasil, y puede percibirse el perfume melancólico y duradero del dolor intenso de la ausencia. Detrás de cada rostro hay un nombre, una historia y una sepultura. Se pide el fin de la violencia y de la impunidad.

Imagen 2:
Cartel promocional de la serie documental Los Latidos de la Tierra

Biodiversidad: El Alma del Planeta
En todas las civilizaciones el carácter mágico y cultural de las semillas y los cultivos que emergen de ellas es innegable. De este vínculo sagrado y ancestral ha dependido nuestra supervivencia. En México se adoraba una divinidad, Ciutli nombre con el que se designaba a la planta del maíz y a dicha diosa se consagraban las primicias de la cosecha, como las del trigo a la Ceres griega. Las vírgenes del templo del sol en Cuzco, preparaban pan de maíz para los sacrificios.

Omc: La Batalla de Honk-Kong
Dejamos Hong Kong teniendo la sensación de abandonar una ciudad virtual. Un espejismo de rascacielos infinitos y luces pertinaces que pueden desaparecer en un instante. Igual que el mundo Matrix en el que vivimos. Somos incapaces de percibir la desoladora realidad que padecen cientos de millones de seres humanos y su grito de desesperación.

Café Amargo
Si viajamos a la antigüedad es preciso llegar hasta los tiempos de Homero y Salomón para ver nacer las primeras relaciones comerciales de importancia. Aquellos intercambios a través del mar supusieron una antorcha luminosa para el conocimiento y la prosperidad de la época. Aristóteles decía que la economía es la administración recta y prudente de los bienes.

Una era después. este precepto parece haber saltado por los aires. La actual globalización económica, el comercio internacional y su arrolladora maquinaria causan estragos en los países pobres y en la biosfera y ponen en jaque la supervivencia del planeta. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Por qué ha sucedido esto? ¿Asistimos a la extinción de un modelo económico? ¿De una forma de vida…?

Juan Sin Tierra
Sin es una preposición separativa y negativa que denota carencia o falta de alguna cosa. Cuando se junta con el infinitivo del verbo, vale lo mismo que la palabra NO. Un ejemplo: Me fui sin comer, esto es, no habiendo comido.

Sin tierra, sin nido, sin raíces, sin seres queridos, sin documentos, sin oportunidades, sin abrigo, esto es, siendo emigrado o emigrante.

Nuestro trabajo: La serie documental, **Los Latidos de la Tierra**, su segunda parte **Retratos en los Confines del Mundo**, la exposición y el libro de fotopoemas **Voces en el Espejo** y esta criatura que se está gestando, han sido posibles gracias al apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Al Desarrollo (AECID), al Área de Cooperación de la Generalitat Valenciana, al Dpto. de Cooperación del Ayuntamiento de Zaragoza, a la FAO, el IFAD y a Action AID. Organismos cuya misión es la cooperación al desarrollo en los países más pobres y desfavorecidos del planeta. En el caso de la Cooperación española, por evidentes razones, se actúa con más recursos en el ámbito latinoamericano y mediterráneo.

Sin la confianza, el apoyo y la visión de esas instituciones que apostaron

Imagen 3: Cartel promocional de la serie Retratos en los Confines del Mundo.

por este proyecto de comunicación y han permitido su continuidad, este sueño no hubiera sido posible.

Suelo decir en las presentaciones de los documentales, en festivales o centros docentes, que la Cooperación al Desarrollo no es que sea imprescindible, es que es obligatoria. Son malos tiempos para sostener este argumento, cuando el país tiene 4 millones de parados y los pobres de solemnidad vuelven a custodiar las puertas de los supermercados con sus carteles de necesidad, donde ya no se lee la historia de su desgracia concreta: hijos, enfermedades, minusvalías…ahora simplemente rezan "tengo ambre" sin hache. Pero la pobreza que aquí es miseria, allí es muerte segura. Y la única diferencia entre ellos y nosotros es el azar, la fortuna de haber nacido de este lado y no del otro.

Decía Vicente Ferrer que la pobreza no es una situación que haya que entender sino que combatir. Porque la pobreza del otro podría ser la nuestra. Los viajes me han permitido verlo. Yo que tengo hijos pequeños podría ser perfectamente esa madre guaraní, que olvidada en el Chaco paraguayo, agotada y envejecida, no puede dar de desayunar a sus hijos, y a la lumbre de un hoguerilla calienta agua con hierbas para engañar los estómagos. Mis hijos podrían ser esos niños desnutridos que en el chamizo que es la escuela del poblado se desmayan de hambre ante la impotente mirada de su maestra.

Esa es la vida que existe en muchos lugares, esa es la realidad que hay que combatir por una cuestión de justicia y porque, al fin y al cabo, sólo la suerte hizo que no fuera nuestra vida. Por ello creo que, hoy más que nunca, como ciudadanos, debemos exigir a nuestros gobiernos que la cooperación al desarrollo no se detenga; que el nuevo orden mundial que surja de esta crisis global tiene que tener por bandera la solidaridad y la justicia social como iconos de los tiempos contemporáneos; que la cooperación al desarrollo puede convertirse en un valor en alza, en un ejemplo de economía sostenible. He podido filmarlo estos años. He visto la diferencia abisal que existe entre tener un pozo y agua potable en una comunidad y no tenerlo. Entre cultivar pequeñas huertas de hortalizas en los oasis o esperar la nada en el desierto.

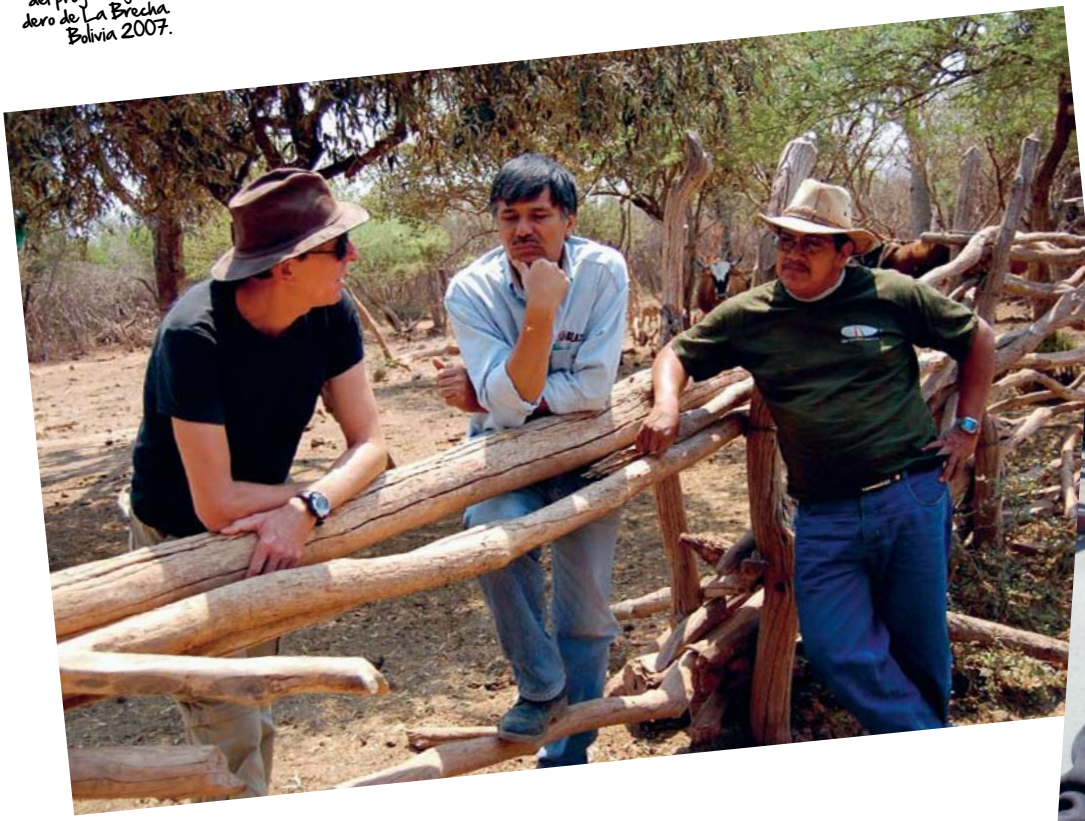


Imagen 4: José Antonio López, responsable de los proyectos de cooperación de CERAI en Bolivia, con los responsables del proyecto ganadero de La Brecha. Bolivia 2007.

La Cooperación al desarrollo no es darle dinero a los pobres para comprarles comida y medicinas. Tiene una articulación muy rigurosa que entraña procedimientos administrativos de calado social y político complejos. Las ONG españolas que reciben fondos de los organismos de Cooperación están a su vez obligadas no sólo a realizar los proyectos beneficiarios sino a seguir unos protocolos estructurales y financieros de máxima transparencia. Es lógico, se trata del dinero de nuestros impuestos.

El primer requisito es trabajar con una contraparte local, una ONG del país y la zona donde se va a ejecutar el proyecto. Esta alianza es la clave del éxito porque es imprescindible que la comunidad beneficiaria sea la testaferra de sus propias necesidades y soluciones. Nadie conoce mejor su idiosincrasia cultural, social, económica y ambiental. Cuando el proyecto enraíza en la comunidad es maravilloso ver como cambia la vida de sus gentes, como se abren puertas a esperanzas hasta ahora aprisionadas en la caja de Pandora, y la esperanza tiene nombre de agua, de alimento, de sanidad, de educación, de pequeños ingresos, de articulación social y tejido democrático, de avances en materia de igualdad y género. Es como una espiral de crecimiento que repercute en ellos y en nosotros, porque no olvidemos que la Cooperación Al desarrollo es también una herramienta de alta diplomacia y negociación política. No en vano la AECID es una secretaria de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Me comentó en una ocasión un embajador off de record *"Primero llegan los cooperantes y después una delegación comercial con los empresarios"*. No debe

Imagen 5. Vicent Garcés, director de contenidos de las series, con un camarada palestino en Ramala. Cisjordania 2008.

ser baladí que cuando se negocia el gas con Argelia se intensifica la Cooperación al Desarrollo.

Puede parecer una lógica perversa y quizá lo sea pero en este caso el fin sí que justifica los medios porque la Cooperación al Desarrollo salva a personas y mejora la vida de sus comunidades. Creo que un país especializado en una Cooperación al Desarrollo rigurosa, de calidad, temperatura ética y trascendencia mediática tendría un activo político y económico en la escena internacional.

Pero, si los organismos de Cooperación son imprescindibles, la otra parte de la ecuación es un auto de fe. Se trata de los cooperantes. Sin ellos, sin su entrega, dedicación y compromiso, los proyectos de desarrollo no serían posibles. A ellos sin duda debo esta crónica. De hecho podía haber titulado el capítulo de este libro "Las Huellas del Antihéroe" o mejor dicho del héroe moderno, que no tiene alas, ni poderes ultrasónicos, ni capacidades esotéricas, pero que llega a los lugares más remotos del planeta para intentar que un mundo mejor sea posible. Y lo logran, trabajan duramente, se aclimatan a condiciones adversas, superan la soledad del idioma, la religión, la comida, las costumbres sociales, las dificultades geográficas y la nostalgia enorme que entraña estar fuera de casa. Son los hacedores anónimos de la utopía.

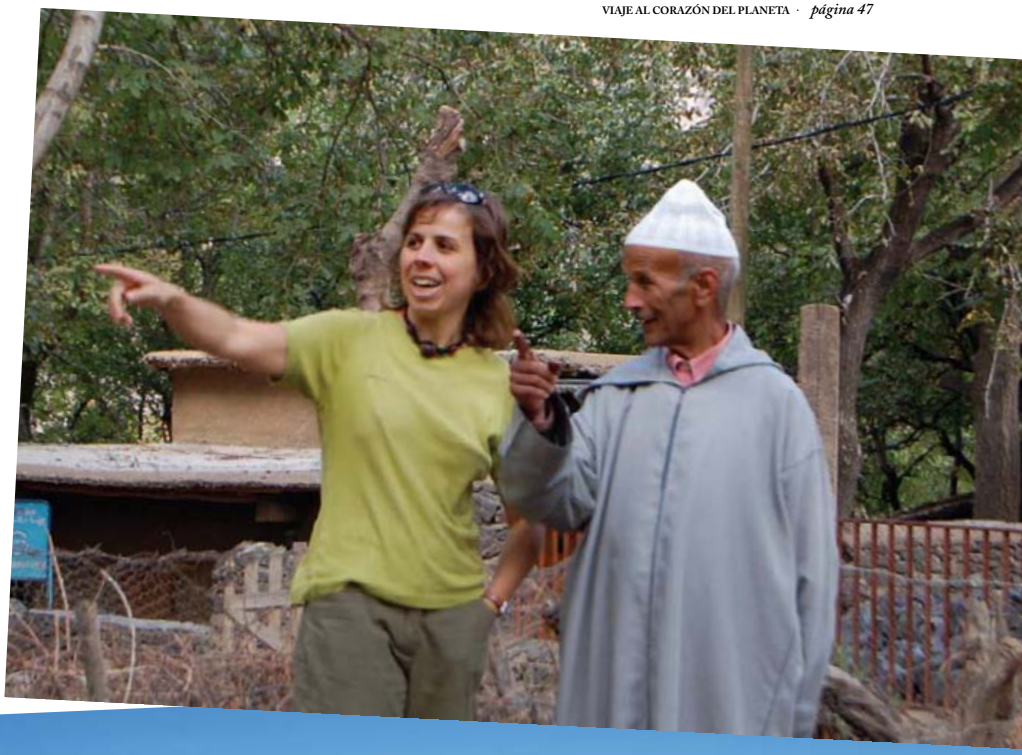
La mayoría de ellos es gente joven, con carreras universitarias de alta especialización técnica: médicos, ingenieros agrónomos, veterinarios, biólogos, profesores, etc…que hablan varios idiomas y tienen una visión solidaria de la existencia.

Me contaba Pepa Ortiz, una voluntaria de Cerai que lleva años apoyando los proyectos de recuperación de Khetaras (acequias) en las comunidades oasianas del EL Vega y Hassi Labiad en el desierto marroquí, que ella nunca había hecho un trabajo (y se trata de un trabajo de voluntariado por el que no percibe ninguna remuneración) que le hiciera sentirse más feliz y comprometida. Cinco años después de esta experiencia yo puedo decir lo mismo.

Imagen 6: Luz Carnicero cooperante de CERAI con un muletero de la localidad de Imlin. Marruecos 2007.

Los cooperantes del CERAI han sido nuestros compañeros de viaje, mejor dicho nuestros anfitriones en todos los lugares donde hemos filmado. Nos recibieron con los brazos abiertos, nos acompañaron día y noche y se esforzaron al máximo para que pudiéramos hacer nuestro trabajo. Han sido también amigos con los que compartir inquietudes, risas y muchas experiencias emocionantes y hermosas. Así que aunque sea extenso, aprovecho esta oportunidad para rendirles mi personal homenaje y agradecimiento. A José Antonio López, los hermanos Richard y Marioli Villaroel, a través de sus ojos me enamoré de Bolivia; a Eva Blasco, con la que compartí el espanto de los arrabales paraguayos de Asunción; a Nasser en Palestina que me ha convertido en peregrina de La Tierra Prometida; a Pedro Escriche, Pepa Ortiz y Julio Martínez, compañeros de secretos de arena; a Luz que me contagió el espíritu de las mujeres bereberes del Atlas. A Jorge que me mostró los vértigos del Raky en las noches albanesas, a Jesús y Daniel, que

Imagen 7: Pedro Escriche, vicepresidente de CERAI, Pepa Ortiz, voluntaria de CERAI, y Julio Martínez, Técnico del Ayuntamiento de Zaragoza del área de cooperación, identificando proyectos en las comunidades oasianas de El Vega Marruecos 2008.



nos adentraron en el corazón de la Argelia rural profunda deshaciendo los prejuicios que me acompañaban; a Estefan, que me permitió filmar uno de los atardeceres más bellos del mundo en los palmerales de Tozeur en Túnez; a Maxime Pigall y Ali Mohamed, que me han devuelto la conciencia de ser hija del Sáhara en la ardiente hamada de los campamentos de refugiados; a Leshan, que me inoculó en las venas la sangre africana. Y a Jorge Hernández, presidente de CERAI Aragón que siempre a mostrado su apoyo incondicional a nuestros proyectos.

Sin duda hay más nombres pero estos son los obligatorios.

Cierro este capítulo comentando que aunque **Los Latidos de la Tierra** nacieron como una serie documental, al correr de los años se han convertido en un proyecto de comunicación global que abarca distintas líneas de actuación y diferentes formatos. El objetivo primordial es la sensibilización social a través de las tecnologías de la información, la educación, el arte y la cultura como herramientas para la construcción de un mundo mejor.

En una sociedad donde las marcas se han convertido en la expresión metafórica de nuestras identidades puedo decir con orgullo que **Los Latidos** (como solemos llamarlos de un modo abreviado) son una marca de carácter ético que tiene asociados valores enraizados en los derechos humanos y la defensa de la justicia social. Una marca que expresa solidaridad y compromiso, promueve la sostenibilidad ambiental y el consumo responsable y muy especialmente quiere combatir el hambre y la pobreza en el mundo.

Imagen 8: Jorge Cavero, cooperante de CERAI en Albania con la profesora y presidenta de la Asociación de Mujeres de Lushnje. Albania 2008.

Imagen 9-11: Miembros de las comunidades oasianas de El Vega. Marruecos 2008.

Imagen 12: Retrato de familia en la inauguración de la exposición Agua, Ríos y Pueblos. Málaga 2009.

HOMENAJE
A QUIENES LUCHAN
POR DEFENDER

NAKUPENDA ÁFRICA

Un Mundo Mejor es Posible

Llegamos a África el 17 de enero del 2007 con nostalgia anticipada rozándonos la piel y de un primer golpe de vista encontramos flores de indescriptible belleza. Espléndidas azucenas parecían darnos la bienvenida. En aquel momento pensé que aquí terminaba nuestro viaje. Después de casi dos años recorriendo todos los continentes cámara en mano, retratando a los campesinos pobres del mundo, recogiendo el testimonio de su desesperación, pero también el de su dignidad y su infatigable lucha, llegábamos a África.

Imagen 1: Niña Kenia-ta durante la manifestación del Foro Social Mundial de Nairobi. Kenia 2006.

Nuestra travesía había seguido la ruta de los movimientos sociales y de los Foros Mundiales organizados por la sociedad civil como espacios imprescindibles de reflexión, debate y elaboración de alternativas solidarias para la construcción de un mundo mejor. El rodaje de nuestra serie documental **Los Latidos de la Tierra** tocaba a su fin en Nairobi (Kenia), lugar donde iba a celebrarse el séptimo Foro Social Mundial (FSM).

Nairobi

Sorprende la occidentalidad del centro de la ciudad. Sólo el color de sus gentes revela que Nairobi no es Europa. Después descubriríamos que existe otro Nairobi, el de las gigantescas fabelas acorralando lujosos campos de golf protegidos por vayas electrificadas que recordaban a las prisiones de alta seguridad de las películas norteamericanas. El olor de la miseria no se puede cercar. Paradojas inquietantes, pensé.

Elena Giorgianni, una cooperante italiana que nos acompaña, ha trabajado cuatro meses en la zona. Cálida y dicharachera, nos cuenta que Kenia está considerada por las potencias del primer mundo como un país estratégico en la región. Las agencias de la ONU y numerosos organismos multilaterales tienen sus sedes africanas en Nairobi.

Después de pasar la mañana en el Keniata International Conference Center, resolviendo las diligencias de nuestras acreditaciones para el Foro, salimos de Nairobi buscando campo abierto. El mito de África desertificada y árida se resquebraja en Kenia. En los lindes de las destartaladas carreteras hay pequeños viveros cuajados de flores. Se siente que es una tierra muy fértil, donde las semillas alcanzan rápida plenitud. Sorprende la exhuberancia de su paisaje, el intenso verdor de sus gigantescos árboles abovedando el cielo africano, el púrpura brillante de sus majestuosas buganvillas, la visión de una selva tropical semejante a las venezolanas, colombianas o brasileñas. La tierra nos hermana.

Filmamos los cafetales abandonados. Enormes extensiones de tierra improductiva en un país donde el 50% de la población vive en umbrales de extrema pobreza. El hundimiento de los precios del café provocado por el dumping salvaje que practican las multinacionales agroalimentarias ha condenado a la ruina a miles de pequeños productores. Ahora en Kenia se cultiva té, un mar verde y amargo, y flores de espectacular belleza, pero los kenianos no beben té y dudo que puedan permitirse el lujo de un ramillete de aromáticos narcisos.

Constatamos que una vez más la soberanía alimentaria ha quedado arrasada por un modelo de desarrollo al servicio exclusivo del capital que ignora los principios fundacionales de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

A la mañana siguiente nos reunimos con Andrés Perelló, diputado socialista y amigo entrañable. Ha llegado con una delegación de parlamentarios de las Cortes Valencianas, representantes de diversos partidos políticos:

Imagen 2:
Mural Foro Social Mundial de Nairobi. Kenia 2006.

Imagen 3:
Flores de Nairobi. Kenia 2006

PP, IU y PSOE. Acudirán al Foro Parlamentario Mundial que se celebra esos días paralelamente al FSM. El huracán que asoló Europa les ha brindado un viaje accidentado. Están cansados y sin maletas. Almorzamos todos juntos en su hotel. Los incidentes de su viaje se transforman en humor y anécdotas. Andrés nos cuenta con su habitual gracejo que después de treinta años de militancia pensó en que iba a morir en el aeropuerto de Ámsterdam (es la ruta que la compañía aérea KLM utiliza para llegar a Nairobi) sin haber disfrutado de Kenia, del sueño africano. Durante la sobremesa conocemos a Lhesan, nuestro guía keniano. Lhesan es un Masai inmenso cuya espectacular sonrisa compite en grandeza con su corpulencia.

Lhesan significa lluvia en suahili, la lengua oficial de Kenia, y realmente ha sido como agua bendita para su familia. Único varón entre seis hermanas nos relata la historia de su vida. Mucho antes de que Kenia y sus exóticos safaris se pusieran de moda en las rutas turísticas de las agencias de viajes y antes incluso de que las ONGS desplegaran su acción humanitaria en la zona, unos españoles viajaron al poblado Masai donde Lhesan nació y pasó su infancia, se encandilaron con aquel niño de sonrisa inmensa y ejercieron un apadrinamiento directo, le costearon sus estudios de secundaria y la universidad en Nairobi. Después lo acogieron en Barcelona para que ampliase sus conocimientos y aprendiera español.

Es vivo y sagaz como una rapaz pero también tranquilo y hermoso como una de esas jirafas a contraluz de un atardecer delirantemente bello sobre la sabana africana que tenemos la suerte de filmar en el Nairobi National Park. Lhesan se gana bien la vida como guía turístico de grupos españoles y latinos. Costea los estudios de tres de sus hermanas.

Imagen 4. Pilar Estébanez, presidenta de honor de Medicos Mundi, en un poblado masai de Karatu. Tanzania 2006.

Ellas también tendrán la oportunidad de una vida mejor gracias a Lhesan y a la solidaridad de unos españoles errantes que cambiaron hace muchos años el destino de un niño Masai. Lhesan es el exponente meridiano de que la educación es la mejor herramienta para luchar contra la pobreza en el mundo. Él ha sabido mantener el equilibrio. No reniega de su identidad tribal, ni de sus costumbres y espiritualidad. Le encanta regresar a su poblado y pasar largas temporadas con su familia siendo un auténtico guerrero Masai, libre, en la intensa cosmogonía de la naturaleza africana.

Con el tiempo ha surgido una profunda amistad entre nosotros. Él es mi hermano africano. Todos los años visita España y pasa unos días con mi familia. Ha creado la Fundación Lhesan con el objetivo de procurar alimentación, sanidad y educación a los niños huérfanos de su region. 55 pequeños han encontrado ya un apadrinamiento directo por parte de sus amigos españoles. Admiro su compromiso, su entrega, y especialmente la alegria que contagia al hablar de su trabajo. Lhesan no olvida que no hace mucho tiempo él era como uno de esos niños sin futuro y que la suerte cambió su destino.

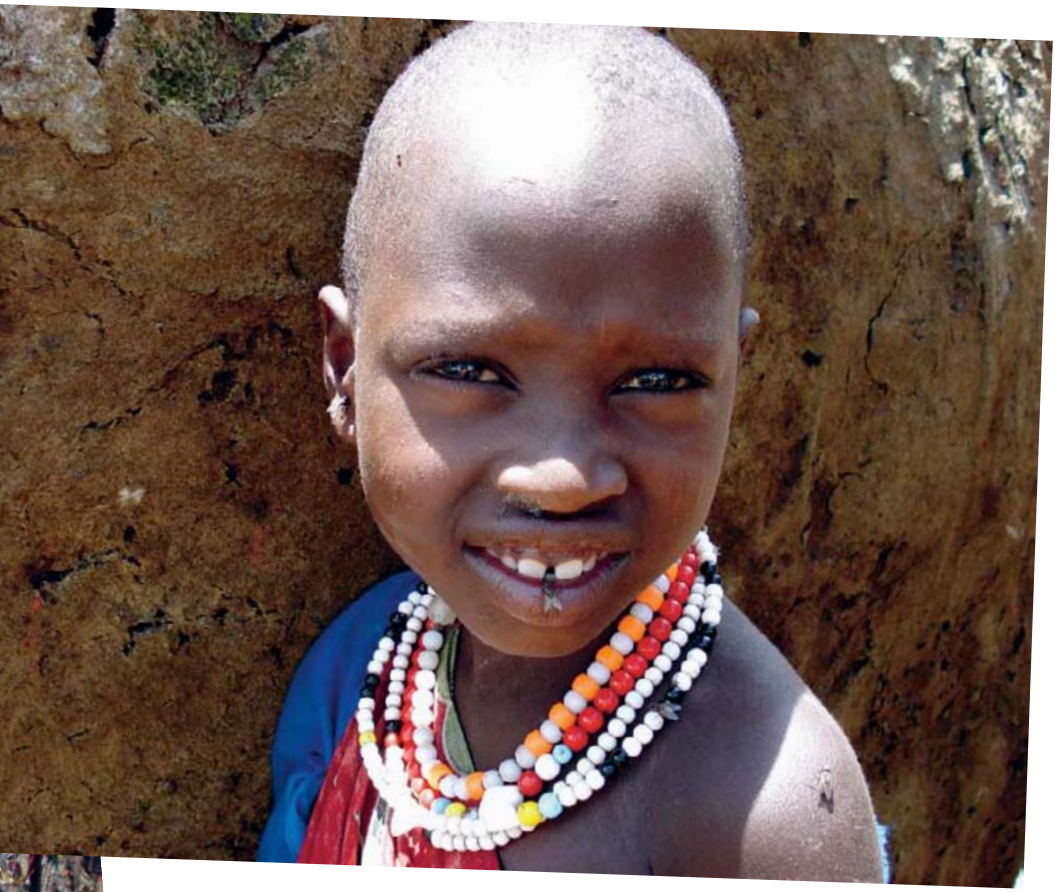


Imagen 5:
Niño masai en un poblado masai de Karatu. Tanzania 2006.

Imagen 6:
Lhesan y Giorgina durante un concierto en el Foro Social Mundial de Nairobi. Kenia 2006.

Imagen 7:
Con Pedro Zerolo, concejal del Ayuntamiento de Madrid del PSOE, en un poblado masai de Karatu. Tanzania 2006.

Imagen 8:
Elefante en el Parque Nacional Ngorongoro. Tanzania 2006.

El Foro Mundial de Pescadores ha celebrado unas jornadas de encuentro con pescadores artesanales de distintos países de la región: Tanzania, Senegal, El Chad, Congo, Burkina Faso… Nos reunimos con ellos. Pedro Avendaño y Mario Ahumada (director y secretario técnico del Foro) han visitado con los pescadores los alrededores del lago Victoria, el descarnado escenario de la espléndida película documental **La Pesadilla de Darwin**. Cuando se introdujo masivamente la Perca del Nilo en el lago con vistas al negocio de la exportación a los países del este se produjo una catástrofe humanitaria en la zona. Las percas devoraron las especies autóctonas que tradicionalmente alimentaban a las comunidades de pescadores artesanales del lago. Como dice el profesor Pedro Arrojo (Nueva Cultura del Agua) *"Tras morir el pez comienza a morir el hombre"*.

Una intérprete argentina, Eugenia Mahiques y un joven traductor español, Juan Pablo Ramos, facilitan el encuentro. Forman parte de Babels, red internacional de intérpretes y traductores voluntarios que cubre las necesidades de traducción e interpretación de los Foros Sociales. Entrevistamos a ambos. Es patente su militancia y su contribución al fortalecimiento de los movimientos sociales. Ellos hacen posible que podamos entendernos, que un africano pueda expresarse en su lengua materna y su mensaje llegué intacto a nuestros corazones.

Imagen 9: Una madre keniata y su bebé participando en el Foro Social Mundial de Nairobi. Kenia 2006.

El Foro Social Mundial

Todos los Foros Sociales Mundiales arrancan con una marcha por la Paz y la Justicia Social. Es una mañana luminosa de enero en Nairobi. El itinerario se inicia en Kibera, la mayor fabela de África.

En estas chabolas malviven más de 800.000 personas. Las organizaciones africanas ya están allí congregadas para liderar la manifestación. Se suele decir que África es un continente sin remedio, del que han huido el futuro y la esperanza, pero no es cierto. Podemos constatar que existe una sociedad civil articulada y comprometida y también el vigor de sus movimientos sociales de base. Me sorprende la abundancia de mujeres y niños. Madres que en sus espaldas enrollan en pañuelos multicolores a sus bebés acompañan la marcha. Mujeres orgullosas de su raza al frente de la movilización, exhibiendo sus camisetas verde esperanza donde puede leerse Another World is Possible, y niños de ojos inmensos y tristezas escondidas que te hablan de sus tragedias desde un silencio muy hondo. Niños esclavos, niños soldados, víctimas de explotación sexual y violencia, niños mutilados y abandonados. África es un continente de huérfanos. Lo sabe bien el Dr. Vittorio Torres, pediatra de Médicos Sin Fronteras que dirige un hospital de niños huérfanos y enfermos de sida en una localidad rural cercana a Nairobi. Heredaron de sus padres muertos la enfermedad…una penosa muerte en vida.

La marcha es siempre para nosotros el momento de mayor plenitud de los Foros, el de mayor intensidad emocional. Entre miles de personas, sintiendo el flujo de una energía benigna y colectiva, formando parte de un movimiento fuerte y luminoso que quiere cambiar el mundo, recordé las palabras del obispo brasileño Dom Demetrio Valentini al abrir el Foro Mundial de las Migraciones de Rivas Vaciamadrid: *"La utopía es urgente y necesaria"*. En esta marcha, bajo un sol abrasador, retratando a las mujeres y los niños africanos, me di cuenta de que ellos son las verdaderas flores de África.

El Foro se celebraba en el Moi International Sports Complex, un inmenso polideportivo a quince kilómetros del centro de Nairobi, una especie de villa olímpica africana. El lugar era perfecto para albergar a los 66.000 participantes inscritos en el evento. En las carpas blancas extendidas en los alrededores y en el gigantesco estadio se desarrollaban las múltiples conferencias, seminarios, talleres, encuentros, jornadas temáticas que desgranan y enfrentan los grandes desafíos de nuestro tiempo: la pobreza y el hambre, los derechos humanos, los recursos naturales, la salud, la educación, las migraciones, la dimensión de género, los problemas de la infancia, el cambio climático, la ciencia y la tecnología al servicio de la ética y el desarrollo, la democracia, la paz… y tantos otros temas que se me quedan en el tintero. Por ejemplo la moneda telemática: la utopía (nuevamente) de un economista catalan visionario, Agustí Chalaux de Subirà. Vimos un entrañable documental del Centre d'Estudis Joan Bardina sobre su vida. Chalaux afirmaba que el amor en términos económicos genera la mayor plusvalía. Me conmovió está reflexión y su profundidad científica.

Un Foro es un hervidero de conocimiento e intercambio de ideas y experiencias, pero sobre todo es un estallido de humanidad en todas sus razas y expresiones. En el Foro de Nairobi el ambiente era vibrante, colorido, alegre… Música en cada esquina, danzas africanas al ritmo del son ancestral de la percusión negra.

Imagen 10:
Màsicos africanos en el Foro Social Mundial de Nairobi. Kenia 2006.

Imagen 11:
Niño soldado participando en la manifestación del Foro Social Mundial de Nairobi. Kenia 2006.

El día 23 de enero presentábamos nuestra actividad como organización. CERAI (Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional), y su presidente, Vicent Garcés, estrenaba en el Foro de Nairobi nuestra serie **Los Latidos de la Tierra**. Proyectamos tres capítulos a un público de compañeros y amigos. Algunos de ellos son los protagonistas de los documentales: Alberto Broch, Pedro Avendaño, Mario Ahumada, Andrés Perelló… nos arropaban con su presencia.

Al finalizar la proyección se abrió el debate. Una espectadora vasca rompió el hielo. Dijo que necesitaba expresar sus emociones después de haber visto las películas, que suavemente le habían calado muy hondo. Habló de espiritualidad y del alma de nuestro planeta. Al escucharla pensé que su voz era una semilla fértil que daba sentido y raíces a nuestro trabajo.

Descubrí que dos campesinas de Lesotho estaban en la sala. Habían venido a ver el documental **Gea, La Diosa Madre** a conocer a sus hermanas, campesinas pobres e indígenas de América Latina. Compartían su misma lucha. El encuentro con estas mujeres será siempre una pequeña joya brillando en mi memoria.

Imagen 12: Con dos campesinas de Leshoto durante la presentación del documental GEA, LA DIOSA MADRE en el Foro Social Mundial de Nairobi. Kenia 2006.

Imagen 13: Dos mujeres de la etnia Kikuyo participando en el Foro Social Mundial de Nairobi. Kenia 2006.

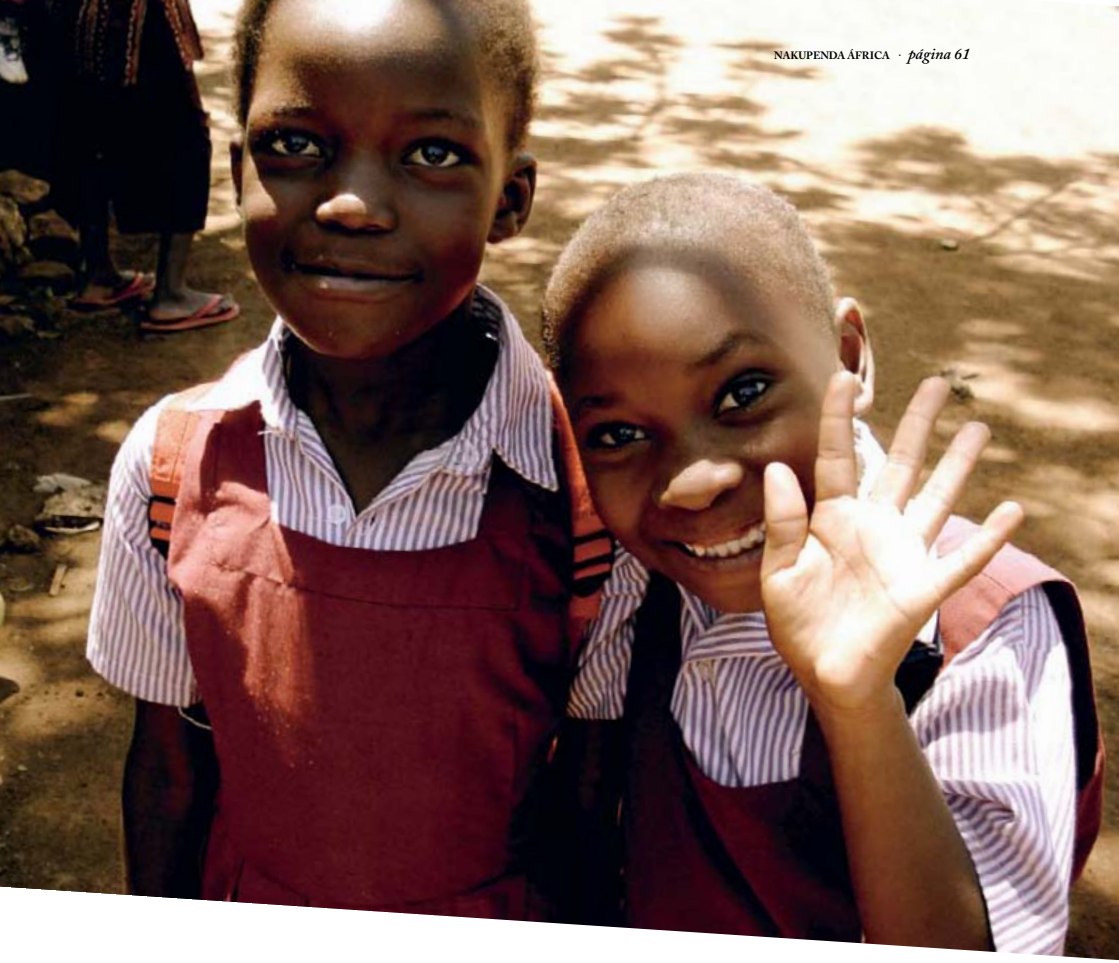


Imagen 14:
Dos niñas escolares en la Fabela Korogocho de Nairobi. Kenia 2006.

Nairobi ha sido el foro de los niños…Estaban en todas partes creando una atmósfera de cascabeles y música. A veces sugerían una tristísima melodía que parecía llegar de las profundidades de la tierra. Pudimos verlo en Korogocho, un slum de la periferia a 20 minutos caminando desde el Foro por vericuetos de tierra socavada donde habitan más de 120.000 personas. Una ONG keniana, de muchachos que consiguieron salir del suburbio y educarse, trabaja ahora en el poblado dignificando su escuela y las condiciones alimentarias de los niños. Nos guían en este viaje que para mi ya no tendrá retorno.

Korogocho es un slum como otros muchos de Nairobi. Se alza sobre un vertedero espeluznante, el olor a putrefacción nos alcanza un kilómetro antes de penetrar en sus calles. Las aguas fecales y los basureros delimitan el barrio. Tanta miseria concentrada en tan poco infierno. Pienso en lo que no vemos: los enfermos, los ancianos, los mas desheredados de este averno. Porque lo que sí vemos es un festival de niños que entonan a nuestro paso una sinfonía de bienvenida. *How are you?*

Imagen 14: Chabola en la Fabela Korogocho de Nairobi. Kenia 2006.

how are you? preguntan al unísono mientras siguen el rastro de la cámara como si de un flautista de Hamelin se tratara.

Es prodigiosa en medio de este estercolero la pulcritud de sus peinados y de sus uniformes de colegio. La escuela no tiene luz y las aulas son cubículos de cuatro metros cuadrados. Evidentemente no hay agua, pero hay niños, muchos niños con derecho a una vida mejor.

Korogocho es un brutal y demoledor ejemplo de la miseria que el modelo de desarrollo actual, salvaje y deshumanizado ha provocado. Nuestro propio retrato monstruoso. El cuadro maldito de Dorian Gray de nuestra civilización. Los campesinos expulsados de su medio de vida engrosan los cinturones de pobreza de las grandes ciudades. Puedo apostar a que hay ratas que viven con mayor opulencia en las alcantarillas de nuestro primer mundo.

"A las cabañas bajé y a los palacios subí", decía el Marqués de Santillana. Esa misma noche el embajador español en Kenia, Nicolás Martín Cinto, tuvo la gentileza de invitar a un ágape en su residencia a las delegaciones parlamentarias y a las ONGs que estábamos participando en el Foro. Pronto se abrirá una Oficina Técnica de Cooperación española en Nairobi. Una buena noticia para las organizaciones que trabajan en la zona y también para impulsar el Plan África con el que nuestro Gobierno se ha comprometido en esta legislatura. La residencia del embajador es una réplica de la

Imagen 15: Con Vicent Garcés con un grupo de niños en la Fabela Korogocho de Nairobi. Kenia 2006.

magnífica mansion Tara que sirve de telón de fondo a la famosa película "Lo que el viento se llevó". Un hacendado colonial la contruyó junto a las riberas de un pequeño lago y ahora forma parte de nuestro suelo patrio. Es un lugar espectacularmente hermoso.

Fue una velada de encuentros… Carlos Marcilla, un sacerdote de la orden de la Escolata, nos cuenta a Helena Berruezo, Félix Taberna (parlamentarios navarros), y a mi, su trayectoria como misionero durante doce años en Sudán y Etiopía. Vió la muerte muy de cerca en sucesivas ocasiones, y enterró tras una matanza a varios de sus compañeros sacerdotes, pero nunca abandonó su puesto.

Muchas veces se nos olvida que existe otra iglesia… la de la Liberación y los misioneros que están junto a los pobres, los enfermos y los excluidos. La labor que estos hombres y mujeres desarrollan en los continentes olvidados, practicando el verdadero evangelio de Cristo, es digna de respeto y admiración.

Karatu

En el precioso jardín de nuestra embajada en Nairobi, bajo estrellas que titilaban como si recitasen a Neruda, se fraguó la segunda parte de nuestro viaje y de está crónica. Miguel Angel Fernández (coordinador de la secretaría federal de movimientos sociales y relaciones con ONG del PSOE), Pedro Zerolo y Pilar Estébanez (concejales del Ayuntamiento de Madrid),

iban a visitar Karatu, una zona rural de Tanzania donde Médicos del Mundo desarrolla programas de prevención, diagnóstico y tratamiento del sida, uno de los jinetes del Apocalipsis africano. Sin dudarlo, Vicent Garcés (director de contenidos de la serie) y yo nos enrolamos en la expedición.

Dicen que en la carretera, haciendo ruta, respirando paisajes y nubes, es cuando realmente conoces a las personas y te hermanas con ellas. Kilómetros y kilómetros por destartaladas carreteras, sintiendo que el tiempo se diluía en pensamientos y horizontes, los ocupantes de un viejo Land Rover supimos que habíamos conquistado el territorio de la amistad.

Pinchamos dos veces las ruedas del Jeep que nos trasladaba a nuestro destino. Road movie de emociones. Mientras Edwards - nuestro entrañable y eficaz conductor - solucionaba las contingencias automovilísticas, aparecían niños en las cunetas. Eran invisibles, y de repente asomaban de entre las sombras de una majestuosa acacia estratégicamente aislada en la inmensidad de la sabana.

En el segundo pinchazo, tres niñas salieron a nuestro encuentro, las más pequeñas lucían una sonrisa limpia y soleada, pero la mayor, ya adolescente, nos invadió con una mirada inquietante que transmitía un dolor ancestral y oscuro, una pena que anticipaba negras tormentas. Y así fue… se abrieron los cielos y un diluvio profundo descargó sus aguas sobre la tierra africana. Duró instantes que parecieron agujeros negros en el tiempo y después un sol dorado que recordaba al Dios Hermes en su carro de fuego alumbró las altas y sagradas cumbres del monte Kilimanjaro.

Imagen 16-17: Niñas en la carretera rumbo a Karatu. Tanzania 2006.

Karatu es un paraíso y un laberinto de los sentidos. Pilar Estébanez, que durante muchos años trabajó en la región como médico cooperante, nos transmite y contagia que este será uno de nuestros imprescindibles lugares en el mundo. Nunca olvidaré Karatu. Por múltiples razones.

Temprano, a la mañana siguiente de nuestra llegada, visitamos el centro de Médicos del Mundo en esta localidad rural. Conocemos a Manuel Galán (coordinador de área) y a Inés Zamanillo (médico cooperante) que llevan a cabo un programa de lucha contra el sida, insertado en el sistema sanitario de Tanzania. Nos hablan de su trabajo pero también de sus experiencias personales, de cómo África ha cambiado su visión del mundo y el sentido de sus existencias. Han aprendido suahili y se han integrado plenamente en la vida de su comunidad. Desarrollan actividades culturales con muchachos voluntarios y han creado un centro de acogida de huérfanos portadores de la enfermedad. En los parterres de su casa crecen exuberantes flores silvestres… siempre flores en nuestro camino. Pienso que Inés es como uno de esos lirios radiantemente amarillos que abren sus pétalos al atardecer africano. Manuel es un árbol de raíces profundas. Ellos son los verdaderos artífices de la utopía.

Imagen 18: Pedro Zerolo e Inés Zamanillo. Médico cooperante, en el centro de MEDICOS MUNDI de Karatu. Tanzania 2006.

Aprovechando la proximidad, también entrevistamos a nuestros compañeros de viaje. Pedro Zerolo nos habla del sentido de los Foros Sociales, de su importancia, su indudable vigencia, y de la necesidad de que los partidos políticos y los gobiernos se impregnen de sus mensajes y su espíritu. Pedro practica un socialismo emocional, de piel y cariño.

Pilar Estebanez hace magia con precisión de cirujana… es un auténtico torrente cuando habla de África…*"La salud ha sido la mayor catástrofe humanitaria del continente"*. Nos explica la lucha sin cuartel que han mantenido por conseguir genéricos de los retrovirales y por devolverle la dignidad a una población diezmada por el virus. Y así fue: las compañías farmaceúticas multinacionales ganaron en los tribunales internacionales la batalla de sus patentes indrustriales, pero perdieron la de la opinion pública. África se moría y era preciso poner fin al holocausto del SIDA. Hoy en día, gracias a la fabricación de genericos en Suráfrica, China y la India, un tratamiento de retrovirales cuesta diez veces menos que hace siete años con los fármacos protegidos de Bayer o Spinzer mientras la pandemia del VIH asolaba el continente y muy pocos podían pagarse el costoso tratamiento.

De Miguel Ángel Fernández sólo puedo decir que ha sido un excelente productor y un extraordinario cómplice de viaje. Compartimos secretos africanos y momentos inolvidables.

Visitamos el Ngorongoro, onomatopeya que significa el tolon-tolon de los cencerros que los Masais colocan a sus ganados. Es un parque natural de deliciosa e inconmensurable belleza. El broche final de nuestro viaje, penetrando en un mundo perdido donde el corazón de la tierra late con misteriosa fortaleza. La "Tamaduni" (madre tierra en suahili) nos envuelve, somos parte de su energía milenaria entre elefantes majestuosos, leones adormilados, cebras juguetonas y una orquesta de hipopótamos que lanzando sus surtidores acuáticos al aire nos dan la bienvenida.

Nakupenda significa querer apasionadamente. Nakupenda África…
Entre las praderas de este cráter cósmico que nos devuelve a la esencia de la vida podemos sentir profundamente que un mundo mejor es posible y necesario.

Imagen 19:
Cebras en el Parque Nacional Ngorongoro. Tanzania 2006.

Imagen 20:
de izquierda a derecha: Vicent Garcés, yo, Pilar Estébanez, Pedro Zerolo y Miguel Angel Fernández en el Parque Nacional Ngorongoro. Tanzania 2006.

TAWITHI

EL RETORNO DE TUPAJ KATARI:

VOLVERÉ Y SEREMOS MILLONES

Los vericuetos de la vida son extraños, nos acercamos a los lugares deseados por insospechadas fronteras y navegamos sinuosos meandros para alcanzar nuestros destinos.

Imagen 1:
Barco de Totora en el lago Titicaca Bolivia 2008

Conocí por primera vez Bolivia en Venezuela, durante el Foro Mundial de Caracas del 2006. Aquellos días Bolivia tenía rostro de mujer indígena, Felicidad Coria de Mendoza y Regina Salgado, dos campesinas quechuas a las que entrevistamos en el auditorio Teresa Carranza y Julia Ramos, una aymara que ocupaba la vicepresidencia del congreso de la nación. Dos semanas antes de encontrarnos en La Asamblea Nacional de Caracas, Evo Morales había sido elegido, legítimamente en las urnas, presidente soberano de la nación boliviana y El Foro venezolano se había impregnado de este singular suceso político. Un indígena, fogueado en las bases sindicales de los campesinos cultivadores de coca de la región del Chapare, alcanzaba la jefatura del estado con el voto democrático de las comunidades pobres, campesinas e indígenas de su país. Los eternos olvidados del continente americano le gritaban al mundo que existían, que tenían un rostro, un nombre, una historia y una esperanza que cumplir.

Para quienes amamos el continente americano, Bolivia es una ruta pendiente en el viaje que implica conocer el alma de América Latina. Desafortunadamente habíamos terminado la serie documental **Los Latidos de la Tierra** sin haber podido filmar la tierra esencial donde se revelan muchas de las claves que explican la historia latinoamericana del siglo XX y el prodigioso laboratorio político que allí se está gestando en este nuevo XXI.

Aquellas mujeres bolivianas filmadas en Venezuela, que hablaban de la marginación y la exclusión a las que habían sido condenadas durante siglos, de la dignidad y la autoestima recuperadas, de un nuevo amanecer despertando en Bolivia para que sus hijos y nietos no vivieran los tiempos de hambre y esclavitud que ellas habían padecido, eran el único testimonio en nuestra serie de que Bolivia existía y tenía largas trenzas negras, un sombrerito de fieltro gris imposible de sostener en la cabeza, enaguas bordadas blancas bajo las polleras y surcos de sufrimiento antiguo cincelados en los rostros.

Bolivia era también Evo Morales. La leyenda que ya se fraguaba desde el altiplano llegaba a Caracas como un rumor de cóndor planeando sobre los majestuosos picos de la cordillera y el viento de los viejos dioses incas desplegaba su nombre, Evo Morales, como nuevo libertador de la nación indígena. La profecía se cumplía y Tupaj Katari, el aymará que en 1781 acaudilló el levantamiento indígena contra el poder imperial de España y sitió la ciudad de La Paz sembrando las semillas de la Independencia, regresaba de su silencio de siglos para volver a liderar la lucha.

Imagen 2:
Elecciones del referéndum revocatorio en la localidad de Tiwanaco. Bolivia 2008.

Imagen 3:
Cierre de campaña multitudinario en apoyo al presidente Evo Morales en la ciudad de La Paz. Bolivia 2008

Casi dos años después, **Los Latidos de la Tierra** me han permitido conocer Bolivia. Por fortuna vamos a incorporar nuevos documentales a la serie que hemos titulado **Retratos en los Confines del Mundo**. Varios capítulos especiales que retratan el proceso de cómo se llevan a cabo proyectos de cooperación y desarrollo en los territorios, cómo se insertan en la realidad de las comunidades y cómo mejoran su calidad de vida. Será también una crónica sentimental sobre el fin del mundo, lugares ignotos cubiertos por el polvo del olvido, comunidades condenadas a la miseria durante generaciones.

SAPECHO ALTO BENI
PRESENTE
DIGNO Y SOBERANO
EVO PRESIDENTE
RATIFICADO

Bolivia "Tierra Mártir", tituló Néstor Taboada, el escritor boliviano, a uno de sus imprescindibles libros que me ha servido de guía y compañía en este viaje. "Bolivia el retorno de Tupaj Katari" un título que encuentro entre las nubes para la futura película, después de leer su libro de avión en avión, buscando el significado de "regresar", sin haber estado nunca, por primera vez a Bolivia.

Sobrevolé su frontera con Argentina y vislumbré las llanuras del Chaco siguiendo el cauce del Parapetí, un río que nace en los Andes atraviesa el Chaco boliviano y desemboca finalmente en la depresión de los Bañados del Izozo en Santa Cruz, probablemente uno de los ríos más extraños del mundo, una especie de Guadiana en los llanos que aparece y desaparece, que es un desierto de arena inabarcable, un océano de dunas doradas, un paisaje lunar fracturando el impenetrable bosque.

Desde el aire, el Parapetí es una boa milenaria de color cobrizo, una poderosa serpiente horadada de cráteres, agujeros secos que esconden generosas aguas subterráneas. Fotografíe su cauce, sus caprichosas curvas de herradura, su columna vertebral recorriendo el Chaco. Días después estaría en medio de ese río retratando su inmensidad, sus montículos de arena blanca que me trasladaban de un golpe de tiempo al paisaje del Sahara. Pensé en los agujeros negros de la tierra, en la cuarta dimensión que la emoción contemplativa provoca, en sus significados proverbiales. Conocí Bolivia en Venezuela, y el río Parapetí podría ser el desierto del Sahara donde mis huellas hunden sus surcos en el porvenir.

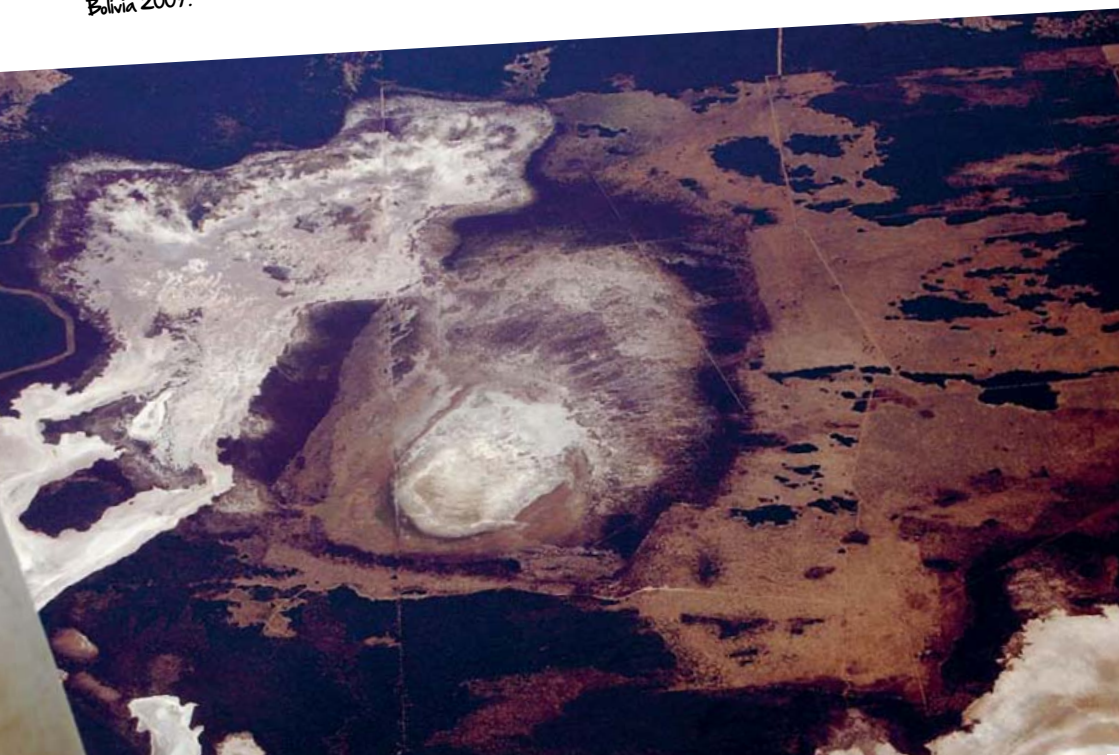


Imagen 4:
Vista desde el aire del Chaco boliviano. Bolivia 2007.

Llegué a Santa Cruz, capital del Chaco en la zona oriental del país, el mediodía de un lunes otoñal desapacible, frío y revuelto de ventiscas, al parecer un tiempo insólito para estos parajes de clima casi tropical. Me había traído de España el cierzo de mi tierra.

José Antonio López, director de proyectos para Bolivia de CERAI, y Richard Villaroel, técnico de la ONGD boliviana CABI (Capitanía del Alto y Bajo Isoso) me recogieron en el aeropuerto. Desde ese instante se convirtieron en inseparables compañeros de viaje y con el paso de los días en entrañables amigos.

Tomamos café y tamales en la casa de las hermanas de Richard. El sabor del maíz en la boca me daba la bienvenida. Conozco a sus sobrinas. La más pequeña es una muñeca oriental de ojos soñadores. Richard me explica que su padre es japonés, lo llaman El Okinawa. Hay una colonia japonesa cerca de Santa Cruz llamada Okinawa donde puedes trasladarte a la isla del sol naciente sin salir de Bolivia, y vuelvo a pensar en la magia de este país sorprendente, en este viaje, insólitamente dentro de otros muchos viajes, como una Katiuska rusa. Richard dice que la pequeña Minami, delicada como un loto de oriente, a pesar de la frialdad nipona ha salido chaqueña, de piel y cariño, y que le gustan los achuchones y los besos.

Durante la merienda hablamos de los proyectos que CERAI, junto con la CABI están desarrollando en el Isoso, una región fronteriza con Paraguay, de etnia mayoritariamente guaraní y de producción históricamente va. En el Isoso, en la comunidad de San Silvestre, con fondos de la Cooperación al desarrollo de la Generalitat Valenciana, se ha creado un centro de mejoramiento genético de la raza criolla y se desarrollan actividades sobre manejo sostenible del ganado vacuno en el territorio. El centro tiene servicios veterinarios, farmacia, comunicación por radio - imprescindible en una zona donde la electricidad y la telefonía no han llegado - y en los próximos días se inaugurará un taller de costura para las mujeres guaraníes, que están ampliando sus rentas familiares con sus trabajos de artesanía textil.

Esta era la primera pincelada de lo que iba a encontrarme, un viaje al corazón de la solidaridad. La serie había seguido la estela de los movimientos sociales y los grandes encuentros organizados por la sociedad civil como espacios imprescindibles de debate, análisis, reflexión y elaboración de alternativas para la construcción de un mundo mejor. Pero la oportunidad de filmar en campo había sido limitada, y quedaba como una cuenta pendiente en nuestra crónica. La posibilidad de rodar sobre el terreno, que la cámara formara parte de la realidad cotidiana de las comunidades, de sus costumbres, padecimientos y esperanzas, era un regalo.

Durante el desayuno en el Copacabana, el pequeño hotel donde nos alojamos en Santa Cruz, José Antonio me explica la importancia que adquiere la figura de la contraparte en los proyectos de cooperación. Del fortalecimiento, transparencia y compromiso de las organizaciones locales que gestionan los fondos de la ayuda española depende el éxito de los proyectos. José Antonio comenta la eficacia y honradez de las contrapartes bolivianas.

Imagen 5: Campesina aimara en la ciudad de Tiwanaco. Bolivia 2008.

He podido constatarlo.

Antes de partir pasamos la mañana en la sede de la CABI, allí conozco a Marioli, hermana de Richard y la directora técnica de los proyectos de cooperación de CERAI en la zona. Es la madre de Minane, y está embarazada de 5 meses pero despliega la energía de cinco personas. Mientras prepara la feria de artesanía de las mujeres para Expo Cruz nos organiza tres entrevistas: con Evelio Arambiza, director ejecutivo de la CABI, con José Ávila, director del Parque Nacional ANMI KAA-IYA del Gran Chaco, y con Bonifacio Barrientos, Capitán Grande, una suerte de alcalde supremo de todas las comunidades guaraníes del Isoso. Bonifacio tiene una larga historia de lucha por la defensa de los derechos del pueblo guaraní y una bastísima estirpe: 19 hijos y dos mujeres.

Durante las entrevistas nos explican muchas cosas: a lo largo de los años, la reivindicación prioritaria ha sido la tierra, han conseguido 700.000 hectáreas para las comunidades indígenas y aspiran a alcanzar los 2 millones. Un logro fundamental ha sido la concesión para la gestión y conservación del Parque Nacional del Gran Chaco, una superficie de más de 3 millones

de hectáreas y el mayor bosque natural de monte subtropical del mundo. Ese bosque infinito es el pulmón del Chaco Boliviano.

Con los títulos de propiedad de la tierra en mano, ahora aspiran a desarrollar proyectos productivos de carácter agrícola y ganadero que generen prosperidad en esta región olvidada. Evelio y Bonifacio (ambos guaraníes) insisten también en la importancia que los proyectos de formación tienen para la CABI, consideran que la educación de las nuevas generaciones es fundamental para salir de su ancestral miseria. Su próximo objetivo junto con CERAI es la creación de un centro de capacitación profesional en La Brecha, uno de los pueblos principales del Isoso.

Cuando les pregunto por la idiosincrasia del pueblo guaraní, por sus peculiaridades, curiosamente ambos me responden del mismo modo: el guaraní es "yeyora", que significa sin dueño, libre y guerrero cuando se atenta contra esa libertad primigenia. Dicen que el guaraní nunca ha sido esclavo y que esta circunstancia les diferencia de las etnias del altiplano. También hablamos de la actual situación política del país y de su presidente. Me sorprende percibir cierto desencanto y una distancia sentimental frente a la figura de Evo Morales. Constatan que ha habido logros sociales, pero los consideran insuficientes y al parecer sobre el gabinete ministerial planea la sombra de la corrupción. Insisten en que ellos son guaraníes y el presidente Evo es aymara, como si esto implicase una cosmogonía y una forma de ver el mundo radicalmente opuesta.

Para entender la arquitectura social y organizativa de la CABI es imprescindible insertarla en la geografía de su territorio. El Isoso es el primer distrito popular indígena creado en el marco de la Ley de Participación Popular cuya jurisdicción incorpora a 25 comunidades guaraníes. Este distrito pertenece al municipio de Charagua, en la provincia Cordillera y literalmente a sus faldas. Charagua es la ciudad fronteriza con el altiplano del departamento de Santa Cruz, la región que en estos momentos se ha convertido en el motor económico del país, aunque esta riqueza no ha llegado al Isoso, un territorio olvidado e ignoto donde las condiciones de vida son muy adversas a pesar de sus enormes riquezas naturales.

El Isoso es también el territorio cruceño del gran chaco boliviano, una macro eco-región conformada por los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija , donde una población de 295.000 habitantes, de los cuales 80.000 son indígenas, ocupan una superficie de 127.755 Km2. Es como imaginarse un tercio de España con sólo 300.000 personas.

El Chaco boliviano es el oriente del país, un paisaje de desoladora belleza, de enrevesado monte seco extendiéndose cientos de kilómetros a los pies de la cordillera, una inconmensurable llanura solitaria que penetra en Brasil, Argentina y Paraguay, que mantiene un sentimiento poderoso de identidad entre sus pobladores. Efectivamente, como me habían explicado Evelio y Bonifacio, ser chaqueño es un modo de ser y de entender el mundo.

Pusimos rumbo al Isoso. José Antonio me advierte que será como viajar a los confines del mundo. A doscientos kilómetros de la ciudad de Santa Cruz termina la carretera asfaltada. Llenamos de diésel el depósito del jepp, ya que no habrá más estaciones de servicio en el camino. En la gasolinera nos encontramos con una familia de menonitas repostando combustible en un destartalado camión. Los menonitas son de origen alemán y llegaron a Bolivia desde el Paraguay cuarenta años atrás. Su historia es un enigma que desboca la imaginación. Hablan un dialecto antiguo de la lengua de Nietzsche denominado "Plattduustch", y su aspecto e indumentaria te remiten de un golpe al siglo XVIII, o a la película de Harrison Ford "Único Testigo". Su protagonista se adentra en las entrañas de una comunidad Amish en la América profunda para salvar la vida de un niño. Harrisón Ford es un agente del FBI infiltrado en una comunidad de granjeros que trabajan de sol a sol, temerosos del poder de Dios y de los satánicos inventos que la tecnología ha incorporado a nuestra civilización. Estos menonitas bolivianos no viven en Estados Unidos, pero podían haber sido los personajes de aquella película holywoodiense que habla de amores imposibles en mundos opuestos.

Hay dos niños y una niña. Los tres hermanos son preciosos. Querubines casi albinos, de piel rosada y ojos de un azul transparente que me recuerda al cielo de la bahía de Cádiz. El azul que mezcla el Mediterráneo y el Atlántico en un cruce de caminos y destinos. Ojos que no son bolivianos pero reflejan su cielo.

Los niños visten como su padre, un peto vaquero de algodón oscuro resistente y camisa de pequeños cuadros de corte campesino. La niña es como un retrato de un cuadro flamenco. En ella el tiempo retrocede siglos. El largo vestido entablillado de flores oscuras, la pañoleta blanca de puntillas bordadas anudada al cuello, su peinado de trenzas entretejidas en la nuca en forma de lazo y un gracioso sombrero blanco de palma con una cinta negra la convierten en un personaje de otra época. Intento fotografiarla, retratar en ella el tiempo dormido. Al principio recela, se esconde de la cámara, le sonrío y me da su confianza. En las últimas fotos me regala una sonrisa abierta y cómplice. Son instantáneas donde se ha detenido el tiempo en su propio bucle del pasado.

Había oído hablar de los Menonitas. Son una singularidad más de las muchas que conforman la pluriculturalidad boliviana. El origen de estas comunidades se remonta al siglo XVI y los convulsos años de la contrarreforma. Son seguidores del sacerdote holandés Menno Simons (1496-1561) que desarrolló una intensa labor pastoral en medio de la persecución católica, luterana y calvinista de su época, y consolidó las congregaciones de anabaptistas pacifistas en Holanda, Alemania y Polonia. La influencia de Menno en las comunidades era tan notoria que sus adversarios comenzaron a llamarlos "menistas" o "menonitas" a manera de insulto. En esencia sus creencias radican en rechazar la intervención de las autoridades civiles en asuntos de fe, niegan el bautismo hasta la edad adulta y rigen sus vidas atendiendo a las enseñanzas del Espíritu Santo mediante las sagradas es-

crituras. La Biblia es su código de conducta y su única patria.

Como la de muchos otros pueblos con un marcado carácter étnico y religioso, la historia de los menonitas es un relato cargado de padecimientos, persecuciones y éxodo. A partir de 1920, desde Rusia, donde habían sido acogidos por la emperatriz Catalina La Grande, llegaron a Canadá, México, Paraguay y Bolivia, huyendo de las purgas de Stalin. Son grupos dedicados a la labranza de la tierra, de costumbres austeras, vestimenta modesta y vida sencilla, sin automóviles, electricidad, ni otros progresos de la modernidad. Los menonitas mantienen intactas sus tradiciones centenarias como una expresión de su entendimiento de la fe cristiana, en la que es fundamental mantenerse alejados del mundo. No hay mestizaje en las comunidades menonitas. Las familias casan a las muchachas cuando llegan a la pubertad a través de una especie de contrato con otro miembro de la congregación y los matrimonios jóvenes suelen tener una abundante descendencia. Es habitual encontrar familias con ocho, diez o doce hijos. Se calcula que en Bolivia existen alrededor de 80.000 menonitas, pero esta cifra no incluye a los niños que todavía no han sido bautizados. En la región del Isoso se concentran más de 40.000 en pequeñas congregaciones

Imagen 6: Autobús de línea en el mercado de Rodeo Grande en Cochabamba Bolivia 2007.

que conviven próximas a las comunidades guaraníes, los lugareños los llaman "menonos" y aunque los consideran gente tranquila y muy trabajadora no sienten especial aprecio por ellos, dicen que son como termitas y que devoran la tierra. Los menonitas practican un tipo de agricultura intensiva que agota rápidamente los recursos minerales del suelo. José Antonio me cuenta que en los últimos años la crisis económica los ha obligado a salir de su mundo autárquico y que es frecuente verlos en las ciudades vendiendo sus productos artesanales de gran calidad: quesos, miel, confituras…

Los menonitas poseen una gran destreza técnica, colaboraron con CERAI en la construcción de pozos en los corrales de Aguarati para proveer de agua al ganado. El agua se extrae de los pozos con la ayuda de bombas que funcionan con la fuerza de los molinos de viento. Esos molinos que remiten a tiempos antiguos, a las películas de John Ford y sus historias de tierra y pioneros son para mi una extraña metáfora de la inconmensurabilidad de América. Los había fotografiado muchos años antes en la Pampa argentina, girando sus aspas metálicas en un atardecer sin horizontes donde podía verse al mismo tiempo morir el sol y alumbrar una luna llena bellísima y licántropa.

Unos días después, rumbo a Charagua, visitamos una pequeña congregación menonita. Sus enormes e impolutos campos sembrados de maíz, mijo y soja, fracturan como si se tratase de un decorado de película el indómi-

Imagen 7-8: Familia menonita en una gasolinera de San Silvestre. Bolivia 2007.

to paisaje del Chaco. Dicen los lugareños que en unos años serán tierras muertas y que los menonitas emprenderán un nuevo éxodo.

En las lindes de los sembradíos, una pequeña plana y regular pista de arena nos conduce por los caminos que transitan su mundo. La coquetas calesas tiradas por caballos conducen familias a la iglesia. El color púrpura y granate intenso de sus pulcras vestimentas delatan como una brújula que es un día santo. En cualquier caso el almacén y el economato estaban abiertos. Quería comprarme dos cosas que me parecían muy cinematográficas: uno de esos petos masculinos de mezclilla, porque sin poder evitarlo me trasladaban a las Vidas Rebeldes de John Huston, un profético testamento vital donde Gable y Monroe se despiden del mundo, y un sombrero femenino de palma blanca para pasearlo en las brisas mediterráneas de un fotograma de Visconti. También pensé que Harrison Ford podría estar en el economato comprando una llave inglesa que facilitará la resolución de su caso. No me importaría ser su "Único Testigo".

Resultó que Harrison Ford era un campesino sudoroso con muchos amaneceres de quebranto sobre las espaldas. Los sombreros estaban agotados y para el peto vaquero vendían el tejido. En el mundo menonita cada uno se cose su destino.

Abandonamos la gasolinera. La niña menonita y yo nos despedimos con un beso que sellaba nuestro secreto. Ella se llevaba parte de mi extraño mundo y yo del suyo. Ella era mi joven de la perla en Bolivia, mi retrato de Vermeer en la memoria.

A partir de ese momento seguiríamos la pista de tierra que transita paralela al decurso del gaseoducto gestionado por Petrobrás, que penetra en Brasil como un pulmón transplantado que garantiza el aire y la vida al país vecino.

Mientras avanzábamos levantando el polvo del camino, un atardecer de colores violentos descendía de la cordillera ocupando el paisaje del Chaco. El Chaco es un laberinto de la nada donde perderse no tiene norte ni sur, todo es oriente.

Recordaba las palabras de Evelio y Bonifacio, el significado de ser chaqueño, hombres libres en la extrema soledad de un territorio olvidado. Gauchos navegando sobre sus cabalgaduras, los cantos de sirena que el bosque desprende desde su corazón de ramas espesas y secas como guadañas. Desiertos de puñales y arena. Personajes de Martín Fierro cabalgando en este atardecer, su escenario de desolación y misterio. El monte seco se mueve como la cabeza de un hidra que espera al amanecer el sacrificio de su amante. Perderse en estas tierras sin fin es morirse, y pensé que yo moría perdida en ellas.

Anochecía cuando cogimos el desvío a San Silvestre. Las más de ocho horas de viaje empezaban a parecer eternas. Abandonado el marcapasos del gaseoducto, el camino angostaba y los surcos horadaban la tierra como si encerrasen una venganza. El jeep volaba. Montaña rusa sin biodramina. Las dos últimas horas me parecieron el infierno de Dante. Richard me dice que es posible que ahora entienda cual es la auténtica esencia del Isoso, y José Antonio explica que CERAI es la única ONG del mundo que trabaja en la zona. Nadie quiere adentrarse en este Far West del olvido, donde el paisaje fagocita la mirada y la soledad es infinita.

Al fin llegamos a San Silvestre. Allí nos esperaban para la cena Jaime, el veterinario del centro, Chiqui y su mujer, los guardeses, y su pequeño hijo que se recupera de una intervención de apendicitis. Nuestra guardesa cuece pan en un rústico horno de leña, unas pequeñas tortas en forma de trenzas con un sabor característico: la masa no tiene levadura. Cenamos juntos y Jaime nos explica varios aspectos del proyecto. En estos momentos se encuentran en plena campaña de vacunaciones, es época de sequía y los animales necesitan aportes complementarios de vitaminas y minerales. Jaime se ocupa de la cabaña de ganado vacuno del centro que en estos momentos asciende a 300 cabezas, donde se aspira mediante selección natural y un manejo racional y sostenible de los animales a mejorar la raza criolla de la zona, y obtener sementales y reses de alta calidad genética para proveer a las comunidades y con el tiempo obtener recursos económicos con la venta selectiva del ganado. Jaime atiende también las necesidades veterinarias de todas las comunidades guaraníes de La Brecha. Se lamenta

Imagen 9:
Casas de adobe en La Cordillera de los Andes. Bolivia 2007.

de que está siendo difícil cambiar la mentalidad de la gente mayor. Lo avisan de las urgencias cuando ya es muy tarde y el animal esta prácticamente agonizando.

En un territorio tan adverso, el ganado es el maná del Izozo y la única fuente de ingresos de sus habitantes. Los chaqueños tienen alma de vaqueros. Richard mismo estudió veterinaria porque es hijo de un ganadero de Charagua y lleva en las venas ese sentimiento vaquero. Conoce La Brecha y su idiosincrasia como la palma de su mano porque su primer empleo, recién licenciado, fue en la comarca. Nos cuenta sus dificultades iniciales: era el primer veterinario que llegaba a las comunidades, aprendió guaraní y superó el aislamiento y la incomunicación. Ahora es bien recibido en todas partes y la gente quiere al adorable doctor Richard.

Para entender la intrahistoria de este relato es obligado apuntar un boceto de la personalidad de Richard, un hombre de baja estatura y aspecto de niño pícaro que maneja con asombrosa eficacia los proyectos de la CABI y CERAI en el Isoso. Richard también podría ser un personaje de otro tiempo, un escribano clásico de las épocas del virreinato. Su manera de expresarse mezcla a partes iguales un ácido humor y un vetusto castellano. Su oratoria es explosiva. He de confesar que en ninguno de nuestros viajes me he reído tanto. Esa noche, al calor de una botella de ron, la sobremesa se hace reveladora y larga. Veo a Richard aplastar con su zapato un bicho en la pared del porche. Es una bichuca, una especie de polilla parda con alas de pequeña cucaracha voladora. La bichuca es el parásito que transmite mediante picadura la enfermedad del Chaga. Se calcula que un 40%

de la población de los trópicos americanos está infectada, pero esta es una cifra dudosa y seguramente pequeña ya que el Chaga es una enfermedad invisible y silenciosa. Afecta a los órganos vitales, especialmente al corazón, y puede mantenerse latente durante años sin manifestarse en modo alguno aunque es habitual que niños y jóvenes saludables que aún no han cumplido los 30 mueran súbitamente de un infarto. La bichuca anida en las casas de adobe de los guaraníes, allí construye sus madrigueras y su trampa mortal. El chaga no tiene tratamiento, es una de esas enfermedades proscritas para las compañías farmacéuticas. Los males de los pobres no dejan beneficios.

A la mañana siguiente con la luz del día puedo dimensionar San Silvestre. El centro tiene el aire arquitectónico de las antiguas misiones jesuitas en Bolivia y curiosamente hay en ellas cierto trazo de oriente, de pagodas incas, quizá nostalgia de sus tiempos en Japón… de Okinawa.

En San Silvestre el edificio principal es una construcción sólida y sencilla de ladrillo y madera rematado por una cubierta piramidal a dos aguas de tejas de barro que aportica todo el recinto. En el interior, alrededor del gran salón que tiene un uso multifuncional, se distribuyen las habitaciones: tres pequeños dormitorios, la farmacia, la sala de radio y un baño con ducha. Las paredes del exterior son amarillas, de un color optimista, y dos preciosas hamacas de dibujos geométricos cuelgan de las vigas del

Imagen 10:
Dunas del río
Parapetí. Bolivia
2007.

porche. En el centro de patio hay un enorme galpón donde se celebran las reuniones y las comidas al aire libre. Frente a la casa hay otra construcción más modesta que abarca la cocina, el alojamiento de los guardeses y el nuevo taller de costura. Dos albañiles terminaban de alicatar las baldosas del suelo los días que estuvimos en el centro. Próximamente, en esta sala, veinte maquinas Singer de coser bordarán una esperanza para las mujeres guaraníes.

Un grupo electrógeno, que se conecta al anochecer, provee de electricidad al centro. Sólo de noche puedes ducharte con agua caliente. José Antonio me dice que San Silvestre es como el Hilton de La Brecha. Efectivamente, un lujo asiático comparado con las míseras construcciones de adobe que conforman el paisaje de las poblaciones. En el centro viven permanentemente Jaime, Chiqui, su mujer y su hijo, y sirve de centro de operaciones y alojamiento de todos los técnicos y cooperantes que trabajan en los proyectos de La CABI y CERAI en la zona. Puedo imaginar en qué condiciones tan adversas desarrollaban su labor antes de que San Silvestre abriera sus puertas.

Evelio, ayudante de Jaime y técnico veterinario de la CABI, viene a desayunar con nosotros, nos acompañará en nuestro viaje. Es un guaraní de La Brecha muy alto y apuesto. Richard me cotillea que Evelio siempre ha tenido mucho éxito con las mujeres pero como es un devoto evangelista no engaña a su esposa. Dudo que engañe a nadie. Evelio es un hombre discreto y bueno que trabaja concienzudamente para que su comunidad progrese. Ha enviado a sus dos hijas mayores a la universidad de Santa Cruz. Un caso excepcional en La Brecha donde las mujeres apenas están alfabetizadas.

Iniciamos la ruta. Siento la emoción de un encuentro muy esperado, vamos a cruzar el Parapetí, el río desierto, el desierto río. Mientras avanzamos, el camino se estrecha, la vegetación se vuelve mas sinuosa y un verde frondoso aboveda el aire. Nos hemos adentrado en el bosque del Gran Chaco, en sus postrimerías, cuando viene a morir a las orillas del Parapetí.

Amenizamos el viaje con mas cotilleos. Le digo a Richard que la historia de Bonifacio, el Gran Capitán, con sus 2 mujeres y 19 hijos me había sorprendido. ¿Eran los guaraníes polígamos? Me explica que no exactamente. En esencia el gauaraní es muy ardiente y esta condición admitía cierta flexibilidad en asuntos de alcoba. Además había que considerar que vivían sin luz, televisión, móvil, Internet…se acostaban al dormirse el sol y la noche es muy larga. A los guaraníes les gustaba arrullarse y musitarse canciones románticas al oído, historias de chacos gallardos que regresan en sus cabalgaduras de las solitarias llanuras en busca de su amor. Después de los cantos se les encendía el corazón y pasaban a la acción, por eso tenían muchos hijos. No era una cuestión machista porque también había una capitana con tres maridos más jóvenes que ella, y muy celosa, que no les permitía tener otras amantes. Pensé que debía ser un trajín enorme tener tres maridos cuando uno sólo podía resultar un martirio.

De camino a Aguarati nos detenemos en una pequeña hacienda. Están vendiendo ganado a un comerciante de Charagua que marca sus reses en un desvencijado camión. José Antonio me explica que a medio plazo quieren impulsar un centro de remate, un matadero, en Charagua porque las condiciones de compra venta en la zona son desastrosas para los pequeños productores. Las vacas se venden a bulto, no las pesan en una báscula y es el comprador quien decide el precio del ejemplar. Lo que los guaraníes denominan "precio de gallina muerta". El comerciante además deduce del coste del animal una alta tasa por el transporte. Las vías de comunicación en el Isoso son muy precarias y en la época de lluvias se vuelven un lodazal intransitable. Además las comunidades no disponen de vehículos - lo que ellos denominan movilidad - y cualquier desplazamiento de ganado lo realizan los chaqueños a caballo. Un matadero cooperativo con transporte propio donde se fijasen precios justos para los pequeños ganaderos mejoraría considerablemente las rentas de las familias guaraníes.

Llegamos a los corrales de Aguarati. Varios miembros de la comunidad nos esperan allí para explicarnos los progresos que se han alcanzado en el proyecto. Veo los molinos menonitas girando sus aspas lentamente en un cielo azul despejado y radiante.

El proyecto de Aguarati consistió en dotar de tres cabezas de ganado a cada familia de la comunidad, y en la construcción de corrales colectivos y recursos técnicos para vallar las tierras en las que pasta el ganado. Este era un paso fundamental para poder controlar la alimentación de los animales. Hay que tener en cuanta que en el Isoso la carga animal es de un ejemplar cada 15 hectáreas. Introducir más reses no sería sostenible porque se trata de un tipo de vegetación desértica y escasa. Una cifra inimaginable en nuestro mundo europeo. Nada que ver con esa imagen idílica de orondas y tranquilas vacas lecheras pastando en la pequeña ladera de un prado intensamente verde. Aquí los animales son casi salvajes, con nervio y unas astamentas que asustan. Poco a poco, Jaime ha conseguido que los guaraníes entiendan la importancia de mantener al ganado vigilado, de ir rotándolo en las parcelas de tierra para asegurar que tengan alimento todo el año y de mantener activos los corrales para que en las épocas de sequía el ganado pueda beber agua en los abrevaderos o proveerse de forraje.

Seguimos ruta hacia Aguaraigua, otra de las comunidades guaraníes de La Brecha donde Cabi y Cerai van a desarrollar un programa similar al de Aguarati. En el camino Evelio advierte que una de las enormes ruedas del jeep se ha pinchado. Las estacas de madera ocultas bajo la arena se clavan como puñales en el grueso caucho. José Antonio me cuenta que en una ocasión, viajando con un cooperante alemán que trabajó para CERAI, pincharon su viejo todoterreno sin tener rueda de repuesto, y pasaron la noche en el coche escuchando los sonidos del bosque chaqueño. Dice que al principio sientes desazón, cierto miedo atávico, como de niño perdido en un bosque donde aúllan los lobos, y que después el desasosiego se disipa y los rumores del bosque son como un hechizo, un cuento misterioso de jaguares y chamanes, de cazadores buscando las señales de los dioses en los

Imagen 11: Familia quechua en la localidad andina de Rodeo Grande. Bolivia 2007.

troncos de los árboles.

Nos espera en Aguaraigua toda la comunidad: las autoridades civiles, el grupo de mujeres artesanas, los agricultores y ganaderos y un tropel de niños que no paran de reírse de nosotros porque debemos parecerles marcianos. Nunca en su vida habían visto una cámara. Lo mejor de estos viajes es encontrarse con ellos. Es emocionante entrar en su mundo y retratarlos. Siempre nos regalan las imágenes más hermosas. Los niños son iguales en todos los lugares del mundo, se ríen, lloran y juegan del mismo modo.

En Agauraigua los niños no tienen televisión, ni ordenadores, videojuegos, nintendos, gameboy, play station…y algunos ni zapatos. Cuando no están en la escuela se dedican a jugar en la calle con los otros niños. Pensé que hubo un tiempo en el que los niños españoles también jugábamos en la calle antes de que la sociedad del bienestar estuviera transformando a nuestros hijos en autistas.

Dorca Soria, la capitana de la comunidad, nos recibe en los chamizos donde han instalado dos telares. Allí, varias mujeres con muchos niños a su alrededor tejen las maravillosas hamacas que se venderán en la tienda de artesanías que la CABI ha inaugurado en Santa Cruz. Curiosamente el programa de apoyo a las mujeres guaraníes surgió como una cosa muy pequeñita que impulsó personalmente Marioli Villaroel. Tradicionalmente, por pura necesidad, la indígena es artesana. Ellas confeccionan todos los productos textiles que necesitan en sus casas: telas para acarrear los bultos o los bebés, mantas, hamacas, bolsos… Marioli pensó que aprovechando esta habilidad las mujeres podían mejorar sus rentas familiares y su calidad

Imagen 12: Jose Antonio López, director de proyectos de CERAI en Bolivia, en el centro de San Silvestre. Bolivia 2007.

de vida. Inicialmente se hizo una pequeña inversión en hilaturas que se entregaron a las artesanas de 16 comunidades del Isoso y los telares se pusieron en marcha. Hoy en día es uno de los proyectos más emblemáticos de la CABI. Entrevistamos a Dorca Soria. Richard está a mi lado, traduciéndome del guaraní las palabras de la capitana. Nos dice que están contentas y agradecidas por la ayuda de la cooperación española, que están sacando su trabajo adelante y perciben un precio justo por sus artesanías. El dinero que ganan lo utilizan para la educación de sus hijos y en comprarles material escolar. Piensa que con más apoyos podrían mejorar su producción e incluso exportar a países como España. Las mujeres guaraníes tejen sus maravillosos tapices sin un modelo previo. Los complejos dibujos geométricos están en la cabeza de las artesanas y este conocimiento ancestral es transmitido por las madres a sus hijas generación tras generación.

Al anochecer llegamos a San Silvestre a trancas y barrancas. Habíamos pinchado la segunda rueda de repuesto. Después de la cena prolongamos la sobremesa al calor del Güisqui escocés. Le comento a Richard que un amigo indígena, Mani, dirigente del pueblo Cuná, me había contado que cada mañana todos los miembros de su comunidad se reunían y compartían sus sueños en una especie de exorcismo onírico. El chamán interpretaba esos sueños y daba soluciones a quienes habían tenido extraños presagios o pesadillas. Si alguien no contaba un mal sueño y lo ocultaba podía perjudicar a toda la comunidad. Le pregunto a Richard si en el mundo

mágico de los guaraníes los sueños tenían trascendencia. Nos explica que sí. El guaraní es un pueblo de cazadores. Con las piezas que obtienen: conejos, jabalíes, liebres y otros animales, completan su dieta, especialmente en la época de sequía y en un territorio donde los cultivos son muy escasos por no decir inexistentes.

Durante el sueño, al guaraní se le aparecía el espíritu del bosque y le indicaba el animal que iba a ser su presa y el lugar donde encontrarla. El cazador se introducía en el bosque en la oscuridad de la noche y buscaba las señales aparecidas en su su escuela tiene un presupuesto de un millón de euros que se financiaría en parte con fondos de la cooperación española y ayudas del gobierno provincial y estatal boliviano. Con un millón de euros las comunidades de la Brecha podrían dar un salto histórico hacia el futuro en materia educativa y social. Sin duda el esfuerzo merece la pena.

Sobre las cinco de la tarde llegamos a Charagua, la ciudad natal de Richard. Sus padres nos esperan en el pequeño hotel que regentan y del que son propietarios. Don Luís nos recibe en el coqueto patio interior, salpicado de flores y entoldado con vetustas parras cuajadas de racimos. Don Luís nos agasaja con un "macerado", una especie de licor parecido al pacharán que él mismo fabrica con sus uvas. Entierra las botellas durante años y según el cariño que procesa a sus invitados les ofrece una cosecha u otra. Nos obsequió con un macerado añejo.

Richard nos muestra orgulloso la plaza de su pueblo, de estirpe colonial como casi todas las bonitas plazas de las ciudades bolivianas. Visitamos el museo guaraní puesto en marcha con fondos de la cooperación española. Un muchacho nos recibe para explicarnos la historia del museo y sus contenidos. Hay artesanía textil, objetos de barro, correajes y marroquinería para las cabalgaduras, instrumentos de caza y otros aperos propios de la cultura guaraní. En otra pequeña habitación aparece lo sorprendente: una sala temática dedicada a la guerra del Chaco. De las paredes cuelgan retratos borrosos en blanco y negro de soldados andrajosos y asustados perdidos en el laberinto del bosque chaqueño. Un ex combatiente había legado al museo su colección de fotografías, legajos militares, uniformes, condecoraciones y un basto arsenal armamentístico: bombas, pistolas y rifles que ahora se guardaban en vitrinas de madera. Néstor Taboada, en su libro "Tierra Mártir", explica con melancólica pluma la amargura que aquella guerra causó al pueblo Boliviano. La contienda chaqueña (1932-1935) es casi hermana en el tiempo de la Guerra Civil Española, así que nuestro particular fratricidio eclipsó por completo las matanzas del Chaco. En el origen del conflicto estaban los intereses comerciales y económicos de dos compañías petroleras, la norteamericana Standard Oil Co., que operaba en Bolivia, y la Royal Dutch Shell angloholandesa, radicada en Paraguay. Quizá sea la primera guerra en el mundo originada por la codicia que el oro negro despierta. Desgraciadamente, un siglo después, se ha aniquilado Irak con el mismo propósito.

Al finalizar la guerra, Bolivia perdió el extenso territorio del Chaco Bo-

real, 235.000 km cuadrados, y más de 100.000 soldados, en su mayoría jóvenes indígenas que fueron abandonados a su suerte. Taboada cuenta que los combatientes, desolados, veían llegar los camiones aprovisionados con viandas, alcohol y prostitutas para los oficiales del ejército dirigido por militares alemanes de vocación mercenaria, mientras ellos, sin munición, agotados de hambre y de frío, esperaban la muerte en las trincheras del Chaco. El retrato de esas sombras cuelga hoy de las paredes del museo guaraní de Charagua, probablemente el único testimonio que hay en el mundo de que aquella guerra que ensangrentó América del Sur existió.

Partimos de Charagua al anochecer. Quedaba un largo trecho hasta Santa Cruz y un tramo de más de 100 km sin carretera asfaltada. Los picos de la cordillera recortaban sus siluetas en medio de una oscuridad extrañamente luminosa, como si el aire de la noche estuviera encendido. Al salir de la espesura descubrimos una gigantesca luna roja. Un plenilunio de fuego. Podía ser el planeta Marte alumbrando la cordillera con sus llamaradas épicas. Nunca había visto que la luna tuviera el color del corazón latiendo. Richard nos explica que es la época del chaqueo y los ganaderos están chaqueando. Se trata de una técnica ancestral en el Chaco que consiste en incendiar la vegetación seca de la llanura antes de que lleguen las lluvias. Había incendios hasta Santa Cruz y el humo envolvía la noche. Pensé en "El Llano en Llamas", de Rulfo, mientras el olor a tierra quemada y negra inundaba el aire.

Era el último día de José Antonio en Bolivia. Su avión partía rumbo Madrid a las siete de la tarde. Decidimos pasar la mañana en el centro de la ciudad e irnos de compras. Él buscaba un cuarzo rosa para su mujer y yo regalos para mi familia. Me muestra el mercado de artesanías de Santa Cruz, inserto en una de las callejas que entroncan con su hermosa plaza porticada. En las diminutas tiendas brillan en sus escaparates las joyas artesanales de plata y alpaca. Piezas que narran, silenciosamente con sus destellos, la historia de una civilización perdida: el dios sol y sus guerreros incas, la diosa luna y las mujeres con sus trenzas, las llamas de la cordillera, el maíz del altiplano, las pirámides y la geometría de su mundo misterioso. Esos trozos del pasado repujados en pequeñas pulseras, colgantes y aretes son la expresión de un destino trágico. Pienso que será plata del Potosí, el viejo paraíso de la Corona española cuyos lingotes financiaron el desarrolló y sostenimiento de la emergente economía europea nacida de la contrarreforma. Sin el oro y la plata de América y el trabajo esclavo de sus moradores el milagro de la revolución industrial no hubiera sido posible. Cuenta Eduardo Galeano en su prodigioso libro "Las Venas Abiertas de América Latina" que muchas madres indígenas degollaban a sus hijos al nacer para que su terrible destino desde los seis años no fuese la mina. Aquellas bocas del infierno que escupían riqueza y sangre a partes iguales eran una segura sepultura. Podría decirse que de las entrañas del Potosí y la vida de millones de indígenas que murieron en sus cavernas nació el capitalismo moderno.

En la plaza de Santa Cruz, en los pórticos de la prefectura, nos encontra-

mos a un grupo de unas 30 mujeres manifestándose en huelga de hambre. Llevaban ya cuatro días sin comer y la inanición empezaba a hacer sus estragos. Hacía un rato que una ambulancia había recogido a una de sus compañeras. Estas mujeres son trabajadoras de la red pública de guarderías del gobierno regional y nos cuentan la difícil situación laboral que soportan. Cobran un salario de 500 bolivianos al mes, el equivalente a 50 euros, y trabajan 12 horas al día e incluso 14 sin ningún tipo de prestación social o sanitaria. Además acumulan ya tres meses sin paga y los alimentos no llegan a los comedores infantiles. Su desesperada situación profesional y económica las ha llevado a manifestarse en huelga de hambre como única salida. Las pancartas que recogen sus reivindicaciones han sido escritas con su sangre. En una puede leerse *"Mil bolivianos o la muerte"*. Dicen que no van a rendirse y que mantendrán la huelga de hambre hasta que el prefecto las atienda y cumpla su promesa de incrementar sus sueldos hasta los 1000 bolivianos. Con menos no pueden vivir.

Esa misma noche en Expo Cruz, la mayor feria comercial del país, en el espacio de FegasaCruz (Federación de Ganaderos de Santa Cruz), conozco la otra Bolivia, lo que Richard denomina "La Haigt" o alta sociedad. El stand de FegasaCruz mantiene la decoración de un galpón criollo con

Imagen 13: Manifestación de campesinas en la plaza de Cochabamba. Bolivia 2007.

Imagen 13:
Molino de viento en Aguarati. Bolivia 2007.

todos los elementos decorativos del universo chaqueño. Hay barra libre para los ilustres invitados. La cerveza, el vino chileno y las botellas de Johnnie Walker de siete años corren generosamente en las mesas atendidas por pulcros camareros vestidos con smoking. La Federación de ganaderos es sin duda uno de los grupos de poder más influyentes de la región y son capaces de poner en jaque al propio gobierno de la nación.

Entrevisto a su presidente el Dr. Guido Nayar, un hombre corpulento y atractivo de gran vehemencia. Hablamos de muchas cosas haciendo especial hincapié en la situación sociopolítica del país. Es evidente que entre las oligarquías ganaderas las reformas emprendidas por el presidente Evo Morales no son bien recibidas. Nayar me explica que el indigenismo es una moda propiciada desde determinados sectores de la izquierda europea pero que en realidad no es la primera vez que la República ha tenido un presidente indígena. De hecho el propio Evo no es un auténtico aymara sino un mestizo al igual que la inmensa mayoría de la población boliviana. Insiste en que Bolivia, con una población de trece millones de habitantes, sólo cuenta con cuatro millones de indígenas. Esta cifra no parece coincidir con el paisaje humano que se encuentra en el país y parece poco probable que la pureza de sangre sea un requisito en el mundo indígena.

El origen del conflicto, como en casi todos los países latinoamericanos donde se han iniciado importantes procesos de reforma agraria: Brasil, Venezuela, Paraguay, Ecuador y Bolivia, es la tierra. Según Guido Nayar, hay una ley no escrita pero sagrada desde los tiempos de Simón Bolívar, "El libertador" y primer presidente de La República de Bolivia, que garantiza y legitima que la tierra es de quien la ocupa y la trabaja. Sus padres, sus abuelos, llegaron al oriente sin nada, cuando Santa Cruz era una región olvidada y abandonada a su pobreza y su miseria. Ellos con su esfuerzo y su sangre sacaron el oriente adelante y ahora son el motor económico de la nación. No van a permitir que se vulnere ese derecho fundacional.

La nueva ley impulsada por el gobierno de Morales propicia un catastro nacional, nunca antes llevado a cabo, y exige a los ganaderos los títulos de propiedad. En Santa Cruz, entre los grupos más radicales, se escuchan voces independentistas y la situación es muy delicada porque la confrontación es extrema y violenta. Las matanzas de Cochabamba y los nuevos muertos que ha arrojado el intento de referéndum constitucional reflejan la tensión que se vive en el país. Vuelvo a pensar en el "Llano en Llamas" y la tierra ardiendo hasta Santa Cruz, en una nueva guerra del Chaco provocada porque determinados sectores sociales vinculados a intereses económicos muy poderosos no quieren perder sus privilegios.

Nayar no rehuye ninguna pregunta, al contrario, le estimula la oportunidad de un desafío político. Es un hombre aguerrido y convincente, de esos que tienen largo recorrido. Lo sorprendente es que Nayar ha impulsado con la CABI que FegasaCruz abra las puertas de su selecto club a 600 pequeños productores de ganado guaraníes, un hecho insólito e histórico por su relevancia que modificará radicalmente la estructura social de la Federación y permitirá a los guaraníes tener acceso al mercado nacional, al las infraestructuras de Fegasacruz.

Cenamos en una de las mesas una parrillada chaqueña de carne y embutidos. El chaco Salvatierra con su indumentaria gaucha y su guitarra española ameniza con románticas canciones la velada, nos dedica un par de piezas para el documental. Richard me presenta a Verónica Zapata, una diseñadora de moda que se ha incorporado al proyecto de las mujeres que desarrolla la CABI en el Isoso. Será la responsable del taller de costura en San Silvestre. Verónica va ataviada de un modo singular, se ha vestido con uno de sus diseños para la entrevista, una especie de escueta túnica de gasa negra muy transparente rematada en el provocativo escote con una cinta bordada por las artesanas guaraníes. Lo que ella llama "fusión". El vestido parece un neglillé étnico y atrae escandalosamente las miradas de todos los presentes, hombres y mujeres por distintos motivos y a partes iguales. A pesar de su aspecto de Barbie criolla, Verónica es una mujer hermosa y lista que ve el mundo con otros ojos desde que se implicó en el proyecto de la CABI. Quiere ayudar y participar en el proceso de construcción de su país porque es consciente de que es la única manera de que Bolivia salga adelante. Verónica me comenta que etimológicamente la palabra "indígena" significa ser originario de, así que ella como boliviana también se

siente indígena. Mientras escribo estas líneas ella estará ya en San Silvestre con las mujeres guaraníes enseñándoles a manejar las máquinas Singer del centro. Con cada puntada, las indígenas del Isoso conquistarán un pedazo de su porvenir.

Antes de marcharme del Oriente boliviano fuimos a visitar el Parque Nacional Kaa-Iya, del Gran Chaco. Su director José Ávila, durante la entrevista realizada en la sede de la CABI días antes, nos había explicado las peculiaridades de este bosque tropical ubicado en la región desértica del sureste de Bolivia que alberga la mayor variedad de grandes mamíferos de América Latina. "*El Parque Kaa-Iya sigue siendo la única zona protegida en América, creado a través de una iniciativa de una organización indígena y son las comunidades originarias quienes se encargan de la conservación, mantenimiento y vigilancia del parque*", dice Ávila. Actualmente están desarrollando un proyecto de ecoturismo para dar a conocer la riqueza natural del Chaco y generar mayores recursos económicos para las comunidades. Cuando llegamos a la entrada de Kaa-Iya acababa de inaugurarse un albergue, un comedor y un área de camping. De momento las instalaciones están siendo ocupadas por algunos de los trabajadores del oleoducto de Gas Transboliviano que atraviesa el norte del parque. René Guillén, ecólogo y director del proyecto de revegetación me acompaña en el viaje. René se doctoró en la Universidad Complutense de Madrid y vivió cuatro años en España. Con él es rápida y fácil la sintonía. Me muestra los viveros,

Imagen 15:
Árboles del parque nacional Kaa-Iya
Bolivia 2007.

donde almacenan más de cuarenta mil plantines que serán transplantados, replicando el modelo vegetal original, en las zonas que han sido golpeadas por el impacto medioambiental del gaseoducto. René es un apasionado de su trabajo. Me muestra cada planta con el orgullo de un padre satisfecho. Me dice que han conseguido un índice de germinación del 90%, todo un logro en esta región seca donde abundan los matorrales, las precipitaciones pluviales son inferiores a los 50 centímetros anuales, y las temperaturas superan los 30 grados centígrados. Lo curioso del Chaco es que esas llanuras desérticas y polvorientas esconden en sus entrañas el mayor bosque tropical del mundo y, desde que se convirtió en área protegida y custodiada por indígenas, la población de Jaguares, pumas, pecaríes, tapires y otras especies, se ha cuadriplicado.

Entramos en el bosque siguiendo la ruta que los guías han trazado para llegar a las lagunas, el mirador y otras zonas de especial belleza. Es un camino angosto de apenas un metro que serpentea en la espesura de una vegetación sinuosa. Las ramas descienden y se entretejen como serpientes amenazantes y tienes las impresión de que todo a tu alrededor está moviéndose muy despacio, observándote y alerta. Pensé en los sueños de los cazadores guaraníes y en que yo sería una presa fácil. Nuestro guía distingue unas huellas, nos pide silencio y le seguimos muy despacio, casi sin respirar. René me susurra que es una huella de puma. El corazón me late a mil por hora. El mítico animal de la cosmogonía americana estaba cerca, olfateándonos, calculando sus posibilidades. Nos detenemos, y me dicen que por nada en el mundo me mueva. Siento que podría ser invisible en ese instante. El puma está apenas a tres metros de nosotros, camuflado entre el ramaje de un árbol caído. Nos mira desapasionadamente pero hay un brillo letal en sus pupilas. Pienso que si no me he vuelto invisible, seguramente, yo seré su aperitivo. Me está mirando como si tuviese que despedirme del mundo, pero se gira y se marcha. Desaparece como por arte de magia, invisible en la impenetrabilidad del bosque. El guía nos dice que también había advertido huellas de chango salvaje. Probablemente nuestro amigo el puma ya había comido y no quería arriesgarse. Cuatro hombres con machetes eran suficiente argumento disuasorio para renunciar al aperitivo español.

Recorrer en Bosque del Chaco ha sido una experiencia inolvidable, de las que permanecen tatuadas en la memoria. Aquel día el puma fue la señal de que un mundo desconocido, vibrante y poderoso me acogía en su seno. Como si la tierra te arrancara el miedo y pudieras fluir en su belleza. Seguimos caminando hasta la pequeña laguna donde descansan los caimanes. Uno de ellos era centenario, parecía un árbol gigantesco escorado en la orilla, dormía un sueño lento y pesado. Las aguas centelleaban con las bocas de las pirañas que alcanzaban la superficie para respirar. Muchos guaraníes venían hasta aquí a pescarlas porque al parecer es un plato suculento que se incluye en las cartas de algunos selectos restaurantes de Santa Cruz. Es mejor no preguntarse cual ha sido el alimento de estas pirañas.

Filmamos el atardecer desde el mirador que los guías han construido en la

laguna, una cabaña de madera a quince metros de altura desde donde se divisa la inmensidad del bosque. La luz violácea descendía sobre las aguas tiñendo de suaves púrpuras el plumaje de corzos y flamencos que elevaban sus vuelos antes de que la noche los atrapase en las orillas. Eran mis últimas horas en el oriente, y también yo tenía que emprender el vuelo hacia los territorios de occidente y su majestuosa cordillera.

Aterricé en Cochabamba el mediodía de un domingo cálido y luminoso. Sentía que en Santa Cruz había dejado amigos y emociones que me emplazarían a regresar algún día no muy lejano. En el aeropuerto me esperaba Abdón Paniagua, director ejecutivo de CESAT, la contraparte con la que CERAI desarrolla los proyectos de cooperación en el altiplano boliviano.

Abdón me acompaña al hotel y me muestra el centro de la ciudad. Es un hombre corpulento, campechano y franco, curtido en las luchas sindicales de los campesinos quechuas y aymaras. Su adhesión al MAS - el partido del gobierno - y a su presidente es profunda y militante. Tomamos un café en la hermosa plaza "14 de Septiembre" de estirpe colonial y pienso que no es tan distinta a la plaza de Santa Cruz, de Charagua, Totora o Sucre, lugares de encuentro con el tiempo pasado que mantienen melancólicamente en pie su herencia española.

El CESAT tiene sus raíces en la tierra, es una organización que aglutina a cuatro asociaciones de campesinos a nivel departamental y nacional. Abdón recalca que hay paridad de género en las estructuras de organización y dirección, y todos los comités están representados por un hombre y una mujer. Antes de la llegada de Evo Morales a la presidencia de Bolivia eran una institución contestataria de oposición contra el gobierno, pero ahora apoyan los procesos de transformación que Morales ha emprendido en el país: la revolución cultural que ha devuelto la dignidad y el orgullo de raza al pueblo indígena, la lucha contra la corrupción, las políticas sociales que han extendido la sanidad y la educación básica en los sectores más desfavorecidos de la población, los procesos de reforma agraria y la recuperación de los recursos naturales. Son su bandera. Abdón me dice que a pesar de los obstáculos, del aislamiento, de la violenta oposición que ejercen grupos de poder del ámbito de la judicatura, de la comunicación y la economía, a pesar de todas las adversidades, no habrá retroceso porque en el alma indígena ha prendido la esperanza de no volver a ser esclavos.

La tarde avanza y vemos declinar el crepúsculo sobre los campanarios de las torres de la catedral, erigida en el siglo XVI y uno de los símbolos más característicos de la ciudad. Seguimos charlando. Abdón me comenta la facilidad que ha supuesto para CESAT trabajar con CERAI porque ambas son organizaciones que conocen en profundidad la problemática de la tierra y procuran atender las necesidades reales de los campesinos respetando la idiosincrasia de las comunidades y las peculiaridades de sus territorios. Cochabamba, históricamente, ha sido una región agrícola. La misma ciudad se fundó en 1571 por orden del Virrey del Perú para convertirse en un centro neurálgico de producción de alimentos que abasteciese a

la población minera del Potosí. En el siglo XVIII, cuando el negocio de la plata comenzó a decaer, Cochabamba atravesó un periodo de declive que se prolongó hasta su progresiva recuperación económica en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se consolida como uno de los centros de producción agrícola más relevantes del país. Hoy en día Cochabamba es uno de los graneros de Bolivia y la tercera ciudad más importante del país. Ubicada a 2.500 metros de altitud es considerada la capital de los valles bolivianos. Los cochabambinos la llaman la ciudad de la eterna primavera.

El lunes temprano, Luís y Raúl, técnicos agrónomos de CESAT vienen a buscarme al hotel, vamos a visitar los proyectos que han desarrollado con el apoyo de CERAI y la cooperación española en Rodeo Grande, una comunidad quechua del altiplano. En esta zona esencialmente agrícola la prioridad es el agua, de ella depende su supervivencia. Han construido cuatro represas o "atajados" de 800 metros cúbicos de capacidad en las laderas de las montañas para garantizar suministro al ganado doméstico y han creado un deposito que recoge las aguas del manantial de la cordillera y abastece de agua potable a la comunidad y sus cultivos.

Salimos de la ciudad. Un horizonte bucólico comienza a extenderse. Tierra roja y fértil cuajada de maizales y cebada a los pies de los cerros de la cordillera, lagos de color arena salpicando el paisaje, ríos que fracturan

Imagen 16-17: Familias en el mercado de Rodeo Grande de Cochabamba. Bolivia 2007.

Imagen 18:
Campesina aimara en las elecciones del referéndum revocatorio en la localidad de Tiwanaco. Bolivia 2008.

Imagen 19:
Niña guarani en la localidad chaqueña de Aguaraigua. Bolivia 2007.

quebradas y bañan los valles. Pensé en que realmente el oriente chaqueño y el occidente campesino eran galaxias distintas en un mismo universo.

La carretera hasta Totora está recién estrenada. Forma parte de la nueva red vial que el gobierno de Evo ha impulsado para comunicar las poblaciones históricamente más aisladas. Nos detenemos en Mendoza. Es día de mercado y la feria es un hervidero de gente que compra y vende sus mercancías. Me sorprende la calidad de los productos que ofrecen los campesinos, hortalizas y frutas con un aspecto magnífico que parecen sacadas de un bodegón barroco. La intensidad de sus colores, la contundencia de sus formas, los aromas primigenios, todo un festival de biodiversidad que garantiza la soberanía alimentaria en la zona.

Los mercados locales son la médula económica de las comunidades quechuas. De hecho en Cochabamba se celebra uno de los mayores mercados al aire libre de Sudamérica, llamado "La Cancha". Recuerdo que hace apenas cuatro años, en el pueblo de la sierra madrileña donde vivo, todos los miércoles llegaban vendedores a la Calle Mayor e instalaban sus puestos de frutas y verduras recién cosechadas. La construcción de cuatro supermercados gigantescos en los alrededores ha concluido con un cartel a la entrada del municipio donde puede leerse *"Se prohíbe la venta ambulante"*.

Imagen 20: Campesina quechua en el mercado de Rodeo Grande en Cochabamba Bolivia 2007.

Filmo el mercado, su atmósfera colorida y vibrante, los variopintos puestos de alimentos, comida y mercaderías que delimitan improvisadas callejas en una gran explanada de arena horadada de socavones. En un lateral se encuentran los galpones donde se produce la compraventa al por mayor de las papas andinas. Veo cargar y descargar enormes sacos con distintas variedades de este tubérculo que es el eje central de la alimentación en el altiplano. Me sorprenden las formas y colores de las patatas bolivianas: rojas, moradas, anaranjadas. Algunas me resultan totalmente extrañas, como si se cultivasen en otro planeta. Recuerdo las palabras de Pancha Rodríguez, una dirigente chilena de la organización Vía Campesina. Nos contó que cuando iniciaron la campaña de recuperación de la papa andina en Chile, muchas ancianas les recomendaron que fueran a los cementerios. Allí se guardaban las semillas. Sin duda los campesinos quechuas mantienen y custodian ese tesoro de la biodiversidad.

Raúl y Luís compran bananas y maíz tostado para matar el gusanillo del apetito de la media mañana. Yo busco la zona donde se venden ropa y productos textiles. Es pintoresca y esmerada la vestimenta de las indígenas del altiplano. Sus camisas de encajes bordados, sus fruncidas polleras de terciopelo bajo las cuales asoman enaguas con puntillas lilas, sus gorritos

de fieltro, sus pañoletas de flores a modo de mantones cortos. A pesar de lo exótico que pueda parecernos su vestuario, lo cierto es que en el siglo XVII un edicto de la Corona Española obligó a las mujeres nativas del virreinato del Perú - del que formaba parte esencial Bolivia - a vestirse y peinarse como las campesinas extremeñas y andaluzas de nuestro país. Nuestras antepasadas pueden verse retratadas en estas mujeres de largas trenzas negras y coqueto vestuario. Compro una manta tejida artesanalmente con lana de llama. La prenda está salpicada de dibujos geométricos y pumas que recorren franjas de intensos colores naranjas y violetas. El retrato de mi amigo el puma viajará a España conmigo para recordarme que una tarde muy especial nos encontramos en el laberinto del bosque chaqueño y que desde entonces se ha convertido en mi animal talismán.

Mientras escribo este relato y la memoria bucea en subterráneos recuerdos, muchas imágenes y sensaciones regresan a mi cuando dormito envuelta en esa cálida manta quechua a la que atribuyo propiedades mágicas, y siento como las manos artesanas que tejieron su universo inca me acunan.

Llegamos a Rodeo Grande donde las comunidades están diseminadas en pequeños poblados a los pies de la cordillera a 3.500 metros de altitud. El cielo tiene la intensidad del paraíso y las nubes rodean la mirada. El viento

Imagen 21: Campesina quechua en la localidad andina de Rodeo Grande de Cochabamba. Bolivia 2007.

entona ritmos prehispánicos, melodías ancestrales de hace mil años. La vida aquí se ha detenido en ese agujero del tiempo.

Nos reciben todos los miembros de la comunidad. Es un día muy especial. Van a bendecir sus "atajados". Las mujeres están reunidas en las chozas de adobe donde se ubican los hornos de barro. Preparan enormes cantidades de comida, están pelando papas, la estancia es muy oscura, el humo ha ennegrecido las paredes y asfixia el aire. Me pregunto como pueden estar durante horas respirando esa atmósfera espesa y turbia. Están contentas, se ríen al contemplarse en el visor de la cámara, como si fuese un espejo que les devuelve replicada su realidad. Me dicen que no son ellas porque ellas no pueden estar ahí y aquí al mismo tiempo. Esa reflexión todavía martillea en mi cabeza como el paradigma irresoluto de mi propio oficio. No en vano Cocteau afirmaba que el cine es el territorio de los fantasmas.

Nuestra anfitriona es una mujer dicharacha y ágil, de imprevisible edad, podría tener cien años o quinientos. La veo encender el fuego en uno de los hornos, sopla con un canutillo de madera para avivar las brasas. Esa mujer es etnología viva, un retrato neolítico que remonta al origen de nuestra civilización cuando las mujeres comenzaron a cultivar la tierra y a cocinar los alimentos. Viéndola vuelvo a viajar al tiempo remoto del dios inca Viracocha.

Nos dirigimos ladera arriba al primer "atajado" y el más grande, una poza de 1200 metros cúbicos de capacidad excavada en la tierra que es un pe-

Imagen 22: La mashua, variedad de tubérculo andino. Bolivia 2007.

queño cráter rojizo perforando la planicie. Apenas hay agua en su fondo. Raúl me explica que es época de sequía y además el cambio climático ha afectado duramente a las comunidades del altiplano. Las precipitaciones son cada año más escasas y violentas. Las lluvias torrenciales arrastran la tierra arcillosa y destrozan los cultivos. Los atajados sirven de primera barrera y recogen agua con la que abastecer al ganado. Mientras me explica la situación climatológica de la zona, un pequeño rebaño de ovejas se acerca a abrevar al "atajado". Los quechuas no son ganaderos como los guaraníes pero las familias tienen vacas, ovejas y gallinas para proveerse de carne, leche, huevos y lana durante todo el año. Otro ejemplo de soberanía alimentaria.

A las faldas del "atajado" comienzan a llegar todos los miembros de la comunidad incluyendo un tropel de niños que nos rodean. Me sorprende la belleza de las niñas. Tienen la piel muy blanca y ojos almendrados de color miel. Fotografío en planos muy cortos sus delicados rostros que cautivan a la cámara. Cada retrato es una pincelada de vida. Sus madres me dicen que tengo que volver y llevarles las fotografías, nunca antes habían visto una cámara y quieren que les devuelva su magia. Me comprometo a hacerlo. Será una razón de peso para volver.

Va a iniciarse la ceremonia de gratitud a "La Pacha Mama". Los líderes sindicales improvisan discursos de bienvenida en quechua. Raúl me traduce sus palabras. Están contentos y agradecidos por el apoyo de CERAI. Con la ayuda de la cooperación española han podido financiar las obras de los "atajados" y del depósito de agua que les garantiza agua potable durante todo el año. El agua es la fuente de la vida y sin ella no podrían sobrevivir. Las obras emprendidas han permitido el suministro para las tierras de regadío y han mejorado sus cosechas y sus rentas que podrán destinarse a la educación de sus hijos. Una vez más el afán de superación y la necesidad de que las nuevas generaciones accedan a formación especializada es una prioridad para las comunidades indígenas.

Las mujeres inician la ofrenda, nos inundan con confetis, flores de papel y serpentinas. Los hombres mascan hojas de coca y beben "chicha", un brebaje casero hecho con maíz fermentado. Una anciana ofrenda en una hoguera comida, "chicha" y las flores multicolores de papel de seda mientras recita una suerte de oración en quechua. Todos aplauden. Hemos sido bendecidos por "La Pacha Mama", la gran diosa, la madre tierra. Hay mas aplausos y risas. La anciana unge mi frente con la ceniza de la hoguera y me coloca una guirnalda de flores de papel al cuello. Me abraza con intensidad y me susurra unas palabras al oído que no alcanzo a comprender pero que parecen benignas. Raúl me dice que he sido adoptada por la comunidad. Ahora formo parte de su gran familia.

Seguimos ruta hacia los otros "atajados". En todos ellos se repiten los discursos de agradecimiento y las ofrendas a la Pacha Mama. Finalmente, en la zona más alta del valle, llegamos al deposito de aguas, una pequeña piscina de cemento que canaliza el agua potable de la cordillera. Es la joya

de la comunidad, su bien más preciado. Raúl me propone que subamos la montaña hasta el nacimiento del manantial y ver el sistema de tuberías que han colocado hasta allí. Los tubos de caucho colgando de las laderas parecen los cables de un teleférico.

A mi alrededor sólo vislumbro picos escarpados y quebradas. Le pregunto si es sencillo el camino y me dice que no hay problema, apenas 3800 metros de altitud. Iniciamos el ascenso, todos los hombres de la comunidad, portando sus pozales de "chicha" nos acompañan. Durante un largo trecho caminamos en fila india por un estrecho sendero que penetra en un desfiladero a mis ojos imposible de transitar. El camino se ha borrado y apenas cabe un pie detrás del otro. El vértigo me paraliza, me siento incapaz de retroceder o seguir adelante. Veo los guijarros de tierra seca precipitarse al vacío. Raúl me da la mano, me dice que no mire hacia abajo y siga sus pasos. Camino a tientas, torpemente, pegada como una salamandra a la cornisa. A mis pies el abismo, caída libre a 3.800 metros de altitud, única toma. Sorteado el desfiladero nos adentramos en una vertiente de vegetación intensamente verde y cerrada, como si la montaña escondiese un bosque en sus entrañas. Escucho el rumor del agua cristalina. Hemos llegado

Imagen 23:
Vista de la cumbre del monte Iyimani en la Cordillera de los Andes. Bolivia 2007.

al nacimiento del manantial: una bellísima fuente natural que ha labrado en las piedras de una pequeña catarata el rostro impenetrable de un viejo emperador inca. Bebo el agua de los Andes, la cordillera sagrada, las lágrimas asaltan mis ojos, siento una extraña mezcla de emoción y alivio, de tensión liberada y agradecimiento a "La Pacha Mama" por haber sujetado mis pies a la tierra. Lágrimas que son agua y vuelven al agua.

Regresamos al depósito. Allí nos aguardan las mujeres con las viandas que prepararon durante la mañana. Reparten platos de comida, una ensalada fría a base de pasta, patata, cebolla y pollo mechado todo revuelto. Nos hacemos fotos de familia con el grupo. Raúl abre las compuertas del deposito, quiere mostrarme el sistema de acequias que han trazado para regar los cultivos de la ladera. El agua comienza a fluir, descendemos siguiendo su cauce hasta una hermosa loma cuajada de sembradíos, campos de cebada, maíz y patata andina de cuyas plantas han brotado unas delicadas flores malvas. También han introducido variedades de manzanos para experimentar con el cultivo de frutales. De repente el agua comienza a brotar girando en círculos concéntricos e inunda el aire de una atmósfera suave y mojada. Es increíble, han creado un sistema de riego por aspersión a 3.500

Imagen 24: Cartel de la candidatura de Evo Morales como premio Nobel de La Paz. Bolivia 2007.

metros de altitud en las faldas de la cordillera. El sol comienza a declinar entre los picos cubriendo de luces doradas las lomas sembradas. La imagen es de una belleza inefable y conmovedora. Pienso que si este lugar es uno de los confines del mundo, el gran arquitecto, el hacedor de todas las cosas, proyectó en estas cumbres un pedacito de paraíso.

Mi último día en Cochabamba y en Bolivia coincidía con el cierre de campaña para la recogida de firmas apoyando la candidatura de Evo Morales como premio Nóbel de la paz. El presidente había quedado como candidato en la terna final y las organizaciones sociales desplegaban una actividad frenética para lograr el galardón el 12 de octubre.

Desde primera hora de la mañana en la plaza "14 de Septiembre" se respiraba ambiente festivo y militante. Una banda municipal amenizaba con ritmos bolivianos la jornada. En las distintas casetas diseminadas por la plaza se recogían las firmas y se ofrecía información sobre la vida y obra de Morales. Néstor Taboada en su libro "Tierra Mártir" ofrece una precisa radiografía de la vida del presidente. Evo Morales Ayma nació en 1960 en la mísera comunidad de Isallavi, cerca del lago Poopó de Oruro, hijo de campesinos pobres aymaras, y comenzó a trabajar a los cinco años de edad cuidando de pequeños rebaños de yamas y ovejas. Se inició pronto en las tareas agrícolas: arar, sembrar, regar, cosechar y en las épocas de sequía o de lluvias torrenciales que arrasaban los cultivos salía a pedir limosna a los caminos. Sus padres tuvieron siete hijos de los que sólo sobrevivieron tres: Evo, Esther y Hugo. Pienso que seguramente el niño Evo viese morir por causas que la pobreza alienta, malnutrición y enfermedad, a alguno de sus hermanos, y que al igual que en las tragedias griegas ese suceso terrible que teje el destino forjó su condición de héroe.

Morales no aprendió a hablar español hasta los siete años y caminaba varios kilómetros para ir a la escuela. De noche en la choza de barro y paja que era su casa hacía los deberes alumbrándose intermitentemente por la luz de un mechero. Siguió estudiando y trabajando como zafrero en la caña de azúcar y fue panadero, ladrillero y cocalero. Es en esta época cuando inicia sus actividades como dirigente sindical. Cuenta Taboada que en 1989 al conmemorarse el primer aniversario de la matanza de campesinos de Villa Tunari, Evo Morales participó en los actos de homenaje y resistió la represión de los militares de UMOPAR, cayó preso y le golpearon tan brutalmente que los soldados lo dieron por muerto y lo arrojaron al monte. Una familia de campesinos que había presenciado la paliza lo socorrieron, salvándole la vida, y sin saberlo cambiaron los designios de su nación. Tupaj Katari regresaba del reino de los muertos.

Rubriqué mi firma en una de las listas convencida de que el presidente merecía ganar. Su triunfo es también el triunfo de los campesinos pobres de la tierra. El Nóbel de la Paz para Morales es un premio colectivo que las comunidades indígenas de Bolivia y del mundo consideran como propio, un reconocimiento justo a sus desvelos por custodiar los territorios y salvaguardar el planeta. Desafortunadamente, el día 12 de octubre, el señor

Al Gore, que vive en una mansión de 21 habitaciones y cobra 150.000 $ por conferencia, fue galardonado con el Nóbel de la Paz por su contribución en la lucha contra el cambio climático. Recordé a los quechuas del altiplano, sin agua corriente en sus chozas, sin electricidad, telefonía, televisión, carburantes o plásticos. Recordé sus vínculos sagrados con La Pacha Mama, la Madre Tierra. Ellos que contaminan cero y viven con especial dramatismo los caprichos del cambio climático han convertido el altiplano en un vergel. Sin su esfuerzo milenario la cordillera de Los Andes sería un pedregal, un desierto de roca y viento.

Pero aquel día en la plaza "14 de septiembre" todavía estaba lejano el veredicto y vibraba la fiesta. Al anochecer se iluminó el escenario. Grupos folklóricos de todas las regiones del país han llegado a Cochabamba para mostrar su adhesión al presidente, a su hermano Evo.

Primero cantan los Hancas, representan a los mineros y los campesinos pobres del norte, a través de la música ejercen su resistencia cultural. La solista de los Hancas es una indígena con voz de mezzosoprano de la tierra, como si su canto emergiera de profundidades muy remotas. Néstor Taboada sube al escenario. Me resulta sorprendente ponerle rostro a la voz que me ha acompañado en este viaje, y siento que es un presagio de ventanas abiertas, su libro, Tierra Mártir, ha alumbrando mis sombras. El gran escritor recita unos octosílabos, una letra de espíritu militante y ritmo de chacarera.

Después, la senadora y coordinadora de la campaña "Evo Nóbel", Leonilda Zurita, recoge los libros con las firmas y esgrime un discurso en quechua y español. Es una mujer apasionada y convincente, sus largas trenzas negras parecen obsidiana bajo la luz cenital de los focos. La senadora advierte que hay que estar alertas, ellos gobiernan pero no mandan, el poder judicial y económico sigue en las manos de las oligarquías.

Finalmente, el Chaco Gallardo y su grupo musical con sus cantos esteparios ponen el broche de oro a la noche cochabambina que se inunda con las melodías de arena y llanura del oriente. El chaco Gallardo dice que ellos no abandonan a su presidente.

A las seis de la madrugada Abdón me recogía en el hotel para llevarme al aeropuerto. La ciudad amanecía bajo un manto gris de humo y ceniza. Nos despedimos, con la promesa de un próximo encuentro. También en Cochabamba y en el Altiplano dejaba compañeros de alma. Mi vuelo atrasa tres horas su salida. Los incendios del oriente han puesto en jaque a la aviación civil de todo el país. Al despegar nos adentramos en un limbo espeso y triste. Una vez más volví a pensar en El Llano en Llamas. Bolivia estaba ardiendo, metáfora sangrante de su abrasador destino. Tierra Mártir. Y recordé que el Che Guevara había venido a morir a Bolivia siguiendo los designios de los dioses antiguos como Aquiles en Troya. Guerreros que esculpieron en los astros su leyenda. La sangre del Che riega los sembrados de la cordillera, alimenta a sus hijos campesinos, pobres e indígenas.

Imagen 25:
Evo Morales en el acto de cierre de campaña para el referéndum revocatorio en La Paz. Bolivia 2007

"Ahora si, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y los vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia. Ya se les ve por los caminos un día y otro, a pie, en marcha sin término, de cientos de kilómetros, para llegar hasta los olimpos gobernantes a recavar sus derechos. Porque esta gran humanidad ha dicho 'Basta' y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto mas de una vez inútilmente". Sus palabras son el retrato de América Latina despertándose de su agonía de siglos. Oráculo donde descifrar los vaticinios que encierra el futuro. Tupaj Katari, rodeado de nubes, descendiendo de la cordillera para llevar a los Andes el Nóbel de la Paz, sería un bonito comienzo.

LA RAZA CÓSMICA

Cuaderno de Bitácora. Hoy hemos presenciado un suceso extraño. Levábamos anclas de la Isla del Sol cuando escuchamos lamentos provenientes del Templo sagrado. Primero un rumor suave, el canto de Mama Machajway, la emperatriz de las serpientes que regresa del submundo. Después un maullido rocoso, de puma hambriento arañando las piedras legendarias del templo sagrado y finalmente el cóndor mensajero, Jacha Mallku Kúntur, se ha elevado a los cielos para llevarle a los dioses el grito de Prometeo encadenado a los picos nevados del Iyimani. Ollantay ha roto las cadenas de su frío perpetuo. La voz descuartizada de Tupaj Kamaru regresa en su grito primigenio: "Volveré y seremos millones". Su voz navega las nubes, ha cruzado 500 años de soledades y es ahora una marea humana que proclama "La raza cósmica es inmortal".

Imagen 1: Campesina en el espigón de La Isla del Sol en el lago Titicaca. Bolivia 2009.

Imagen 2: Manifestación de apoyo al presidente Evo Morales en el cierre de campaña electoral del referéndum Constitucional en La Paz. Bolivia 2009.

Creíamos que la Raza Cósmica había muerto, muerta de esclavitud y olvido pero esta viva. No la extinguió el crimen del tiempo con su reguero de cadáveres y harapos. El veneno del oro. El martirio de la tierra. La cruz de la contrarreforma. La sombra del emperador caído en el ajedrez de Las Américas. La guillotina de Alejo Carpentier en las naves de la independencia, cadalso europeo de las ilusiones.

No pudo con ella el pavoroso silencio de los golpes de estado. Las estatuas ecuestres. Los próceres mendigos del Palacio Quemado. Las guerras perdidas en desiertos y océanos, donde las trincheras eran cementerios. El Pacífico y El Chaco, despojos de patria. El precio del estaño y las cotizaciones de la sangre que vomitaba Catavi en los mercados internacionales. Honda sepultura la mina andina.

No la ha extinguido el apetito caníbal del latifundio. El ascetismo del hambre. La satanización de la coca, el cultivo sabio, el alimento sagrado. Los agentes de la CIA, malditos por La Pacha Mama. El Che muerto en sus entrañas. El abismo banzerista. Los presidentes fugados en paraísos fiscales.

La catalepsia de la historia enterró a La Raza Cósmica en las profundidades arqueológicas del lago Titicaca, dulce reposo en las cumbres del mundo donde "la geodinámica alcanza su climax" y los demiurgos borraron El Camino del Inca para impedir que los deseos se hicieran verdaderos y las promesas ciertas.

Bajo las aguas que coronan el País de los Orígenes aguardó mas de 500 años entre la muerte y la muerte, la mina y el hambre, la zafra y el hambre y no fue extinguida. Ocupa la Nación de Bolivia: las encrucijadas de sus cumbres, las gargantas de sus valles tropicales, las arenas del bosque espinoso, las estalactitas de los pliegues montañosos y otros horizontes preibéricos. Camina hacia su destino y no necesita sondeos de opinión para conocer el alcance de su eternidad. Ha regresado resurrecta de su miedo y sus heridas, de su ancestral miseria y proclama en este 10 de agosto del 2008 su inmortalidad.

Imagen 3:
Plantación de hoja de coca ecológica en Las Yungas. Bolivia 2009.

Imagen 4:
Vista del lago Titicaca. Bolivia 2009.

PARAGUAY: LA ISLA DE LAS FRONTERAS

Decir que una isla tiene fronteras parece un suceso geográfico inexplicable, tan imposible como pensar que se pueden construir muros en el mar. Y sin embargo, existe un lugar en el mundo llamado Paraguay que es una isla de tierra adentro. Su propio nombre en guaraní, "Paraguay", significa agua que divide dos territorios, o agua que va a morir al mar. Y lo cierto es que el país no declina sus fronteras en el océano pero la inconmensurabilidad de sus ríos ha dictado los destinos de esta nación desconocida, perdida en el corazón del Cono Sur, que busca su espacio, su reconocimiento y su voz, en el nuevo mapa geopolítico de América Latina.

Imagen 1:
Vista de las cataratas de Iguazu del lado argentino. Argentina 2009

Llegamos a Asunción en Agosto del 2009. Era invierno en el Cono Sur y llovía. Un frío húmedo y pertinaz ocupaba la ciudad y nuestros huesos. La primera misión nada más aterrizar fue comprar impermeables y ropa de abrigo. A lo largo de los años me he dado cuenta de que la esquizofrenia climatológica forma parte de mi trabajo. Cuando en mi mundo habitual azota la canícula en un verano tórrido continental, viajamos a mundos donde el inviernos se manifiesta con rigores inesperados. El taxista que nos condujo del aeropuerto al hotel comentaba que hacía muchos años que no se vivían temperaturas tan bajas. Pero lo cierto es que la lluvia nos esperaba. Y es esencialmente el agua la que ha delimitado las aduanas de su orografía y la relación bilateral con las naciones vecinas, Argentina y Brasil, con las que Paraguay comparte dos de las mayores presas hidráulicas del mundo: Itaipú y Yaciretá, dos obras faraónicas de la ingeniería moderna que han convertido a Paraguay en uno de los mayores productores de energía hidroeléctrica del planeta. Los beneficios para Paraguay de estas empresas gigantescas son discutibles y arrojan infinidad de sombras sobre su ejecución, desarrollo y perspectivas de futuro. Curiosamente, el usuario paraguayo paga unas altísimas tarifas eléctricas. Por no decir simplemente que no pueden pagarlas.

Emprendimos viaje hacia la frontera de Argentina para conocer de primera mano Yaciretá, La gran presa que el Banco Mundial había financiado en aras de la modernidad. Dos jóvenes cooperantes de la ONG medioambientalista **Alter Vida** con la que CERAI desarrolla proyectos de cooperación al desarrollo en el Chaco paraguayo, Víctor Cano y su hermana Emilia, nos acompañaron. Tengo que decir que son encantadores y tiernos y que su visión de lo que sucede en el país fue un espejo donde encontrar reflejos de la realidad. Durante todo el trayecto, una lluvia torrencial cubrió de espesura y oscuridad el camino. El agua estaba presente como anunciándonos un mensaje que a mi me parecía bíblico. El fin del mundo. El diluvio universal…

Llegamos a Encarnación entrada la noche. Allí nos esperaba Jorge Urussoff, uno de los mayores activistas de la causa a favor de las víctimas de Yaciretá. Ha dedicado su vida a visualizar la tragedia de estos seres humanos sumergidos en el olvido y la marginación. Jorge es un entrañable y cultísimo anarquista con extrañas reminiscencias cristianas. Me recuerda al príncipe Tolstoi, a "Guerra y Paz", a una estirpe en extinción que nos es fácil encontrar por los vericuetos de la vida. Cuando lo entrevistamos comenta, con una mirada casi entornada por el llanto, que es tan grande la responsabilidad del que ha abierto los ojos y ya no puede volver a cerrarlos que la visión de lo inexorable, de la injusticia con la gente, duele profundamente. La gente de la que habla vive de lo que los basureros arrojan. Ese es su pan de cada día. Al recorrer con él la ciudad de Encarnación, cerca de la bahía del Paraná, Jorge nos explica que todo lo que alcanza nuestra mirada será inundado por el agua para que la presa de Yaciretá alcance su cota mas alta y su máxima capacidad de producción. Lo que alcanza nuestra vista es media ciudad de Encarnación: calles, avenidas, negocios, casas

Imagen 2: Jorge Urusoff en una concentración de afectados de la presa de Yacireta en la ciudad de Encarnación. Paraguy 2009.

Imagen 3: Jorge Urusoff con su hijo Alexis y su sobrino Iván. Paraguay 2009.

EVERYBODY LOVES SWITZERLAND

Imagen 4:
Presa de Yacireta.
Paraguay 2009.

Imagen 5:
Vista de las cataratas de Iguazu del lado brasileño.
Brasil 2009.

y escuelas que serán inundadas. La idea parece un despropósito de película de catástrofes hollywodiense.

Ver Yaciretá bajo la lluvia, con los desaguaderos funcionando, resulta una imagen apocalíptica que evoca las tragedias silenciosas que han quedado ahogadas bajo las aguas. Las comunidades desplazadas y abandonadas, el innegable desastre medioambiental, un universo sin retorno sumergido en el olvido por la modernidad. Y ese universo de desolación puede comprobarse en el museo etnológico que la presa ha construido en su territorio. Urussoff lo definió con acierto como el museo del Conde Drácula y, efectivamente, era una especie de exposición de los horrores. La taxidermia había detenido en el tiempo todas las especies animales que poblaban la zona antes de que Yaciretá fuera una realidad inexorable. Mamíferos, pájaros y peces te miraban con sus ojos de vidrio desde un lugar sin retorno, el de la muerte. Pensé que sólo les faltaba un guaraní momificado en una vitrina de cristal para expresar en toda su dimensión la idea de un mundo perdido al que no se podrá regresar.

Itaipú, la otra gran presa (la mayor central hidroeléctrica del mundo en generación de energía) que Paraguay comparte con Brasil, y Yaciretá, son dos cataratas artificiales e irreversibles que compiten en majestuosidad con sus hermanas de Iguazú, pero sus impactos socio-económicos y ambientales son una cuenta pendiente del estado paraguayo, de las entidades binacionales de las que forma parte, y principalmente del nuevo gobierno democrático del presidente Fernando Lugo, que después de 35 años de

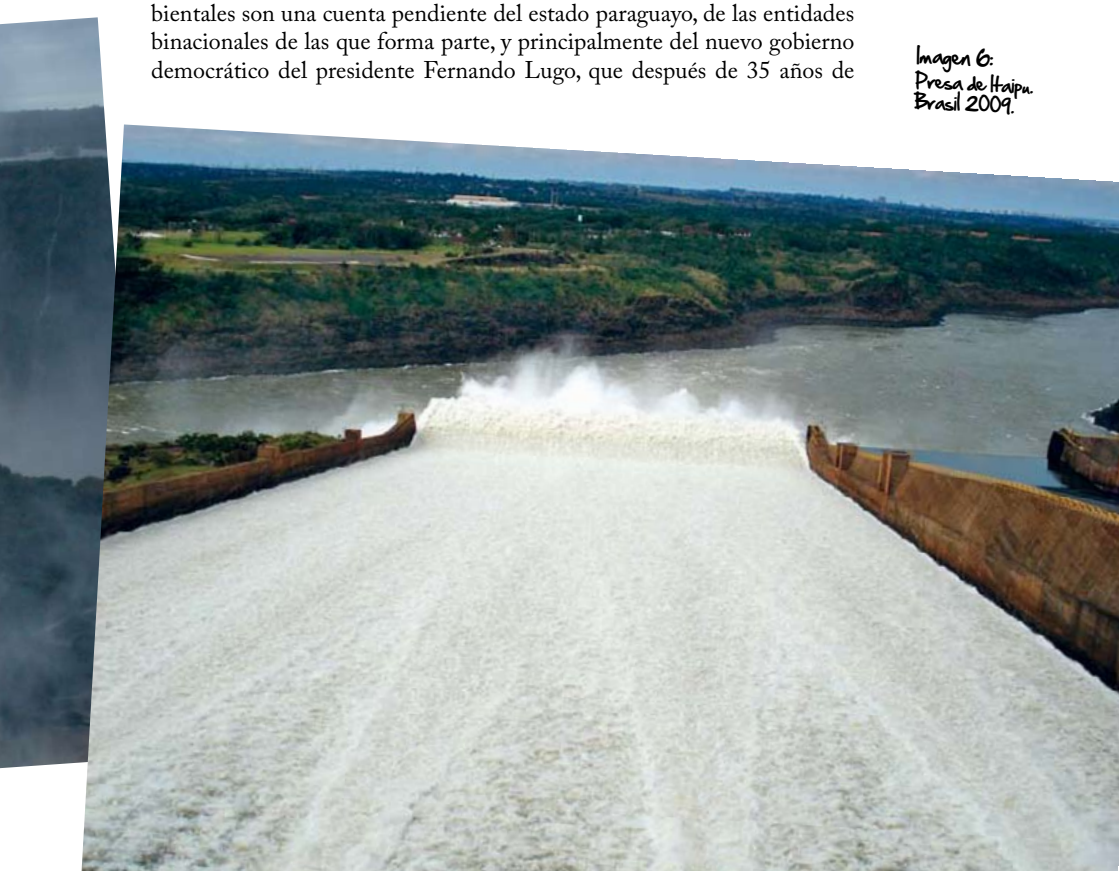


Imagen 6:
Presa de Itaipu.
Brasil 2009.

dictadura del general Stroessner y 60 años de hegemonía de su Partido Colorado, con tan sólo dos años de mandato, y una frágil alianza política en el congreso y el senado, debe encarar enormes desafíos para que Paraguay derribe sus fronteras de pobreza y aislamiento.

El agua es la mayor riqueza del país, pero también son imponentes sus vírgenes y abundantes recursos naturales y la fertilidad de sus tierras. Dicen que cualquier semilla que siembres en Paraguay germina en tres días y da fruto en tres semanas. Se comenta que aquí han comprado miles de hectáreas la familia Bush, la secta Moon y otras estirpes insignes, como previendo que, cuando el desierto nos arrase, en esta isla de tierra adentro que es Paraguay sobrevivirá un pedazo de paraíso.

Aquí los hacendados brasileños y paraguayos han hecho del cultivo masivo de la soja, y su tratamiento intensivo con agrotóxicos, un imperio de la codicia y un atentado contra la salud y la soberanía alimentaria nacional del pueblo paraguayo. Fue también Jorge quien nos contó, mientras recorríamos los océanos verdes, que los campos de soja rodean pequeñas aldeas de comunidades indígenas, que quedan atrapadas como islas en la inmensidad de los cultivos y que son rociadas desde el aire con el veneno fitosanitario. No hay epistemología ni estudios, pero puede comprobarse que en los patios traseros de las chozas hay pequeñas cruces adornando macabramente el paisaje. Son las tumbas de los abortos, o los niños que

Imagen 7: Ruinas de la misiones jesuíticas en la ciudad de Trinidad. Paraguay 2009.

Imagen 8:
Ruinas de la misiones jesuíticas en la ciudad de Trinidad. Paraguay 2009

nacen muertos a causa de esa contaminación. También los vivos muestran los efectos del veneno en las llagas de su piel, en sus casi inservibles ojos decolorados, en su precaria salud.

En este escenario devastador del agro negocio neocolonialista y la falta de oportunidades para el campesino y la agricultura familiar, la reforma agraria integral se impone como una tarea de gobierno ineludible y una herramienta imprescindible que combata el envenenamiento, la pobreza, el hambre y el desarraigo en el país.

Dicen que Paraguay ha sido tierra de utopías. Aquí quisieron fundar su República los jesuitas rebeldes de la corona española y el papado. Antes de ser expulsados de Paraguay en 1768 con un decreto del rey Carlos III por defender los derechos de los indígenas, como hijos de Dios, fundaron una red de 30 reducciones jesuíticas en las orillas del río Paraná. Un tejido de 30 ciudades indígenas con administración y gobernanza autónomas. Hoy apenas se conservan ocho y las llaman "las ciudades perdidas del Paraguay".

En la Misión de Trinidad, después de la lluvia, entre una bruma espesa y acerada, puede percibirse la súbita belleza de la noche oscura del alma. El rojo intenso del adobe y el verde musgo del tiempo dan a las ruinas un aspecto fantasmagórico que evoca melodías del pasado. Un ángel tañe un

arpa en el dintel de las bóvedas de la iglesia destruida que antaño custodiaba el paraíso prometido. Aquí puede intuirse que el martirio de Cristo fue la sangre del Indio. Otra isla de los sueños a la deriva, otra utopía rota entre la cruz y la espada.

Tras la marcha de los jesuitas, los guaraníes de las riberas del Paraná volvieron a ser esclavizados, y en muchos lugares exterminados. De hecho Paraguay es, probablemente, el país menos indígena de América Latina y sin embargo es el único que mantiene como seña identataria el uso bilingüe entre sus ciudadanos de una lengua originaria, el guaraní o yopara. Dicen que es un idioma sonoro, que las palabras tienen música. El arpa de los ángeles que se ha incorporado al folclore paraguayo es como un rasgo de singularidad musical en el continente. Y sí, es un sonido angelical y maravilloso.

Los hermanos Cano, antes de marcharnos de Paraguay, nos hicieron un regalo precioso. En la Universidad de Asunción, donde Víctor estudia ciencias políticas, organizaron un concierto con un grupo de músicos amigos de sus padres. "Los príncipes del arte" se llaman, y realmente eran unos artistas, especialmente el tañedor del arpa que inundó de acordes policromos la noche. Quizá el arpa sea también una metáfora de **La Isla de las Fronteras**, tañer es como tejer el tapiz invisible de Penélope en la lejana Ítaca. El arpa puede ser el sonido de la utopía que vuelve a sembrar de sueños la tierra paraguaya. Devolverle al pobre y al indígena la esperanza y las condiciones para una vida digna es la difícil misión del gobierno del presidente Lugo.

Imagen 9: Casa característica del poblado de Picasso en El Chaco paraguayo. Paraguy 2009.

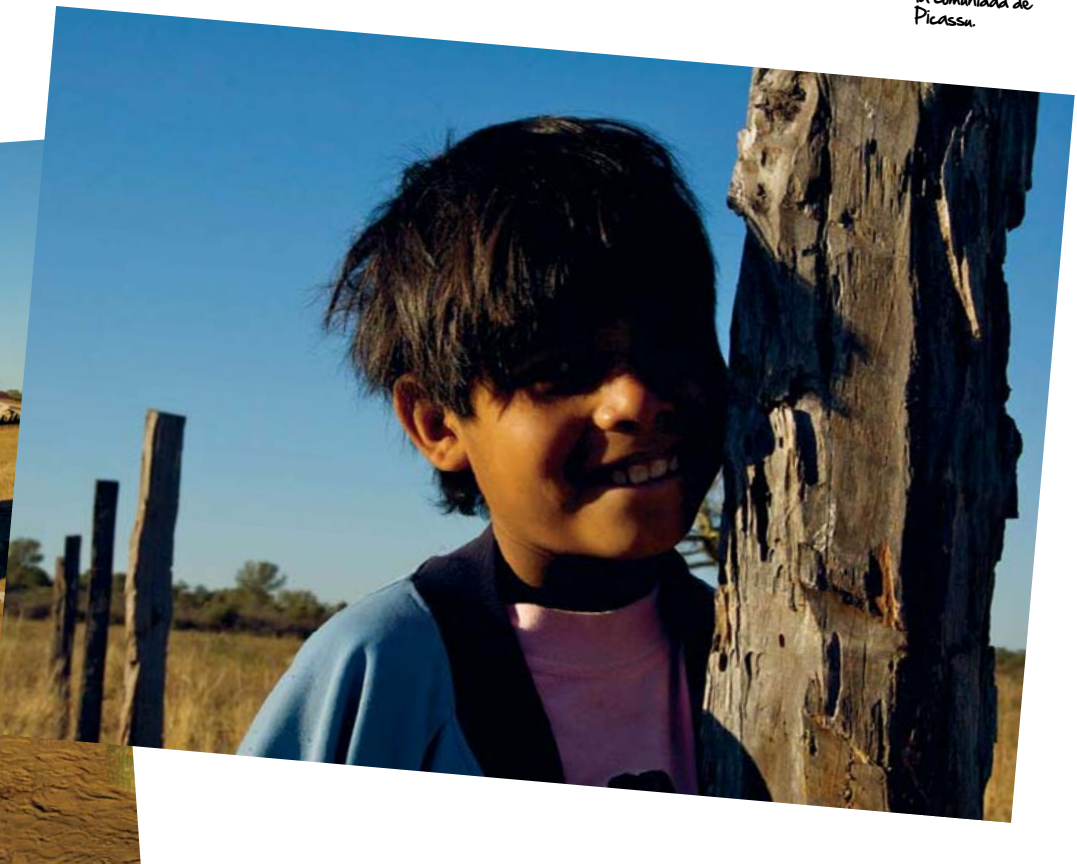
Apenas el 1% de la población paraguaya es indígena y se reparte entre 17 etnias que salpican la geografía nacional. Muchas de estas comunidades se encuentran en El Chaco, una de las fronteras más aisladas y despobladas del Paraguay, pero es también un territorio de la memoria donde siguen reabriéndose viejas heridas. La guerra del Chaco con Bolivia es todavía un terreno pantanoso de la historia. Lo cierto es que ambas naciones se desangraron atendiendo a los intereses comerciales y económicos de multinacionales petrolíferas extranjeras: la norteamericana Estándar Oil Co., y la anglo-holandesa Royal Dutch Shell. Tal vez la primera guerra del petróleo que se desencadenó en el mundo.

En las trincheras de este desierto inhóspito y hostil, abandonados a su suerte, murieron de hambre y de sed miles de soldados de ambos bandos.

75 años después poco parece haber cambiado en el Chaco, una tierra olvidada que languidece de pobreza y falta de oportunidades.

En esta región se encuentra la comunidad de Pycasu, habitada por 90 familias de la etnia guaraní ñandeva. Un poblado remoto de difícil acceso hasta donde ha llegado la mano tendida de la cooperación española. La ONG CERAI y su contraparte local **Alter Vida** desarrollan un proyecto de abastecimiento de agua y agricultura familiar en la comunidad.

Imagen 10: Niño guaraní de la comunidad de Picassu.



Resulta paradójico que en las entrañas de este desierto reposa silencioso el mayor acuífero de agua dulce del mundo. En una primera fase se construyó un pozo y se canalizó agua potable en todas las casas. En una segunda fase va a practicarse en huertos comunitarios una agricultura de subsistencia que permita a las familias alimentarse.

La llegada del agua es considerada por los miembros de la comunidad como un milagro y el inicio de una espiral de bienestar y progreso. Pero filmando un amanecer de inexorable grandeza sobre las llanuras del Chaco es inevitable vislumbrar lo mucho que queda por hacer y que estas gentes hasta ahora sólo han tenido por riqueza la belleza de sus cielos. Y no es exageración decir que nunca había visto una pobreza tan endémica y desoladora. Al amanecer, las madres calentaban agua con hierbas en una lata oxidada para engañar los estómagos de sus pequeños. Esos mismos niños que después, ausentes y desnutridos, se desmayan de hambre en la cabaña que es la escuela del poblado. Eva Blasco, miembro de CERAI y voluntaria en el proyecto del Chaco, y yo, después de la visita, decidimos hacer un donativo para comprar material escolar: libros, cuadernos, lápices, pinturas, cosas simples, que aunque parezca mentira, la escuela no tenía. Porque por no tener, no tenía ni ventanas. Sé que es un acto pequeño burgués, que quizá sólo haya servido para calmar nuestras conciencias vapuleadas. Sé también que no es una solución pero si sirve para que algún niño aprenda a leer y a escribir doy por bien empleada nuestra arrogancia.

Esa visión de la inanidad, de seres humanos abandonados a la entropía de la extinción, acompaña mis pensamientos muchas veces, sobre todo cuando miro a mis hijos, sanos, fuertes, educados y con miles de oportunidades por delante. Sólo la suerte, sólo el haber nacido en este lado, ha forjado su destino.

En este escenario de endémica fragilidad del Estado debida a la larga dictadura y a que Paraguay es el país de América Latina con menor presión fiscal y tributaria, una especie de Islas Caimán pero con pobres, las ONGS han llegado a ocupar un papel institucional muy importante en el país. Varios miembros del gabinete ministerial del presidente Lugo provienen del los movimientos y organizaciones sociales que se han sumado al proceso de regeneración y cambio político que requiere el país. Una militancia éticamente obligatoria pero de difícil equilibrio.

Imagen 11: Niña guaraní de la comunidad de Picasu en la escuela del poblado. Paraguay 2009.

Imagen 12: Niños guaraníes de la comunidad de Picasu en la escuela del poblado. Paraguay 2009.

De todo esto hablamos con el embajador Miguel Ángel Cortizo durante una estupenda cena que nos ofreció en Asunción a Vicent Garcés y a mi. Por cierto, a él y la cónsul les debo la vida. Cuando regresé del Chaco, una extraña erupción cutánea empezó a brotarme en la piel. El cuerpo entero se me llenó de granos y ampollas que me picaban y ardían como si estuviera en el infierno. Recuerdo las noches en vela, rascándome como una condenada hasta hacerme sangre. Fue realmente horrible. Ellos me ofrecieron los cuidados médicos de un dermatólogo que prestaba sus servicios al cuerpo diplomático.

GRADO

Resultó que unas microscópicas arañas se habían alojado debajo de la piel y se estaban reproduciendo a gran velocidad. El doctor me dijo que si hubiera tardado dos o tres días en acudir a su consulta podía haber sufrido una septicemia con el consiguiente fallo multiorgánico. Pensé que hubiera sido un verdadero acto surrealista venir a morir a Paraguay, una isla ignota, un país totalmente desconocido para mi del que nada sabía unos meses antes. También pensé en mi familia. ¿Cómo hubieran afrontado la noticia? Imaginé mi ataúd en un avión de Iberia rumbo a casa y volví a recordar las pequeñas cruces que coronaban los patios traseros de las chozas perdidas en los mares de soja. Una vez más me sentí privilegiada y feliz de ser española y tener escapatoria. Las medicinas que me prescribieron costaron alrededor de 200€, el sueldo medio de un paraguayo. En Paraguay no existe la seguridad social, estar enfermo es sinónimo de estar condenado.

Las fronteras más infranqueables del Paraguay son invisibles y han sido hasta ahora inexpugnables. Son las fronteras del hambre, la miseria y la injusticia social. Podemos verlas, olerlas y sentirlas en el Bañado Norte y Sur, los barrios más desfavorecidos de la capital, Asunción. En estos vertederos se hacinan cientos de miles de personas que comenzaron a llegar en los años 60 provenientes del medio rural y ocuparon los pantanales y zonas inundables de las orillas del río Paraguay con el beneplácito de la dictadura del General Stroessner.

Hay dos personas que han conmovido profundamente los cimientos de este relato. Son el padre dominico de origen español Pedro Velasco y la joven concejala del PMAS, Rocío Cascos. Los destinos de ambos se han forjado en el Bañado. Con ellos visitamos esta isla de pobreza marginal y dolorosa, pero con ellos también somos testigos de cómo el barrio a través de la democracia participativa y el trabajo de las agrupaciones vecinales ha alcanzado conquistas legendarias en materia de infraestructuras, sanidad y educación.

El Bañado es también un territorio de emociones violentas. De seísmo al final del viaje. De barco que zozobra en las orillas. Antes de terminar la visita al barrio, Rocío nos lleva a la casa de Blanca Valiente. Aquella tarde, sin poder evitarlo, lloré como una chiquilla porque nunca me había enfrentado a un suceso semejante. Tenía delante la cara del horror y la sin razón en su expresión más lacerante. Blanca nos cuenta, como si hablase de una persona que no es ella - imagino que es un recurso de supervivencia - cómo un mal nacido, traficante de drogas y armas en el barrio, había asesinado a su hijo. No fue por nada, fue por deporte y capricho. Su niño salía de la escuela, acompañado de su hermana mayor y su primo. Para volver a casa pasaban por la calle donde este energúmeno vivía y el execrable, apostado en la ventana con un rifle de repetición, le descerrajo dos tiros en la cabeza. La caza del niño. Al parecer ya lo había hecho, impunemente, antes. No disparaba a patos, liebres o ciervos, su afición era matar niños inocentes que pasaban por su calle. El barrio entero se levantó en una oleada de indignación y rabia. Cerraron todos los accesos de entrada y salida para que el asesino no pudiera escapar. La policía fue quien le salvó la vida

Imagen 13:
Niño paraguayo en el patio trasero de su chabola en el barrio de El Bañado de Asunción. Paraguay 2009.

Imagen 14:
Garchero paraguayo dedicado al reciclaje de basura en el barrio de El Bañado de Asunción. Paraguay 2009.

porque los vecinos lo hubieran linchado al instante buscando justicia, la que nunca tienen los pobres.

Viendo las fotografías del álbum familiar que Blanca me muestra pienso que la historia del niño asesinado Jossías Valiente es como el tesoro escondido en la isla del pirata que después del horror y la muerte brilla con inextinguible belleza en la gruta perdida. Es una luz que no se apaga. Un fulgor que crece su leyenda. Puedo comprobarlo en la calle donde cayó muerto y todavía su indeleble mancha de sangre salpica el asfalto. Allí hay un pequeño altar con velas prendidas que nunca se apagan. Un padre con dos niños se acerca hasta el pequeño santuario para pedirle a Jossias salud para sus hijos. Yo también le pido salud para los míos.

En esta tarde de invierno de agosto, la plaza que lleva su nombre esta vacía porque amenaza tormenta y los columpios desiertos son una nostalgia dolorosa. Pero la plaza Jossias Valiente no es una utopía. Existe, como existe Paraguay aunque sea una isla ignota de tierra adentro, oculta por sus fronteras invisibles. Existe porque la música del arpa teje nuevos destinos y anuncia que la noche oscura del alma ha cesado y que un nuevo amanecer despierta en las orillas de Paraguay.

Imagen 15:
niños chabolistas de la capital Asunción. Paraguay 2009.

Imagen 16:
Niño paraguayo en los vertederos de El Bañado. Paraguay 2009.

Imagen 17:
El padre Dominico Pedro Velasco, Vicent Garcés y Eva Blasco, voluntaria de CERAI en el barrio El Bañado de Asunción. Paraguay 2009.

81
RAFEH TAXI
10-0567
TAXI

CHECK POINT

Entramos a Ramallah por Jerusalén, la Ciudad Santa de entrañas perforadas por cuyos callejones sagrados, desde hace Vmiles de años, ha corrido más sangre que lluvia. Un laberinto de odio y Fe.

Hemos cruzado el check point vial de Ramallah sin ningún problema, ni tan siquiera desenfundar el pasaporte, porque el taxista árabe que nos acompaña tiene nacionalidad israelita y la matrícula de su flamante Mercedes es amarilla y eso significa vía libre. Palestina es suya.

Imagen 1:
Check Point militar de Calandia que separa Jerusalén de Ramala. Cisjordania 2008

Del otro lado, una larga cola de coches desvencijados con matrículas verdes esperan su turno con estoica incertidumbre. Algunos pasarán la frontera de Calandia y otros tendrán que dar media vuelta. Por el contrario, nosotros llegamos a los territorios palestinos como Pedro por su casa sin todavía sospechar que penetrábamos en la prisión más grande del planeta. Un Guantánamo al aire libre de unos 1.200 kilómetros cuadrados. Toda Cisjordania está estrangulada por el muro que ha fracturado el territorio en cuatro partes imposibles de transitar para los propios palestinos: Cisjordania del Sur, Cisjordania del Norte, Jericó y Gaza. Estas últimas son dos islas supervivientes en un mar de alambradas. La misma Ciudad Santa, Jerusalén, está prohibida para la inmensa mayoría de los palestinos a pesar de formar parte de su destino.

El país ha sido desmembrado. El muro decapita pueblos, familias y tierras de cultivo, fundamentales para la seguridad alimenticia y la supervivencia. Hay unos 150 puntos permanentes de control militar, y otros muchos móviles, en los legítimos territorios palestinos donde se retiene o detiene a cualquier persona susceptible de ser sospechoso. Pero en Palestina podría decirse que hasta respirar se ha convertido en una actividad subversiva para las fuerzas de ocupación.

A pesar de ello, en las lindes de las carreteras, junto a los bloques de hormigón y las vallas electrificadas, están floreciendo delicadamente los almendros, frágil metáfora de una primavera Palestina que nunca llega. Palestina es la tierra más antigua del mundo, capaz de alumbrar leyendas que han cambiado los designios de los hombres. Recorrer sus paisajes es viajar al corazón dormido de la Historia que sueña una pesadilla de la que todavía no ha logrado despertarse.

Ponemos rumbo al valle de Jenin, en el norte de Cisjordania, el milagroso granero de Palestina. Los asentamientos israelitas salpican las laderas de las rojas montañas cuajadas de olivos, el árbol sagrado. Cien mil colonos, fuertemente armados, siguen ocupando Cisjordania. Estas comunidades amuralladas tienen sus propios corredores militares que las conectan con los medulares accesos de comunicación terrestre de Israel. La geografía se vuelve un puzzle, un zig zag de muro y alambre. En Palestina las carreteras principales y autovías están controladas por los israelitas. Cabe preguntarse cúal es la función de estos asentamientos, perdidos en lo que parece la nada. Muchos de los enclaves se encuentran suspendidos en tierras áridas, pedregosas, de bajísima productividad agrícola y sin embargo los colonos sionistas reciben elevados subsidios para poder sobrevivir y permanecer en los territorios ocupados. Lo que hay en la trastienda de esta sin razón es más estratégico y codiciado que el petróleo: se trata del agua, un recurso natural vital para el desarrollo de ambas naciones. Actualmente los palestinos sólo pueden gestionar el 17% de las aguas del Jordán que les asignaron en el reparto de los "Acuerdos de Oslo" firmados en 1993.

Para hacernos una idea de la injusticia, un agricultor palestino paga cuatro veces más caro el metro cúbico de agua que un agricultor español cuya ren-

Imagen 2:
Check Point militar en Jenin. Cisjordania 2008.

ta per-cápita es cinco veces superior. Se trata ya de un dumping planetario. Imposible ser competitivo con estas cifras y, sin embargo, los campesinos palestinos no han dejado de producir y de abastecer de alimentos frescos los mercados de sus ciudades.

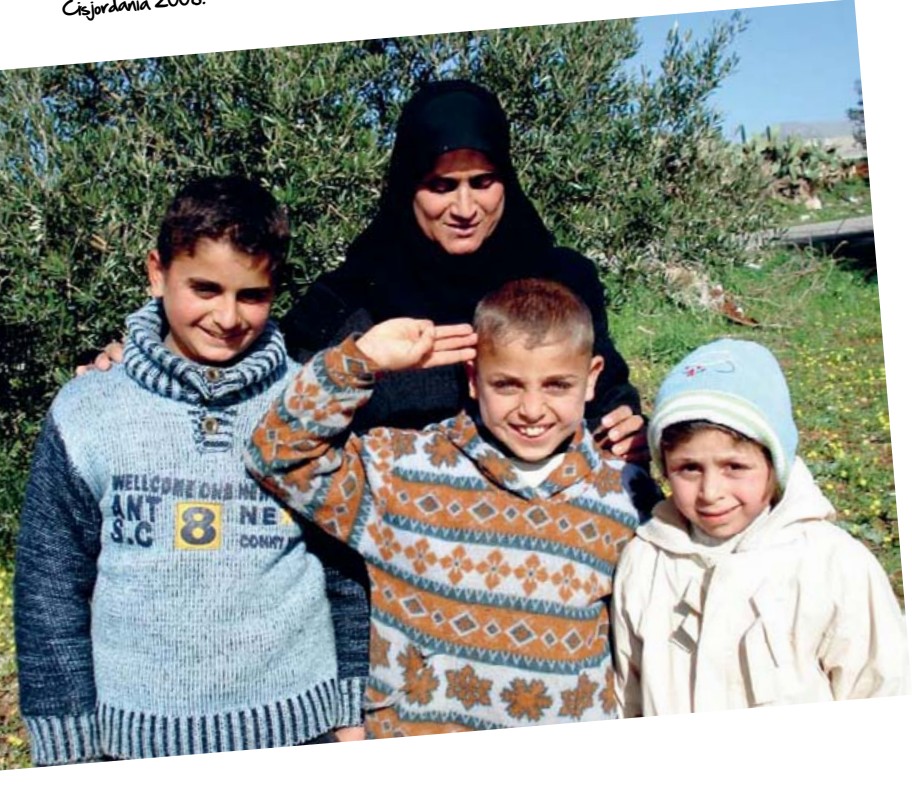
Nuestro chofer decide abandonar la carretera principal para evitar dos check-points camino de Jenin, y nos adentramos por estrechas y sinuosas carreteras que recorren una agreste geografía sembrada de pequeños pueblos palestinos y olivares milenarios que centellean en el cielo abierto un brillo de plata y ceniza. Ícaro regresando a su destino. La tierra es roja y el aire intensamente azul, un horizonte abierto sin los matices voladores de las nubes. El paisaje se transforma en un hermoso cuadro faubista colgado en este museo del tiempo llamado Palestina.

Palestina es una patria muy hermosa, tiene la belleza sabia de una reina legendaria que ha tatuado su rostro en esta tierra herida donde al respirar sus paisajes los aromas misteriosos del pasado regresan pertinaces a la memoria. Es como volver a una casa muy antigua donde se sirve en

la mesa, a pesar de su ausencia, el plato caliente del hijo pródigo. Es imposible sentirse forastero en Palestina. Muchas civilizaciones tienen sus ecos genéticos en este enclave del mundo. De algún modo, al recorrer sus laberintos, descifras un mapa secreto que te conduce al tesoro enterrado de los profetas. Nuestras cosmogonías, nuestros montes de los olivos particulares, están vivos en estos confines del recuerdo aunque El Cantar de los Cantares es ahora un pesar de los pesares y El Arca de la Alianza sigue escondida en alguna cueva oscura de las montañas de Jericó. Cuarenta siglos de días y noches no han conseguido exterminar el exterminio y la Alianza de Civilizaciones duerme el sueño del olvido en la cripta de Lázaro. Ese dolor de tierra sin patria se respira en toda Palestina y sin embargo no es un territorio abandonado a su entropía. Los palestinos no renuncian a vivir y la fotografía que exponen los medios de comunicación de una nación violenta, devastada, polvorienta y estéril, se borra en las fértiles y hermosas llanuras de Jenin donde la agricultura cubre de verde los campos y el porvenir. Dar de comer al hambriento es un mandato divino y cultivar alimentos es un eje estratégico de la política palestina.

Visitamos a las familias beneficiarias del proyecto de irrigación en huertos familiares que CERAI desarrolla con la asociación palestina PARC en esta zona rural. La asociación de mujeres ha tenido un peso decisivo en la adjudicación de las ayudas. Serán principalmente ellas quienes se encar-

Imagen 3: Familia palestina beneficiaria del programa de huertos familiares que desarrolla CERAI en las comunidades rurales de Jenin. Cisjordania 2008.



guen de gestionar la consecución del proyecto. Son mujeres con muchos hijos, que no tienen edad en la mirada. Siempre pienso que el sufrimiento nos hace viejos. Amina, con apenas 30 años, tiene seis hijos cuyas edades caben en la palma de dos manos y nos muestra como un tesoro que anunciaba su fortuna a su último niño, un bebé de tres días que todavía huele a útero y placenta, a tierra madre. Nos reunimos con ellas en un local del ayuntamiento junto a la mezquita y frente a un cementerio soleado cuyas lápidas rezan en árabe sus leyendas mirando a La Meca. Es un territorio de paz y sosiego donde las margaritas florecen sus secretos al sol del invierno. En el mundo rural la vida tiene otro diapasón, *"tic-tac / pasa la vida"* decía en este precioso verso la poeta Sylvia Plath. Tic-tac, Palestina tiene un corazón que late con inusitada fuerza y generosidad donde no cabe matar al hermano. No hay guerra civil en Palestina. En los ayuntamientos de los pequeños pueblos las corporaciones municipales integradas por concejales del Al Fatah. Hamas, el Frente Popular y los independientes se ponen de acuerdo en lo esencial para que sus comunidades avancen sin fratricidio a cuestas ni bombas.

El director de la PARC en la región de Jenín nos comenta que la situación es muy crítica, quizá más que nunca. Su organización, la PARC, dedicada en cuerpo y alma al desarrollo rural en Palestina es también, a sus pesares,

Imagen 4: Cultivos en el valle de Jenin. Cisjordania 2008.

una organización de ayuda humanitaria. Cuando hay toque de queda en las ciudades o el bloqueo comercial es tan brutal que, por ejemplo en Gaza, el 80% de sus habitantes viven por debajo de los umbrales de pobreza con menos de un dólar por día, la PARC distribuye productos agrícolas en los centros urbanos donde se concentra la inmensa mayoría de la población, y ya son muchas las bocas que alimentar. El muro ha modificado perversamente el cuadro demográfico de los territorios palestinos. Al impedirles los desplazamientos, sus ciudadanos han quedado atrapados en la telaraña urbana de sus ciudades y sus vericuetos de pobreza, especialmente en Ramallah, que concentra los servicios públicos y las escasas oportunidades de trabajo. Nos lo contaban también Nasser y Bayan, nuestros jóvenes guías en este viaje. La juventud palestina se ha vuelto metafóricamente mileurista, ya no pueden independizarse, y la idea de casarse o tener hijos es para ellos un deseo imposible porque con sus escasos y esporádicos ingresos deben contribuir a la precaria economía familiar.

Antes de marcharnos recorremos lo que fue el campo de refugiados de Jenín, un vivero de terroristas para los israelitas. Durante la ofensiva militar del 2002 se convirtió en un cementerio de escombros y duelo. La periodista y escritora Teresa Aranguren, una de las primeras en entrar después de la masacre, narra en su conmovedor libro de relatos El Olivo Roto, lo que allí sucedió. Esperábamos encontrarnos un monumento a la desolación pero el campo de refugiados ha resurgido de sus cenizas y es ahora un barrio moderno recién construido con fondos de Dubai. La capacidad de los palestinos para remontar la adversidad parece infinita.

Imagen 5. Vicent Garcés con una familia palestina beneficiaria del programa de huertos familiares que desarrolla CERAI en las comunidades rurales de Jenín. Cisjordania 2008.

Atardecía cuando salimos de Jenín. La puesta de sol caía como una llamarada sobre las ramas de los viejos olivos. A pocos kilómetros de la ciudad, un check point militar provoca un descomunal embotellamiento. Bayan nos advierte que tengamos cuidado y seamos muy discretos con la cámara. Este es uno de los puntos de control más férreos de Cisjordania. Salir de Jenín no es tarea fácil. La carretera está colapsada en sus dos direcciones. Descendemos de la furgoneta para filmar esta situación inverosímil que se ha convertido en cotidiana para los palestinos. Hay mucha tensión y agresividad en el ambiente, se escuchan cláxones desesperados y hay adelantamientos peligrosos. Los coches invaden las cunetas sin respetar el paso de los peatones que caminan con dificultad por los ribazos para no ser atropellados. Presenciamos como un camión inicia una arriesgada maniobra de adelantamiento mientras una furgoneta y una ambulancia transitan en el mismo sentido. El trailer prácticamente arrolla a la ambulancia y a la furgoneta. Los conductores descienden de sus vehículos e interceptan al chofer del camión. Oímos gritos e insultos, los conductores se enzarzan en una violenta pelea. La gente a su alrededor consigue a duras penas separarlos. Es fácil imaginar que esta violencia larvada y humillante a la que son sometidos los palestinos, día tras día, estalle sangrientamente en cualquier momento y que un conductor que sufre cotidianamente esta presión pier-

Imagen 6:
Niña en el cementerio de un pueblecito de Jenin donde vive con su familia. Cisjordania 2008.

Imagen 7:
Vista de cementerio musulmán y mezquita de un pueblecito de Jenin. Cisjordania 2008.

da los nervios, decida inmolarse y haga saltar por los aires el check point de Jenín. Ocurre sin que nadie se rasgue las vestiduras en Estados Unidos, la nación paradigma de libertades, donde frecuentemente un muchacho que pierde la cabeza, rifle en mano, se lleva por delante a sus compañeros de escuela.

Con Bayan, nos acercamos a la torre de vigilancia lo más posible. Dos panzers grises y amenazantes flanquean ambos lados de la carretera. El zoom de la cámara avista hasta 8 soldados con chalecos antibalas, cascos y metralletas, parapetados en dos casetas blindadas. Son muy jóvenes y sus rostros denotan una expresión agria y resignada. Supongo que es el cansancio de los soldados que saben que han perdido esta guerra, que nunca podrán ganarla a pesar de la superioridad militar y económica, que la tierra prometida está lejana mientras dure la violencia. Cuando caiga la noche las temperaturas descenderán a cero grados y el frío les congelará el aliento y quizá hasta el alma. Imagino que todos ellos preferirían estar es sus casas,

Imagen 8: Muro en el Check Point militar de Calandia. Cisjordania 2008.

con sus familias, dedicándose a sus vidas. Pienso también en sus madres, viviendo con el miedo y la angustia de que sus hijos regresen a casa desmembrados en un ataúd de madera. La espiral de locura y violencia que la ocupación militar provoca en Palestina también daña profundamente a los israelitas.

Casi tres horas después es nuestro turno. Entregamos nuestros pasaportes en el check point. Un soldado exige a Bayan que descienda del vehículo. El chofer que nos acompaña está asustado. Bayan es retenido y no entendemos lo que pasa. Nos obligan a seguir camino sin poder interpelar palabra. La carretera abierta ante nuestros ojos se hace un agujero negro de impotencia.

No volvimos a ver a Bayan. El check point de Jenín fue el decorado de una amarga despedida. Una preocupación profunda y oscura nos invadió camino a Ramallah. Temíamos por la suerte de Bayan. Pensé que nuestra cámara y nuestra temeridad podían ser su condena. Por la noche supimos que se encontraba bien y había regresado a su casa. Al parecer los jóvenes menores de 30 años procedentes de Jenín tienen la movilidad restringida porque se les considera terroristas en potencia.

Ser nuestro intérprete era el primer trabajo que Bayan conseguía en varios meses a pesar de su flamante carrera universitaria y su conocimiento de idiomas. Su salario iba a destinarlo para un tratamiento médico que le administran en un hospital de Jordania donde lo tratan de una enfermedad de tiroides imposible de curar en Palestina. Hicimos que le llegaran sus honorarios íntegros vía la PARC, pero es fácil imaginar cuantos sueños rotos quedan pulverizados en los check points de Cisjordania.

Desde el Monte de las Tentaciones de Jericó, se vislumbra la conmovedora belleza del Valle del Jordán, un viaje a los orígenes de la memoria con melodías bíblicas como rumor de fondo. Desde el oasis llega el perfume de la reina de Saba suavizando los desiertos del rey Salomón. Los versos del Cantar de los Cantares mecen la tarde en los palmerales milenarios y una línea suave de brumas azuladas perfila el horizonte. Es el Mar Muerto, enterrado a cuatrocientos metros por debajo del nivel del mar. Las aguas sobre las que flotaron los pescadores de almas están vedadas para los palestinos. Nuestro joven guía e intérprete Nasser cree que lo retendrán en el check point de entrada. Pensamos que perder a nuestro segundo acompañante en este viaje podía ser desastroso. Logramos pasar, ¡milagroso pasaporte europeo! Hay un complejo turístico en las orillas de las aguas muertas. Es un negocio israelita. Por seis euros accedes a la playa y a sus barros radiactivos. En sus lodos hay altas concentraciones de potasio, magnesio, bromuro, selenio y uranio que explotan los jordanos y los israelitas. Nasser se descalza y se adentra en el mar. Lo veo emocionarse. Es la primera vez y seguramente la última que sus pies palestinos hundan sus huellas en las profundidades telúricas del Mar Muerto. A su alrededor, una muchedumbre de ancianos japoneses se embadurnan con los barros sagrados que alargan la vida. Inexplicablemente hay un cisne en la bahía. Imagino que

es de plástico, atrezo de un ser vivo en estas aguas muertas. Pero el cisne blanco y desliza su elegancia hasta el objetivo de la cámara. Pienso que ese cisne es Nasser, dos seres solitarios y extraños, ajenos al decorado de esta realidad virtual y cruel.

Nasser tiene una de las miradas más tristes que he visto en mi vida. Una hondura angustiada recorre sus silencios. Hace cinco años, cuando su madre fue a visitar a su tía en un pueblecito cercano a Nablus, el ejército israelita irrumpió en la vivienda de madrugada y detuvieron a un primo suyo, presunto activista de Hamas, y con él a varios familiares y a su madre. Lleva cinco años encarcelada sin ninguna garantía judicial. Como ella, 13 o 14.000 palestinos marchitan sus esperanzas y las de sus familias en las lúgubres prisiones israelitas a cargo de la justicia militar. Como diría Arcadi Oliveres: "justicia militar", un oxímoron de primer orden. La madre de Nasser apenas conoce a su hijo pequeño de siete años, que sólo puede visitarla cada seis meses en una maratón emocional de cuarenta y cinco minutos tras un grueso cristal. Ese niño no conoce el olor y el abrazo de su madre.

Conocimos a la numerosa familia de Nasser nuestra última noche en Ramallah porque insistió en invitarnos a tomar un té con su padre y hermanos. Viven todos juntos en un escueto apartamento del extrarradio de Ramallah. Frente a su casa hay una explanada en la que se despliega un caótico desguace. La noche es muy oscura y no hay luz en las escaleras del edificio. A tientas subimos hasta el tercer piso. En el rellano, la puerta de su casa esta abierta, nunca la cierran. En el salón nos recibe su padre, un hombre todavía joven que despliega gentileza y melancolía a partes iguales. Imagino que ha debido ser muy duro para él sacar adelante a sus nueve hijos sin su esposa, especialmente al pequeño Mohamed.

El retrato de la madre de Nasser preside la estancia. Cinco años antes era una mujer robusta y guapa, la matriarca de su vastísima estirpe. Recientemente hemos recibido la buena noticia de que ha sido liberada.

La historia de Nasser, tiene réplica de máxima magnitud como un seísmo violento y devastador en todas las familias palestinas. La tragedia tiene demografía infinita en los territorios ocupados: los muertos, los torturados, los desplazados, los prisioneros, los represaliados, son desde siempre el pan nuestro de cada día.

Abdellatif Mohammed, el director de proyectos de PARC, la contraparte palestina con la que la CERAI desarrolla los proyectos de creación e irrigación de huertos familiares en la zona rural de Jenín, nos cuenta que cuando Ramallah fue sitiada por los tanques y las bombas destripaban la ciudad, Arafat quedó prisionero en La Mukata y se impidió la actividad de los organismos públicos de la autoridad palestina, incluidas las escuelas y la Universidad. Su hija no pudo celebrar su fiesta de graduación ese año, pero ella y cientos de estudiantes recorrían cantando cada día los cuatro check points militares que los separaban de las aulas y de su título universitario. Para los palestinos, mantener la esperanza es un compromiso militante. Su

Imagen 9:
Con Nasser en el monasterio de El Monte de Las Tentaciones de Jericó. Cisjordania 2008.

canto era su intifada, símbolo de resistencia pacífica y su forma de gritarle al mundo que Palestina sufre pero no sucumbe.

El viernes es el día santo de los musulmanes. El bullicioso mercado, los comercios y las tiendas del centro de Ramallah están cerrados. Sin apenas tráfico ni viandantes, las calles vacías exhiben un letargo gris y silencioso. Es entonces cuando las fachadas de los edificios hablan de la tragedia palestina y de sus muertos. Los carteles con los rostros de los mártires han quedado fosilizados a jirones en las tapias y muros de la ciudad. La mayoría son muy niños, adolescentes que morirán matando para liberar su patria y alcanzar el paraíso. Son imágenes que golpean brutalmente la mirada y meten un frío patibulario en el cuerpo, el gélido terror que acompaña la violencia. Retratos de jóvenes que van a abrazar la muerte como en una fotografía nupcial, y que ya están muertos, decoran está galería de sombras y ceniza.

Esos muchachos deberían haber tenido otra vida: estudiar, trabajar, enamorarse, ser ciudadanos libres en una nación libre pero la ocupación y su telaraña venenosa de pobreza y desesperación ha radicalizado las opciones políticas de los palestinos. Lamentablemente, los mártires se han convertido en una amarga expresión de resistencia y fortaleza. Da miedo imaginar-

Imagen 10: Fachada de una calle principal de Ramala cubierta por los retratos de Yasser Arafat. Cisjordania 2008.

se cómo las familias destinan a uno de sus miembros para la inmolación. Los hijos muertos serán héroes legendarios y una fuente de ingresos para que sus parientes sobrevivan.

Esta misma semana, ya a salvo en casa, leo en un periódico el trágico relato de Abed Obed, un campesino palestino de 65 años. La madrugada del sábado mataron a su hijo en su pequeña granja. Cuando su nieto corrió a pedir auxilio a las ambulancias de la Media Luna Roja los soldados lo acribillaron a tiros. Ninguno de los dos era miliciano. Perdió a ambos de un plumazo en la noche más larga y siniestra de su vida y sin embargo enarbola en su mano derecha la V de la victoria. Les robaron su país y sacrificaría siete hijos si fuese necesario.

Las fotografías de los niños mártires como ánimas del purgatorio que sollozan un dolor lacerante y oscuro regresan a mi. No debe de haber 40 vestales en el paraíso de Alá.

El invierno del 2008 se ha teñido de rojo en Palestina y el Apocalipsis vuelve a devastar La franja de Gaza. La represalia del ejército israelita, en respuesta a la muerte de un ciudadano hebreo de Sderot víctima de

un ataque con cohetes de fabricación casera perpetrado por Hamas, ha provocado una masacre de civiles en el campo de refugiados de Yabalia convertido hoy en un inmenso tanatorio donde se llora la sangrienta matanza de mujeres y niños, de bebés aplastados bajo los escombros de las casas reventadas por las bombas de la aviación hebrea. Por cada israelita muerto caen cien palestinos, esa es la fúnebre estadística que la guerra de ocupación arroja y que el propio ministro israelita de defensa Ariel Sharón ha calificado abiertamente de "Holocausto". De la sangre de las víctimas inocentes brotarán como amapolas de cementerio nuevos mártires y más sangre perpetuando de este modo el bucle de la venganza y el horror.

Los palestinos no están solos en el mundo. Los pueblos de muchas naciones apoyan su causa. Hablamos de ello con Abdelatif y su esposa. Ambos son hijos de refugiados y han pasado la mayor parte de su vida en la diáspora palestina. Sus dos únicas hijas estudian en Europa pero regresarán a Ramallah cuando terminen sus doctorados. Quieren contribuir a construir la nación palestina. Para la familia de Abdelatif el éxodo ha terminado. Nos cuentan que la cooperación internacional juega un papel decisivo en la vida del pueblo palestino. Aunque vitales para la supervivencia, no se trata sólo de la ayuda humanitaria y los programas de cooperación al desarrollo que las ONGs de todo el mundo desarrollan en Palestina. Fundamentalmente, les alienta saber que no han sido abandonados a su desgracia y que

Imagen 11:
Grafitti en el muro de una calle de Ramala. Cisjordania 2009

el sufrimiento de sus gentes tiene un eco piadoso en muchos rincones de la tierra. La lucha del pueblo palestino es ya una causa planetaria, por no decir intergaláctica si es que los gritos de las víctimas llegan al cielo. Lo triste es que este sentimiento de hermandad no se ha trasladado a la escena política mundial ni a sus altas instancias intergubernamentales. Resulta increíble que la Comunidad Internacional, incluyendo los gobiernos de los países árabes hermanos, haya permitido con su cómplice y lucrativo silencio este genocidio lento, este goteo de sangre y expolio de tierras. Las mismas potencias occidentales que envían fondos para la construcción de un estado palestino, simultáneamente, venden armas a Israel para perpetuar la ocupación. Sin duda una macabra plusvalía.

La esposa de Abdelatif nos muestra un mapa árabe en el que puede apreciarse la progresiva pérdida de territorios que ha sufrido Palestina desde el año 1947, antes de la creación del Estado de Israel, hasta nuestros días. Es como un mapa del tesoro que se borra ante nuestros ojos. Desde los acuerdos de Oslo del año 1993 hasta esta primavera del 2008 se ha perdido una cuarta parte del territorio, y las nuevas fronteras que impone el muro han convertido Palestina en una gigantesca cárcel de máxima seguridad. El último dibujo es una cartografía del color de la nada donde se estampa una gigantesca interrogación roja? Literalmente borrados del mapa.

En este escenario desgarrado que es Palestina, donde se violan sistemáticamente los derechos humanos y se niega la soberanía del pueblo palestino, es muy difícil preguntarles a nuestros amigos por la esperanza. Nosotros mismos albergamos sentimientos muy contradictorios. Hemos visto miles de veces en las televisiones y los periódicos las imágenes más sangrientas y oscuras del conflicto: los gritos, los muertos, los fanáticos religiosos de ambas confesiones, los tanques, los soldados con metralleta, el horizonte interminable de alambradas… esa letanía de la violencia, paradójicamente anestesiante, que nos hace creer que la cosa no tiene remedio. Pero al llegar a Palestina, al sumergirte en sus misterios, descubres que es una tierra vibrante con una población culta y cosmopolita donde la vida fluye con singular armonía. Las ciudades están limpias y los nuevos edificios que se construyen mantienen la elegancia contenida, blanca, de la piedra de sus canteras. En el centro de Ramallah, durante la mañana, las calles son una amalgama para los sentidos, un hervidero de gente que entra y sale de los mercados con la compra del día. Los puestos con plátanos, fresas, granadas, manzanas o tomates salpican de rojo y amarillo la pequeña plaza del mercado. Junto a las verduras convive el lujo exótico de las joyerías que exhiben el oro de Dubai en sus escaparates. Piezas bellísimas, de tradición orfebre damasquina, brillando al sol su esplendor como talismanes de la fortuna. Me doy cuenta de que soy la única mujer de la plaza abducida por el escaparate dorado, como Alicia en el País de las Maravillas ante el espejo.

Las palestinas compran frutas, verduras y legumbres, no pueden permitirse el oro de Dubai. Son muy hermosas las frutas palestinas, las auténticas joyas del Valle del Jordán. Estallan en la intensidad de sus colores y la

Imagen 12:
Barrio árabe en la vieja Jerusalén. Israel 2008.

Imagen 13:
En la fachada de El Santo Sepulcro. Israel 2008.

sensualidad de sus formas. Pudimos ver a los campesinos cultivarlas con orgullo en sus campos e invernaderos. Ese es su tesoro.

"Tic-tac / pasa la vida". Quizá esa es la esperanza. Nada se ha detenido en Palestina. Bayan y Nasser dicen que no son optimistas con el futuro. Para ellos lo más lejano en el tiempo es el ahora, esa es su esperanza, apenas un respiro. Nos lo cuentan en el Café Árabe de Ramallah donde tomamos un té y echamos una partida de cartas a un juego similar a nuestro "Rabino francés". Soy la única mujer en el local, abarrotado de mesas donde los palestinos beben café, fuman narguile y juegan a los naipes. El humo espeso y dulzón de las pipas de tabaco envuelve la aparente calma de una tarde festiva del viernes, pero una extraña sensación de que quizá una sola cerilla prendida podría hacernos estallar por los aires flota en el ambiente. Los palestinos viven con esa tensión permanente. Nos reímos a carcajadas. Les ha asombrado que yo gane la partida. Guardo en secreto que mi abuelo fue un tahúr excelente. Esas risas, ese momento irrepetible de té, narguile, juego y camaradería, son el único porvenir que Bayan y Nasser vislumbran. En cambio, Abdelatif y su esposa tienen una visión más panorámica de su destino. Ambos opinan que es decisiva una mayor implicación política por parte de las potencias occidentales, especialmente de Europa, y que la Comunidad Internacional debe presionar a Israel con los mecanismos

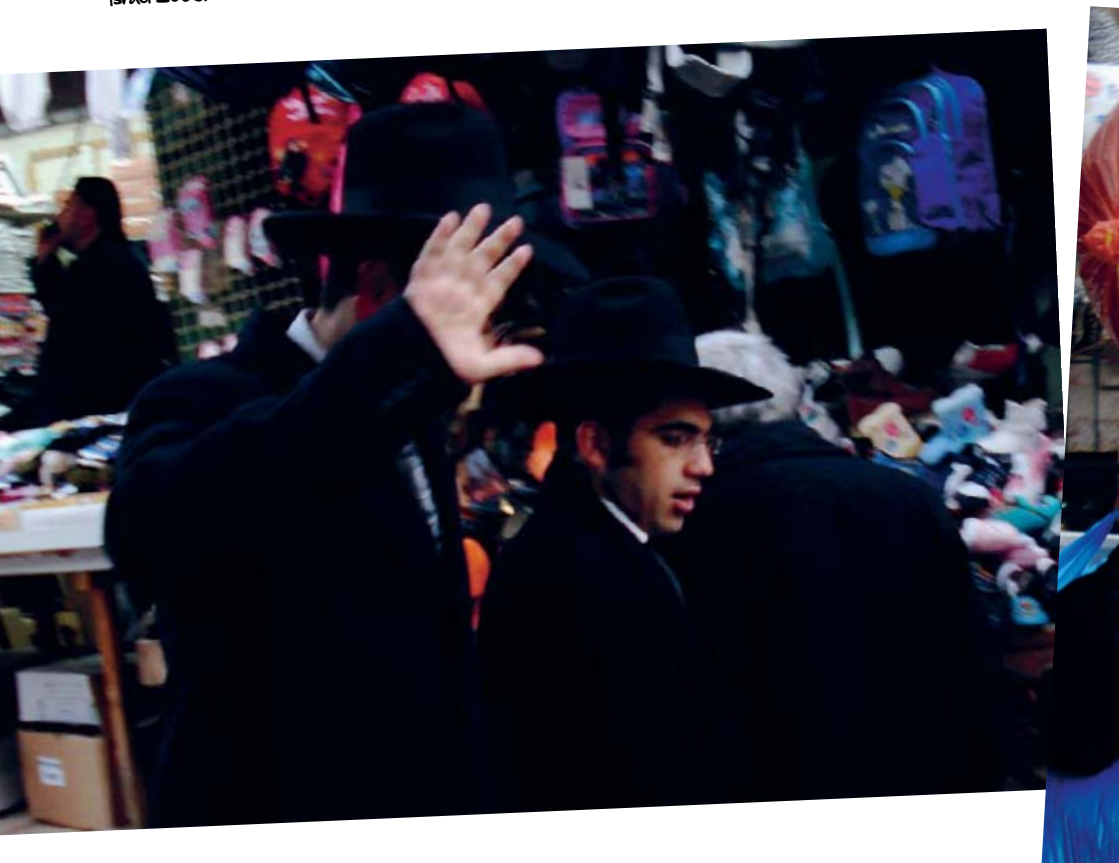


Imagen 14: Judíos ortodoxos en el barrio árabe de la vieja Jerusalén. Israel 2008.

necesarios para que se cumplan a rajatabla los acuerdos de paz. Están a la expectativa de la elección de candidatos en las primarias norteamericanas, un giro progresista en la Casa Blanca podía contribuir a la resolución del conflicto. *"Sí, hay esperanza porque hay vida"*, dice Abdelatif, y siempre se ha dicho que mientras hay vida hay esperanza. Ese don que los dioses dejaron a los hombres en el cofre de Pandora lo mantienen intacto. Seguirán trabajando y luchando porque tienen esperanza.

Como despedida decidimos salir de Ramallah. Como la inmensa mayoría de los palestinos, cruzamos el check point de Calandia a pie, hacia Jerusalén. Cargados como mulas con nuestros innumerables bártulos nos incorporamos a la interminable cola humana que separa los dos mundos. Durante todo el viaje habíamos tenido mucha cautela con la cámara en los controles militares para no perjudicar a nuestros acompañantes palestinos. Ahora que estábamos solos queríamos filmar libremente nuestra salida de Palestina. Decidimos no dejar de grabar ni un instante y, muy en el fondo, esperábamos que nos detuvieran. Lo que se denomina "material dramático" extra.

Imagen 15: Mujeres árabes en el barrio árabe de la vieja Jerusalén. Israel 2008..

Imagen 16:
Niño palestino en el Check Point militar de Calandia Cisjordania 2008.

El único paisaje en Calandia es el interminable muro de hormigón que ocupa toda la mirada. Entre las monolíticas torres de vigilancia se despliega la frontera, un laberinto de rejas azules, alambradas, puertas giratorias tubulares, escáneres y cámaras de vigilancia. El procedimiento es rutinario, pero cuando llegó nuestro turno convertimos el check point de Calandia en una escena cómica digna de los hermanos Marx. Simplemente no cabíamos.

El compartimiento de la puerta giratoria es extremadamente estrecho. Una persona gruesa queda emparedada entre las rejas. De uno en uno, cada bulto que transportábamos lo colocábamos en el hueco giratorio de la puerta y el radar lo contabilizaba como una persona en transito generando un enorme caos y confusión. Mientras filmaba la comprometida situación de nuestras maletas comenzamos a escuchar voces por megafonía y al instante dos soldados con metralletas vinieron a prohibirnos grabar y a rescatar nuestro equipaje. Nos ayudaron a cargar nuestros lastres en la cinta de seguridad de los escáneres. Estaban deseando que nos fuéramos. Colapsamos la frontera de Calandia durante 30 minutos. Todo un acto terrorista.

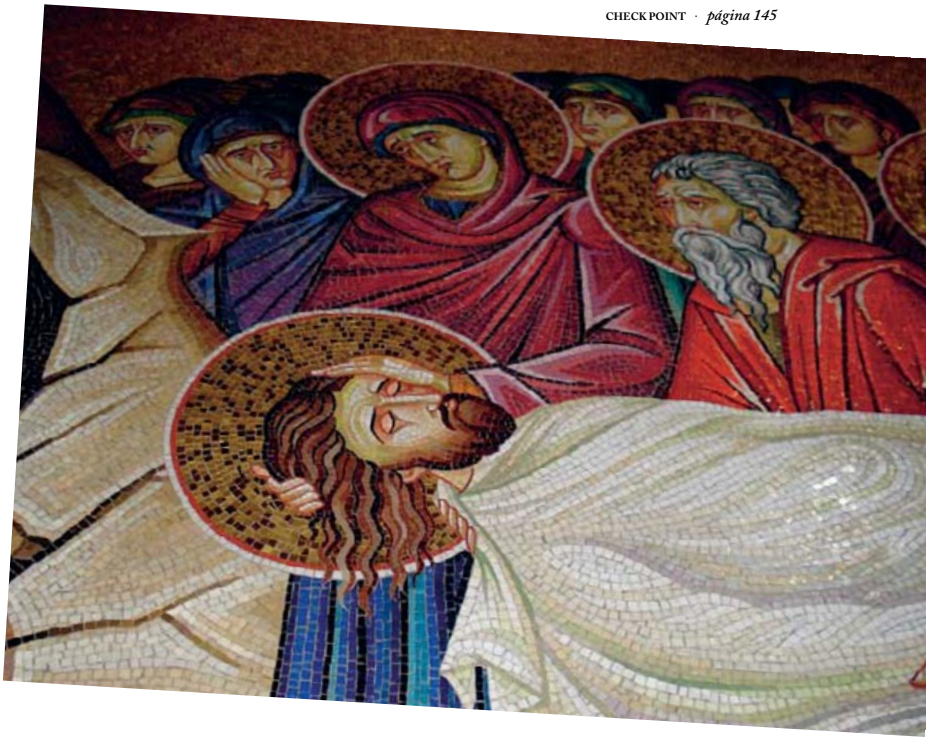


Imagen 17:
Mosaico ortodoxo en el Santo Sepulcro de Jerusalén. Israel 2008.

Del otro lado, Alcatraz no desaparece. Esa es la condena que también padecen los israelitas. Cogimos uno de los pequeños autobuses amarillos de línea que transporta a los palestinos hasta la Jerusalén árabe. Dicen que la construcción del muro se ha detenido pero no es cierto, pudimos comprobar como las excavadoras están perforando la zona donde se ubican las comunidades árabes. Los cimientos del muro que dividirá Jerusalén en barrios de odio ya están echados.

Conocer la vieja Jerusalén era mi Samarcanda pendiente. Uno de esos lugares mitológicos que hay que vivir antes de morir. Atravesamos la legendaria muralla por la puerta de Jaffa. Fue como introducirse en el insondable pozo de la Historia. Un cordón de seguridad militar circunvalaba la entrada. Escuchamos sonidos de campana y liturgia y un olor a incienso y mirra anticipó la imagen de una procesión católica. Dicen que es el aroma que acompaña la santidad… Muchos judíos ortodoxos contemplaban la escena como si se tratase del fragmento de una película italiana rodada en Cinecittà. Seguimos el rastro secular de las sandalias de los franciscanos por los vericuetos del barrio cristiano. Algunos eran muy jóvenes. Con apuestos rasgos sudamericanos cantaban a su Dios con el acento inconfundible de la cordillera de los Andes. El patriarca de Jerusalén iba a celebrar misa romana en el Santo Sepulcro, el lugar de culto y peregrinación más antiguo de la cristiandad. Penetrar en el Gólgota como lo llamaron los

arameos, y que significa Calavera, es recorrer de un golpe dos mil años de fe. Al ver a los peregrinos rendidos en lágrimas y deseos por cumplir sobre "La piedra de la Deposición", el lugar donde reza la tradición el cuerpo de Jesús yaciente fue preparado para su enterramiento, es imposible no sentir que la leyenda tenga vida. Había visto esa escena muchas veces en un extraño cuadro barroco que presidía la pared del salón de la casa de mi abuela. Era una imagen íntima y fúnebre, con los claroscuros de la muerte que dejó Rembrandt en "Lección de Anatomía". Recordé los cabellos negros y rizados como serpientes de María Magdalena ungiendo el cuerpo desnudo, luminoso y sangrante de Jesús muerto. Era un cuadro anónimo que inspiraba espanto y bellísima sensualidad al mismo tiempo. La pintura describía toda la escenografía de las últimas horas del Mesías. A la derecha, la cruz de madera lánguida y abandonada en un calvario envuelto en proféticos nubarrones negros; a la izquierda, la tumba de piedra abierta, esperando ser sellada para siempre, testigo mudo de la resurrección; y en el centro Maria Magdalena postrada ante el cuerpo del amado para rendirle una delicada despedida. Ahora estaba en el origen de esa estampa de mi infancia y me resultó imposible no llorar. Esa emoción intensa y atávica que desprende el Santo Sepulcro se hace extensible a toda Jerusalén. El enclave con mas lugares sagrados del mundo.

Frente al "Muro de las Lamentaciones" los hebreos también procesan su fe con ferviente devoción. Ante lo que consideran los últimos vestigios del Templo de Salomón elevan sus suplicas para que Dios vuelva a la tierra de Israel, regresen todos los exiliados judíos, se reconstruya el Templo de Jerusalén y la era mesiánica alumbre la llegada del Mesías judío. Los hebreos han rezado frente a esta muralla durante los últimos dos mil años. Estas piedras sagradas son el testimonio de una promesa hecha por Dios, según la cual siempre quedaría en pie al menos una parte del sagrado templo como símbolo de su alianza perpetua con el pueblo judío. Volvieron los recuerdos de infancia. "Salomón y la reina de Saba", la película que supuso en el 1959 la despedida cinematográfica de King Vidor, y que curiosamente fue rodada íntegramente en España. En el templo destruido, Dios castigaba el amor profano del Rey Salomón y la reina de Saba. La imagen de un poderoso Yul Brynner elevando en sus brazos el cuerpo muerto y hermosamente carnal de Gina Lollobrigida frente al Arca de la Alianza regresaba a mi memoria en su decorado original.

Nos faltaban por recorrer los mitos del Islam, pero nos fueron vedados. A las cuatro de la tarde, la Jerusalén oriental y "la explanada de las Mezquitas" quedaron cerradas a cal y canto. Metralleta en mano, los soldados hebreos sellan todos los accesos de entrada y salida del barrio árabe. Hay toque de queda para los musulmanes en la Ciudad Santa. Inasequible, la "Cúpula de la Roca" seguía desplegando sus destellos dorados en honor a Alá. Los musulmanes creen que la roca que se encuentra en el centro de la Cúpula es el punto desde el cual Mahoma ascendió a los cielos en un alazán blanco, para reunirse con Alá, acompañado por el ángel Gabriel. Desde hace XIII siglos es un espacio sagrado para los musulmanes. Los judíos también

Imagen 18–19:
Judíos ortodoxos en la puerta de Jaffa en las muralla de la vieja Jerusalén.

INBAR

reclaman su santidad por ser el lugar donde Jacob vio la escalera del cielo. Allí también se encuentra el corazón del templo de Salomón, y además es el punto donde se puso la primera piedra para construir el mundo. Fue en esta Explanada de las Mezquitas donde comenzó la tercera intifada. La puerta del paraíso debía estar cerrada ese día, como cerrados están hoy, todos los accesos al barrio árabe de la vieja Jerusalén. Realmente es un gueto expuesto a la mirada distraída de los turistas atrapados por los influjos del gran bazar. Pero intramuros, ajena al bullicio de los peregrinos cristianos, encerrada en su desolación, prosigue la vida en el barrio oriental. Recordé la magnifica autobiografía del polaco Roman Polanski, en la que relata con conmovedora pluma sus años de infancia en el gueto de Varsovia. Escenas vividas en primera persona que después trasladó a su magistral película "El Pianista". Tuvimos la impresión de que la Vieja Jerusalén es ahora una nueva Varsovia.

Nos despedimos de Jerusalén desde "El Monte de Olivos", el lugar donde Jesús sintió miedo de su mortalidad es hoy, curiosamente, un inmenso cementerio que siembra de lápidas hebreas la colina. La ciudad ante nuestros ojos se vestía con la lánguida belleza del crepúsculo. La cúpula de la Roca competía en esplendor con el sol que declinaba lentamente sobre la muralla. Había sido un viaje cuajado de atardeceres hermosos en la tierra mas antigua del mundo y el astro de Ícaro nos regalaba una última imagen, conmovedora e imborrable de Jerusalén. La fotografía de un sueño de concordia que al llegar el día se desvanecía abruptamente frente al muro que estrangula Palestina y la paz.

Tres días después, ya en casa, a solas con mi memoria, volvía persistentemente el recuerdo de Nasser, el cisne que se equivocó de lugar en el mundo navegando su soledad en el Mar Muerto y un puñado de versos.

Imagen 20: Vista de la vieja Jerusalén desde el Monte de Los Olivos. Israel 2008.

NOCHE PALESTINA

No vi la luna en RAMALLAH
Está enterrada en la Mukata
con el cadáver sagrado
de la Autoridad Palestina
Papel mojado
en este valle de lágrimas.

En la cripta del profeta
dos estatuas con metralletas
custodian el silencio de las flores
Y en la caverna del cielo
le suplican a la luna amortajada
que regrese del averno,
que la oscuridad es muy fría,
y las sedas de las viudas hielan.
Hay tanto que alumbrar en Palestina.

La luna de Ramallah
está en tus ojos
Cimitarra de un solo degüello
en los pechos de Sherezade
La contadora de historias
que se hunden en la noche
Cántaros rotos de samaritana
cuando quede de tu nombre
sólo sed y un mar de ausencia

El muro de nuestro destierro,
cinco años de alambradas
por los rincones del mundo,
ha sucumbido al rugido
de las trompetas que en Jericó
derrumbaron Sodoma y Gomorra.

En esta noche de oriente
el espejismo que salva del desierto
es el olivo del eremita
que ha sembrado versos en la roca
y ha brotado un mar muy antiguo
por debajo del nivel de los mares
donde una sirena y un cisne
no quiere regresar a Itaca.
Sueñan que el príncipe que caminó las aguas
derramará en sus labios
la luna de Palestina.

LOS HIJOS DEL SÁHARA

Haiku del Desierto

Suena el almuédano
Tú y el viento
Té verde derramado
Yo te siento.

El conflicto del Sahara Occidental es la historia invisible de nuestra generación. Sin saberlo, crecimos con ella en una España pintada en blanco y negro y con dos rombos, mientras la tragedia del pueblo saharaui extendía sus duelos sobre la tierra mas árida y desolada del planeta: la Hamada argelina.

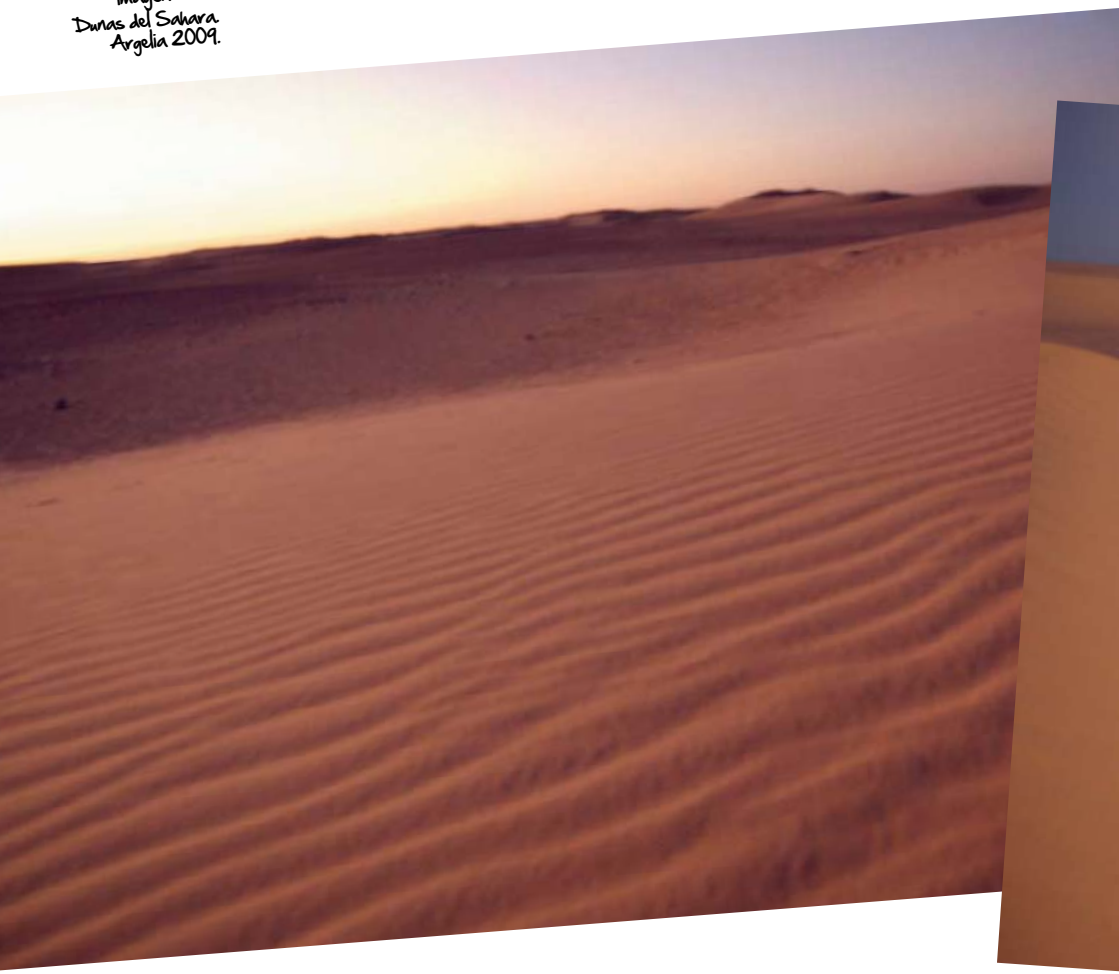
Imagen 1:
Niña saharaui en el colegio "17 de junio" en la wilaya de Smara. Campamentos de refugiados saharauis. Argelia 2009.

Vagos recuerdos acompañan mi memoria de la infancia, imágenes difuminadas de guerrilleros con turbantes en trincheras socavadas en medio de la nada y la luz cegadora de los espejismos deslumbrando la pantalla del televisor de mi abuelo, que musitaba con un Celtas corto en la boca: *"Pobre gente, los hemos abandonado a su suerte"*.

Aquella frase caló hondo en el subconsciente colectivo de la época y muchos ciudadanos españoles nos sentimos herederos del conflicto, deudos del pueblo saharaui y responsables de su infortunio como consecuencia de un proceso de descolonización todavía sin resolver.

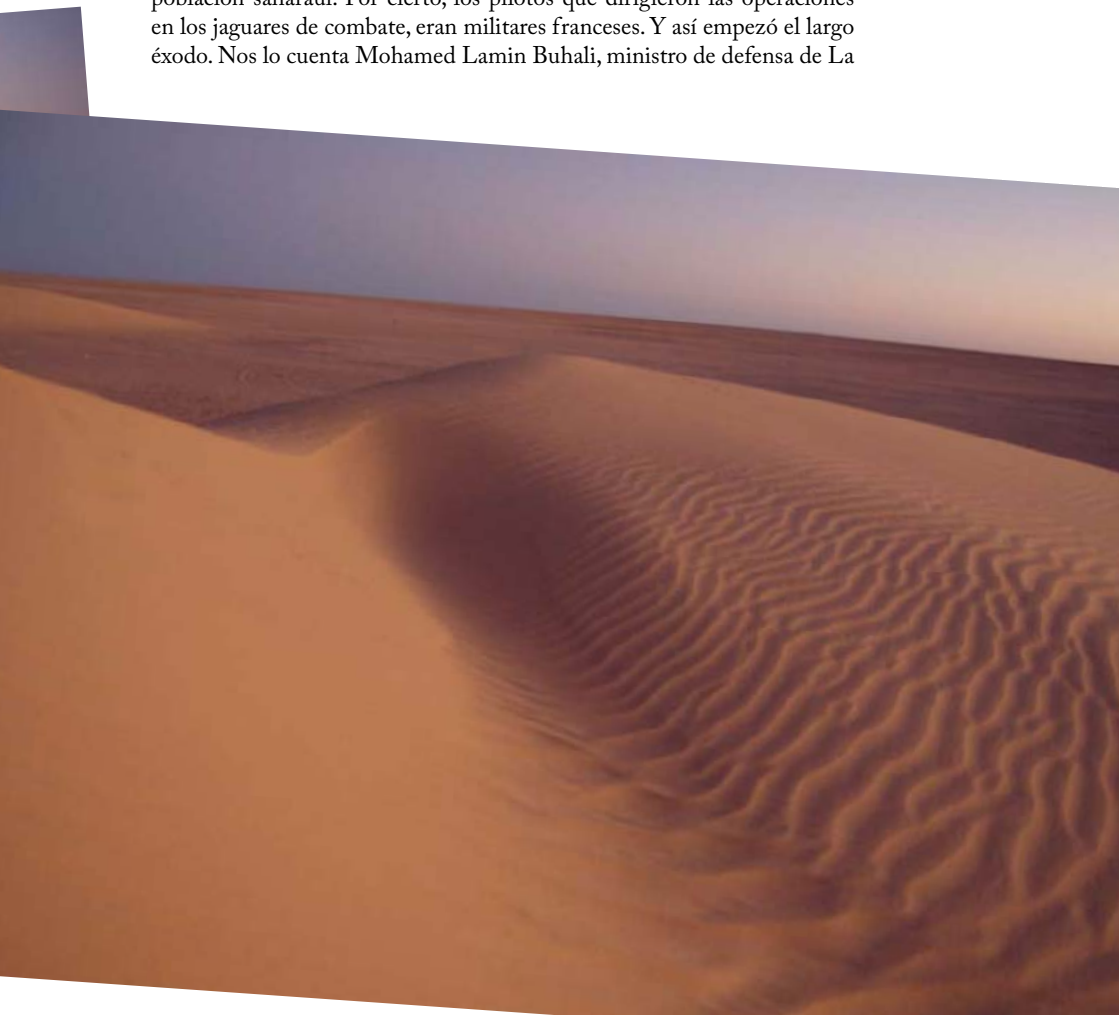
Quizá por eso el Sahara ha sido siempre nuestro desierto, un icono de nuestra geografía sentimental, aunque jamás hayamos pisado sus arenas o nos resulte difícil localizar en un mapa sus fronteras. La adhesión de una gran parte de la sociedad civil española a la causa saharaui es inquebrantable.

Imagen 2–3:
Dunas del Sahara.
Argelia 2009.



Aquellas imágenes en el telediario de la noche retrataban la lucha de los soldados del Frente Polisario defendiendo su territorio. Acostumbrados a un mundo gris y con dos rombos, escueto y autárquico, y a las noticias con resonancias del inconfundible estilo NODO, resultaba extraño que las arenas del desierto se colaran en nuestros hogares y que aquellas gentes de rasgos exóticos en los confines del mundo tuviesen que ver con nuestro destino. *"No hay derecho"* decía mi abuelo mientras la ceniza de su cigarro consumido se apagaba en sus labios, *"son españoles, no podemos abandonarlos, es una vergüenza"*. Pero lo hicimos. El 6 de Noviembre de 1975 la denominada Marcha Verde orquestada por la monarquía alauita desplazaba a miles de ciudadanos marroquíes que traspasaron la frontera internacionalmente reconocida del Sahara Occidental, hasta entonces protectorado español.

La Marcha Verde no fue un desplazamiento pacífico de civiles, sino una estrategia militar que fue precedida por violentos bombardeos contra la población saharaui. Por cierto, los pilotos que dirigieron las operaciones en los jaguares de combate, eran militares franceses. Y así empezó el largo éxodo. Nos lo cuenta Mohamed Lamin Buhali, ministro de defensa de La



RASD (República Árabe Saharaui Democrática), durante una prolongada entrevista en su cuartel general de Rabuni. Es un hombre aguerrido y fuerte, de manos hercúleas y gestos serenos.

A él le dediqué el siguiente poema:

EL GUERRERO DEL DESIERTO

En algún lugar de este desierto
Acecha el grito del guerrero.

Sigiloso en las inexpugnables arenas
Aguarda el renacer de la luna
Desangrada en las oscuras dunas
Del abandono y el olvido.

El guerrero del desierto
Aullará el horror de los desaparecidos
El dolor de los vivos
Y el temblor de los muertos
En las tinieblas del muro.

El guerrero del desierto
Tiene los ojos de la noche
Y el corazón de la muerte
Palpitando en sus heridas.

Recorrerá las sombras de la vida
Para regresar invicto
A la tierra prometida.

El ministro narra la cronología de la guerra con precisión de cirujano, como si cada uno de aquellos instantes del horror permaneciera vivo en su memoria. Algunos podrán dudar de su relato, considerarlo propaganda del Frente Polisario, pero las imágenes no mienten. Para el montaje del documental nos facilitó grabaciones de archivo filmadas en 16 mm de aquella masacre en las que pueden verse a mujeres, niños y ancianos, aterrorizados, huyendo de las bombas y el fuego en el infierno del desierto.

Y España permaneció impasible. El dictador Francisco Franco agonizaba y el país que entraba vertiginosamente en el laberinto de la Transición y de su propia independencia política no podía asumir un enfrentamiento armado contra el país vecino que además hubiera supuesto una masacre de civiles marroquíes. El 14 de noviembre de ese mismo año, seis días antes de la muerte de Franco (dicen que mientras estuvo consciente no quería abandonar el Sahara), España, Marruecos y Mauritania, rubrican el "Acuerdo de Madrid", una chapucera solución a la crisis que ha deve-

Imagen 4:
Soldado saharaui en los territorios liberados de Tifariti, Sáhara Occidental 2009.

nido en un galimatías del derecho Internacional porque las facultades y responsabilidades de España, como potencia administradora del territorio, se transfirieron a una administración temporal tripartita. Pero el acuerdo no transfirió la soberanía sobre el territorio, que jurídicamente sigue en manos de España.

Durante 35 años nuestro país ha mantenido en un limbo legal la situación del Sahara Occidental, que sigue siendo considerado por Naciones Unidas territorio no autónomo bajo la administración española. De facto, los ciudadanos saharauis, como decía mi abuelo, deberían ser españoles.

Es curioso, pero a pesar del abandono y la tibieza política de nuestros gobiernos frente al conflicto del Sahara Occidental, el pueblo saharaui siente una honda simpatía por el pueblo español. Y en medio del desierto, en la inmensidad de una nada que abrasa, podemos compartir, como si se tratase de un refrescante tesoro, la misma lengua. Hablar, mantener y fomentar el idioma castellano es considerado un rasgo identitario de la RASD.

Al visitar el colegio "17 de Junio" en la wilaya de Smara, filmamos una clase en la que los niños aprendían castellano. Algunas de las fotografías más hermosas que hice en el Sahara, fueron capturadas en esta escuela. Los rostros de los niños saharauis, especialmente de las niñas, son deslumbrantes. Sus ojos inmensos expresan una extraña amalgama de candor y picardía, de inteligencia y esperanza. Uno de esos retratos me inspiró un poema que aquí reproduzco. La carita de esa niña llena de luz el porvenir, por muy oscuro que parezca el presente.

Imagen 5: Escolares en una clase de español en el colegio "17 de junio" en la wilaya de Smara. Campamentos de refugiados saharauis. Argelia 2009.

EN EL JARDÍN DEL DESIERTO

Tu mirada de niña
En el jardín del desierto
Entre las rosas que son arena
Luna y viento
Es el tiempo inexorable
De sumergirme lentamente
En tus secretos
Y se desbaratan
Como mariposas
De un sólo amor
Los cuentos viejos
De Scherezade
La cronista de los astros
Y las noches inmortales.

No conozco tu nombre
Pero dice el desierto
Que en este instante
Sólo existen tus ojos.

Imagen 6: Niña saharaui en el colegio "17 de junio" en la wilaya de Smara. Campamentos de refugiados saharauis. Argelia 2009.

MINIATLETA

J.A. RODRIGUEZ
Tel. y Fax: 983 342180
Móvil 609 154570
–VALLADOLID–
SAH
FEDERACIÓ D'ASSOCIACIONS
PAÍS VALENCIÀ

La mayoría de los alumnos conocían nuestro país a través del programa "Vacaciones en paz". Familias españolas acogen durante los veranos a miles de pequeños saharauis. La relación se convierte en una especie de apadrinamiento longevo porque, después del periodo estival, durante las vacaciones navideñas y en Semana Santa, los visitan en los campamentos de refugiados. Los vínculos que se establecen entre las familias de acogida y esos niños son férreos y permanentes.

Es innegable que existen estrechos lazos de hermandad con múltiples organizaciones españolas de amigos del pueblo saharaui. ONGs, Ayuntamientos, Comunidades Autónomas y la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, dedican parte de sus recursos a la ayuda humanitaria para el Sahara porque la supervivencia en los campamentos de refugiados depende exclusivamente de la Cooperación Internacional, especialmente de la española, que es el primer país donante, y cuyos proyectos sanitarios, educativos y logísticos han dinamizado la vida en los campamentos.

Hablamos de ello en Argel con el embajador español en ese país, Juan Bautista Leña Casas, que conoce bien los entresijos del conflicto y sus implicaciones políticas y económicas a escala regional e internacional. La semana anterior a nuestra visita se había celebrado en Tinduff, con carácter de urgencia, una reunión de países donantes ante una posible crisis alimentaria en los campamentos provocada por la alarmante subida de los precios de los alimentos básicos. Las previsiones económicas se han desbordado porque una tonelada de arroz, o de trigo o de maíz, ha duplicado y hasta triplicado su valor en los mercados internacionales en menos de un año. La supervivencia en los Campamentos depende exclusivamente de la ayuda y la Cooperación Internacional. La vulnerabilidad es extrema. Los países donantes acordaron incrementar las ayudas con carácter inmediato para garantizar el suministro de alimentos hasta finales de año. Por dar un ejemplo, España contribuye con un millón de euros para adquirir maíz y ya se están ultimando los preparativos de la compra en Argelia a través de la Media Luna Roja. Sin este tipo de actuaciones inmediatas podría provocarse una situación de hambruna inminente. En este zozobrante escenario económico mundial la supervivencia del pueblo saharaui se ve gravemente amenazada.

Pero los vaivenes de la economía mundial no detienen la vida en los campamentos de refugiados. Al contrario, trabajan sin descanso para que los proyectos de cooperación salgan adelante. Nos encontramos con Maxime Pigache, el joven cooperante expatriado de CERAI en la zona, que coordina un proyecto de desarrollo rural. Vive en el centro de protocolo, el lugar donde los cooperantes se alojan durante su estancia en los campamentos. Nos comenta a Tony Ruiz, el periodista de Aragón Radio que nos ha acompañado en el viaje, y a mi, que la vida allí no es fácil, que los saharauis están agotados de tantos años de espera. Llegan las organizaciones humanitarias y creen que pueden cambiar las cosas pero lo cierto es que muy poco puede modificarse en este desierto abrasador y estéril que no es su

Imagen 7:
Con la familia de Ali Dah Salek en la wilaya de Smara. Campamentos de refugiados saharauis. Argelia 2009.

Imagen 8:
Container de las caravanas de alimentos en los almacenes de la Media Luna Roja en Rabuni. Campamentos de refugiados saharauis. Argelia 2009.

patria. Ellos sueñan con volver a casa, a la tierra que perdieron y que ahora está siendo ocupada ilegalmente por Marruecos. Maxime va a practicar el Ramadán que se celebrará el próximo septiembre. Será enormemente duro porque en ese mes los rigores del clima siguen siendo extremos en la Hamada argelina. Quiere hacerlo para ponerse en la piel de las personas a las que intenta ayudar. Todo un ejercicio de empatía.

Con Maxime y Baba Efdeid, Director General del Ministerio de Desarrollo Económico, visitamos el proyecto que CERAI, con la RASD, está desarrollando en la zona. Se ha creado un laboratorio de análisis de agua y suelo, un centro de formación, tres invernaderos, un pozo, y se están cultivando ecológicamente varias superficies con riego por goteo. Ver practicar agricultura en el desierto es como presenciar un milagro. Aquella tarde el sol declinaba, y los gotas de agua que emanaban de los aspersores parecían luciérnagas titilando en el aire ardiente. Pensé si esa imagen de resplandeciente belleza era un espejismo.

Es admirable que en esta situación de precariedad absoluta, la RASD haya conseguido cimentar y construir estructuras gubernamentales e institucionales de gran solidez y eficacia. Un estado democrático en el exilio que por su respeto a los derechos humanos, y especialmente a los derechos de las mujeres, y su apuesta por mantener la religiosidad en el ámbito privado de las personas, se convierte en un ejemplo paradigmático en el marco de los países árabes de la región. Apostar por un Sahara libre e independiente es

Imagen 9-10: Proyecto de agricultura ecológica desarrollado por CERAI y el ministerio de desarrollo económico de la RASD en Rabuni. Campamentos de refugiados saharauis. Argelia 2009.

apostar por tendencias políticas democráticas, progresistas e integradoras en este complejo escenario geopolítico del mundo.

El presidente Mohamed Abdelaziz, uno de los fundadores del frente Polisario, nos ofreció una cena en lo que podría denominarse el palacio presidencial, una sencilla casa de adobe donde recibe a las delegaciones oficiales. Es un hombre legendario que ha luchado sin denuedo por la soberanía de su pueblo. En su gabinete ministerial y en el parlamento saharaui hay muchas mujeres. El papel que ellas han desempeñado ha sido decisivo para la supervivencia de los saharauis. Durante los años del conflicto armado, mientras los hombres andaban en las trincheras, se hicieron cargo de la organización y administración de la vida en los campamentos. Crearon escuelas, centros sanitarios y logísticos. Son mujeres fuertes y hermosas, inteligentes y cultas. La mayoría habla un castellano fluido porque se educaron en las escuelas españolas de la zona ocupada cuando era protectorado español. Los saharauis no ocultan ni encierran a sus mujeres. Creo que ellas tampoco lo permitirían. Verlas cubiertas con sus melfas multicolores salpicando el desierto de policromía y elegancia es un espectáculo maravilloso. Ellas son el corazón de la RASD.

Río de Oro llaman los Saharauis a su desierto. Recorrerlo es una experiencia única que cambia para siempre tu visión del mundo. Lo hablaba con Bahía Mohmud Awah, un joven profesor de la Universidad Autónoma de

Madrid que prepara su doctorado sobre la tradición oral de la poesía hassani. Y los viejos poetas hassanitas, como Badi Mohamed Salem o Mahamed Moulud Beibuh, coinciden en sus versos en la nostalgia por la tierra perdida y en que el desierto es una especie de oráculo, un espejo donde se refleja la esencia de lo que somos. Al atravesar los más de 500 Km. de abrasadora Hamada, cuajada de espejismos, que separan Rabuni de la zona liberada, acompañados por nuestro extraordinario guía Ali Mohamed Ali y nuestro diligente conductor Dah Salek, comprobé que era cierto. El desierto me mostraba mi retrato y me entregaba un tesoro incalculable que había estado buscando toda mi vida: amor y poesía. En el desierto me enamoré y en el desierto escribí versos que han dado una dimensión inesperadamente poética al documental **Los Hijos del Sáhara.** Era el último capítulo de la serie **Retratos en los Confines del Mundo**, y también el último de los viajes de rodaje. Así que el desierto se transformaba para mi en una especie de destino inexorable.

Imagen 11: Grutas en los yacimientos arqueológicos de Erquelez. Zona liberada. Sáhara Occidental 2009.

Imagen 12: Ali Mohamed Ali, nuestro guía y amigo. Tifariti. Sáhara Occidental 2009.

Imagen 13: Atardecer en Tifariti. Sáhara Occidental 2009.

Un mundo de una belleza inefable y desoladora que al llegar a Tifariti, la zona liberada, abre paisajes de vegetación y esperanza. Desde antes de la colonización española este era su mundo, un espacio ancestral en el que los beduinos nómadas recorrían con sus rebaños de camellos las rutas verdes del desierto y sus montañas sagradas. En esas grutas perdidas del parque arqueológico de Erqueyez, las viejas estirpes han dejado su huella a modo de pinturas rupestres y el tiempo detenido en sus paredes te traslada a un universo perdido.

Después, a la sombra de una acacia, Ali prepara el té y me explica su significado. La ceremonia implica sorber lentamente tres vasos de té muy caliente. Porque el primero es amargo como la vida, el segundo dulce como el amor, y el tercero suave como la muerte. Nos reímos, le sugiero que tal vez podría alterarse el orden de los factores: quizá el amor sea amargo, dulce la muerte y suave la vida. Aquella tarde nacieron entre nosotros profundos lazos de amistad. Él es mi hermano saharaui y mientras ardían pequeñas ramas de arbustos para calentar el agua con la que hacer el mágico brebaje, Alí contaba historias de su infancia y yo imaginaba poemas. Los versos del desierto.

PERIPECIA

Se abre la noche
Con la luna naciente
De arena y de estrella

Se anuncia tu huella
Y ya es eterno este instante
De lujuria bella.

Hoy en día Tifariti es territorio exclusivamente militar porque el denominado muro de la vergüenza, conjunto de ocho muros defensivos de una longitud superior a los 2.720 Km. que ha levantado Marruecos impone una especie de silencioso toque de queda custodiado por la MINURSO: Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental, la misión de cascos azules que la ONU ha desplazado a la zona y que extrañamente en sus atributos no custodia ni salvaguarda los derechos humanos en los territorios ocupados. La MINURSO fue desplegada en la zona en septiembre de 1991 siguiendo el acuerdo entre el Gobierno de Marruecos y el Frente Polisario para supervisar el alto el fuego, así como para organizar y dirigir un referéndum en el que la gente del Sahara Occidental tuviera la oportunidad de decidir el futuro estatus del Territorio. El referéndum estaba previsto para 1992 y era la garantía y condición sine qua non del cese de hostilidades, pero jamás llegó a celebrarse. La MINURSO tiene desplegados en la zona 231 cascos azules provenientes de distintos países del mundo. Su sede central está en el Laayounne (capital del Sahara Occidental ocupado por Marruecos) pero también mantiene un destacamento en Tifariti (Sahara Occidental liberado y gestionado por la RASD), cerrado a cal y canto para la prensa extranjera. Sin embargo consigo filmar sus instalaciones desde el exterior. Un militar holandés me pide amablemente que apagué la cámara. La MINURSO le cuesta a la ONU 60 millones de dólares. Si consideramos que la ayuda humanitaria que llega anualmente a los campamentos de refugiados para asistir a 250.000 personas es de aproximadamente 5 millones de dólares el despropósito es incalculable.

El muro, salpicado por millones de minas antipersona y anticarro, es vigilado por más de 150.000 soldados marroquíes que languidecen sus días, metralleta en mano, esperando lo inevitable. Ali y yo nos introducimos en el campo minado para filmar los diabólicos artefactos de fabricación francesa y norteamericana. Muchas de las minas están a la vista, con su aspecto de macabras mariposas o de tornillos ferroviarios, pero Ali me advierte que no siga caminando porque muchas otras están ocultas bajo la áspera gravilla del desierto. Una sensación de indescriptible excitación me recorrió todo el cuerpo. Pensé que tal vez ese iba a ser mi último plano y volvimos a reírnos al comentar que si en esta ocasión tomáramos el té, seguramente sería el suave como la muerte.

Al atardecer, de regreso a Tifariti, nos detuvimos en la jaima de la familia Aliamed, auténticos beduinos que mantienen intactas sus tradiciones como criadores nómadas de camellos. Fue una velada mágica después de las tensiones de la jornada.

Los saharauis son hospitalarios hasta extremos insospechados. Nos agasajaron con perfume, té, dátiles y leche de camella, como obliga la tradición de los hombres del desierto. Mi ignorancia me llevó a protagonizar una de las anécdotas más hilarantes del viaje. Cuando Daira, la hija mayor de la familia, me ofreció un cuenco repleto de un líquido espeso yo introduje las manos en él y empecé a lavarme la cara, el cuello, el escote y los brazos,

Imagen 14: Mina antipersona en los campos minados que rodean el muro. Sáhara Occidental 2009.

Imagen 15: Jaimas de saharauis nómadas. Tifariti. Sáhara Occidental 2009.

pensando que era una suerte de agua jabonosa. Recuerdo la cara de sorpresa de la muchacha, que al instante estalló en sonoras carcajadas. Me ofrecía leche de camella para beber, y no para asearme. Lo cierto es que estuvimos riéndonos de mi calamitoso gesto durante varios días. Según Alí, la historia de la extranjera que se lavaba con leche de camella se convertiría en un relato popular que los beduinos contarían a luz de una fogata en las noches del desierto. Seguro que todavía se están riendo de mi torpeza.

Coincidió que en Tifariti, aquellos días, se celebraba Artifariti, un encuentro de artistas internacionales que todos los años se reúnen en los cuarteles de la zona para expresar que la cultura y el arte son también herramientas de lucha pacífica. Allí conocí a Ali Sahidad, un músico excepcional y un referente de la cultura saharaui. Con los versos de los ancianos poetas hasanitas crea canciones de una belleza tierna y evocadora. Es curioso, pero durante todo el camino desde Rabuni hasta Tifariti, durante cientos de kilómetros, en nuestro destartalado jeep habíamos estado escuchando su música y pensé que contar con sus melodías para la película sería un privilegio. Nos hicimos amigos y me regaló varias canciones. Con ellas he vestido de esencia muchos de los fragmentos del documental.

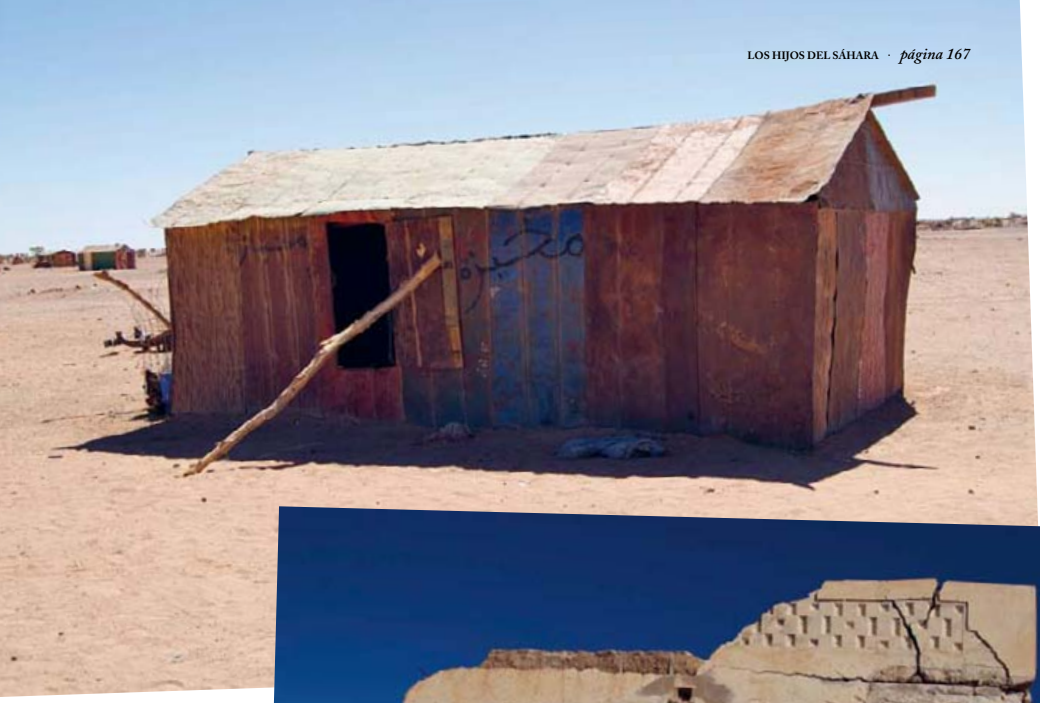
Ali Sahidad me cuenta que si se volviera al conflicto armado él sería el primero en cambiar las guitarras por los fusiles porque esa era ya la única manera de no ser exterminados y de que el legado de música y poesía de sus antepasados no se perdiera.

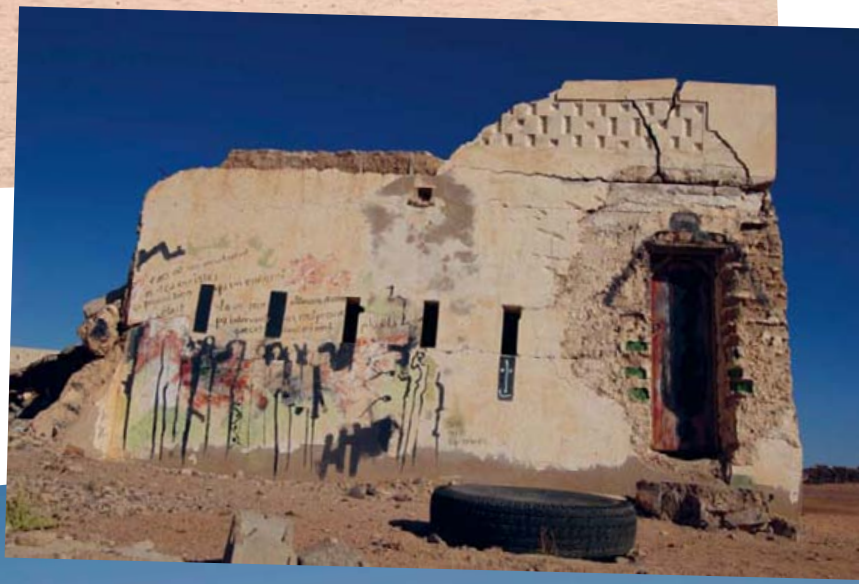
Lo cierto es que se respira en el ambiente una tensa calma que no es guerra ni es paz. Tras 19 años esperando una solución pacífica al conflicto parece que el tiempo de la diplomacia comienza a agotarse, y que la situación de los saharauis en los territorios ocupados por Marruecos, como es el caso de el Aaiún y Smara, es intolerable. Los activistas Pro-Derechos Humanos y sus familias sufren sistemáticamente de represión, encarcelamientos ilegales y torturas. Pudimos comprobarlo a nuestra vuelta a Rabuni. Allí nos entrevistamos en la sede de AFAPRADESA (Asociación de Familias de Desaparecidos Saharauis) con su presidente, Abdeslam Omar Lahsen, que nos enseña el centro. Hay una sala repleta de fotografías en las que se muestra con descarnada crudeza las vejaciones y palizas a las que han sido sometidas las víctimas. Nunca antes había visto esas imágenes. Los medios de comunicación españoles las han ocultado durante años. Pero, una vez más, lo inexorable de la realidad se revelaba ante nuestros ojos. Omar nos presenta a Buamoud Mohamed Salem, un joven de apenas 26 años que parece un anciano. Su testimonio es estremecedor: fue encarcelado y juzgado en un juicio ilegal por manifestarse a favor del referéndum en el Sahara Occidental que lo mantuvo durante dos años en una de las cárceles negras de Marruecos. Su deterioro físico es innegable, pero las secuelas más profundas están en su mente y su espíritu. *"Son las heridas del alma"* nos dice. Cuando nos explica como sucedió su detención, los ojos se le empañan de lágrimas. La policía secreta marroquí entró en su vivienda de madrugada y ante su mirada impotente y aterrorizada violaron a su madre y a su hermana. Él mismo, después, fue sodomizado en los calabozos. Pa-

Imagen 16: Caseta de latón en un mercado de aprovisionamiento rumbo a Tifariti. Sáhara Occidental 2009.

Imagen 17: Escuela bombardeada por el ejército marroquí en Tifariti. Sáhara Occidental 2009.

Imagen 18: Containers que amurallan los almacenes de La Media Luna Roja en Rabuni. Campamentos de Refugiados saharauis. Argelia 2009.





rece ser una práctica común de tortura. Buamoud mantuvo una huelga de hambre de más de 40 días y la presión de Amnistía Internacional provocó que lo excarcelaran y lo abandonaran a su suerte sin pasaporte ni documentación en la frontera mauritana. Desnutrido y enfermo cruzó solo el desierto hasta llegar a los campamentos, donde ahora AFAPRADESA se ocupa de su caso y de procurarle cuidados médicos. Buamoud quiere volver al Aaiún cuando se recupere. Teme más que cualquier otra cosa que en su ausencia la represión se dirija hacia su familia. Le pregunto, conmovida, si no teme por su vida. Buamoud lo tiene claro: si debe morir defendiendo la causa saharaui, ese será su destino.

La visita a AFAPRADESA fue como un electro shock, uno de esos golpes directos que te dejan noqueado. Curiosamente, de vuelta a casa, cuando habíamos comenzado a montar el documental LOS HIJOS DEL SÁHARA, sucedió un hecho inesperado. Aminetu Haidar estaba en el aeropuerto de Lanzarote e iniciaba una huelga de hambre que puso en jaque al gobierno español y a la Comunidad Internacional. Paralizamos la edición de la película y decidimos irnos a la isla para acompañarla y filmar aquella intensa experiencia. Por primera vez, la prensa y los informativos españoles se hacían eco de la tragedia que se vivía en los territorios ocupados. Las mismas fotografías que habíamos filmado en AFAPRADESA eran ahora portada de periódicos e informativos. La activista saharaui Aminetu Haidar, tras una huelga de hambre de 33 días en el aeropuerto de Lanzarote, donde fue expatriada contra su voluntad, ha hecho visible al mundo la violación brutal de los derechos humanos que ejerce Marruecos en el Sahara Occidental. Su voz es ya una voz planetaria que ha arraigado en nuestros corazones.

Imagen 19: Aminattou Haidar en el aeropuerto de Lanzarote durante su huelga de hambre. España 2009 (Foto: Sergio Molina).

Al atardecer, cuando todavía las imágenes de los torturados salpicaban mis pensamientos, nuestro guía y ya hermano Ali Mohamed Ali me hizo un regalo insospechado. Me llevó a las dunas que coronan los alrededores de Rabuni. El sol declinaba vistiendo de luces doradas las arenas. La belleza del desierto volvía a embriagarme. Me contó que aquel lugar era mágico para él porque allí, en aquellos mismos montículos de arena y viento, le había confesado su amor a su mujer. Seguramente no hay lugar más hermoso en el mundo para una declaración de ese calado.

Alí me propuso que abandonáramos el Centro de Protocolo en Rabuni y que las dos noches que nos restaban en los Campamentos nos quedásemos en su casa. Quería presentarnos a su familia, sus hermanos, cuñadas, sobrinos, y especialmente a su joven esposa y su pequeño bebé. Acepté la invitación agradecida. Le pedí que fuéramos a despedirnos de los muchachos del Café El Mundo, un pequeño local detrás del recinto de Protocolo donde todas las noches iba a tomar el té, a escribir versos y a charlar con los jóvenes del lugar. Probablemente era su único lugar de reunión en Rabuni. Es trágica la situación de los jóvenes en los Campamentos de Refugiados.

Imagen 20: Atardecer en Rabuni. Campamentos de Refugiados saharauis. Argelia 2009.

La mayoría son licenciados universitarios que han sacado adelante sus carreras en Cuba, Argelia y España, y que después regresan a la inanidad del desierto sin futuro y sin esperanza, sin trabajo y sin oportunidades. El compás de la vida, tic-tac, se les hace insoportable. Claman una solución para su desasosiego y falta de ilusiones. La mayoría opina que quizá sea el tiempo de volver a las armas. Una vez más sentí que, tristemente, sonaban tambores de guerra en el desierto.

Los días en casa de Alí fueron una auténtica fiesta. Me acogieron como a un miembro más de la familia y me concedieron el honor de ser la madrina de su pequeño bebé, que ahora es ya parte de mi vida. Como regalo de despedida las mujeres me brindaron una ceremonia de la hena. La misma con la que adornan a las novias antes de su boda. Es un proceso laborioso, complejo, y que exige una extrema pericia. Dos jóvenes muchachas vinieron desde la wilaya de Smara para tatuarme los pies y las manos con los símbolos de la iconografía saharaui. Una suerte de filigrana delicada que al secarse sobre la piel adquiere el color del adobe intenso. Volví a casa con esas huellas en mi cuerpo y durante un par de meses permanecieron indelebles recordándome que yo también era parte del desierto.

Imagen 21: Ali Mohamed Ali con su bebé. Casa familiar en la wilaya de Smara Campamentos de Refugiados saharauis. Argelia 2009.

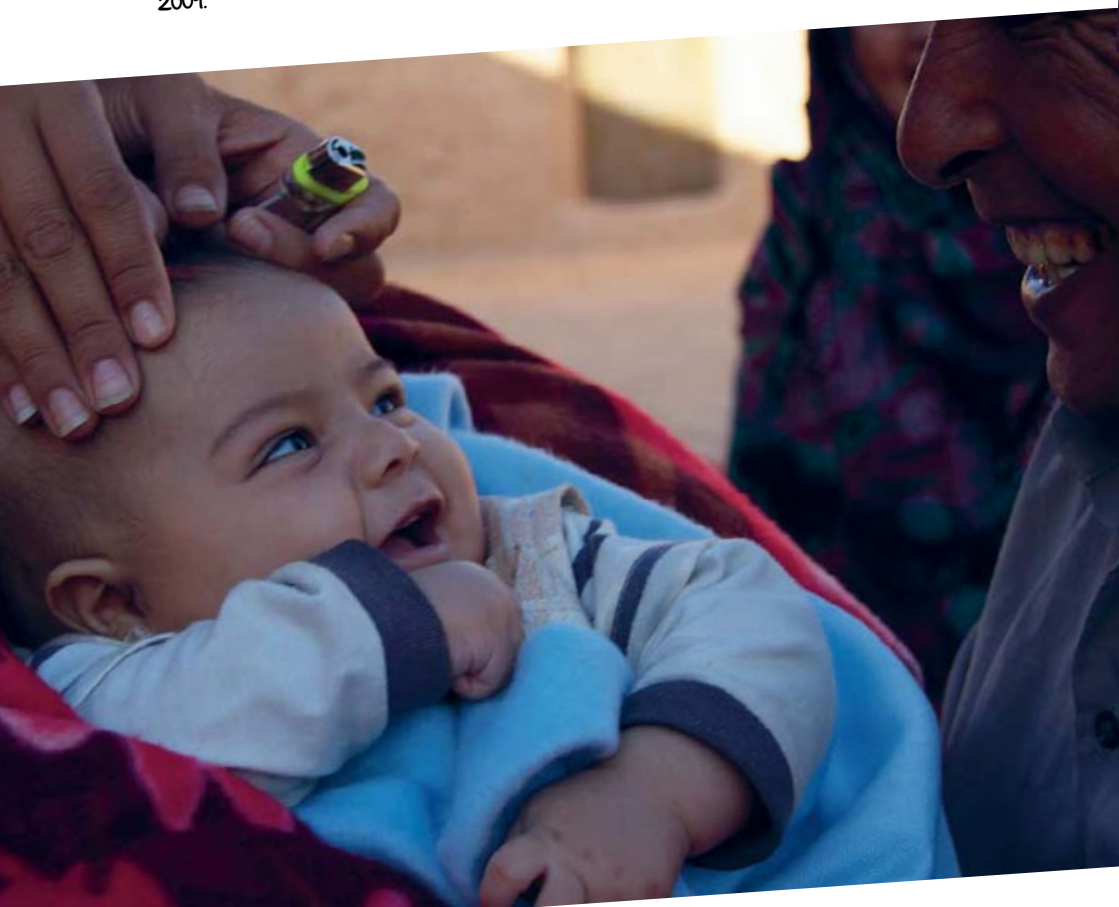


Imagen 22: Niños jugando al atardecer en la wilaya de Smara. Campamentos de Refugiados saharauis. Argelia 2009.

Como española no puedo evitar sentirme hija del Sahara, y en la inmensidad de aquella nada inconmensurable y ardiente pude sentir que había vuelto a casa. Volver a casa significa que una familia te está esperando. Los saharauis son nuestros hermanos. Lo demuestran desde el primer instante que pones el pie en su desierto. Todo lo que tienen lo comparten y lo convierten en un viaje al corazón de la bondad humana. Con ellos solo hay luz, vida y belleza en un rincón del mundo parecido a un cementerio. En medio del desierto desolador, el calor humano es lo único que importa y el alma saharaui es indómita, noble, libre, y tiene la intensidad de la alegría de las mil y una noches. Con ellos la vida en el desierto se hace hermosa.

EN ESTE DESIERTO

Nací en este desierto
En otra vida y otro tiempo
Las evanescentes lagunas
Los secretos de la luna
Extendidos en las dunas
Eran mi espejo

En aquel mundo remoto
Ya te soñaba.

LA TRAVESÍA

Escribir es navegar, embarcarse en una travesía que discurre por ríos invisibles, meandros sigilosos y océanos ignotos. Escribir es descifrar jeroglíficos en las estrellas. Esta crónica de navegante sigue el rumbo de un astrolabio misterioso.

Imagen 1:
Faro de Jandía en la isla de Fuerteventura España
2010-10-04

Málaga Azul

Volver al mar para sentirlo muy lejos, dormido en el horizonte de las vidas que están en la otra orilla de los destinos. Volver al mar para ser agua y espuma que derrama en las arenas, como mascarones huérfanos, las historias de los navegantes muertos. El mar resucita la memoria de los náufragos, la vuelve eterna cada vez que rompen las olas.

Es en esta ciudad de agua salada y brisas de biznaga - palabra y aroma que me entrega el poeta Antonio Viñas - donde el agua de tierra adentro inunda la histórica Plaza de La Constitución para traernos biografías de otros continentes. Fotografías que nos cuentan las vidas y sombras del agua cuelgan de cajas azules que ocupan la vetusta plaza. Están pintadas del color de la languidez del mar y ese horizonte que sentía tan lejano se aproxima con la carnalidad lacerante que han inmortalizado las fotografías.

Ya no es el limbo de los invisibles. Están aquí, sus rostros revelan que han tenido una existencia. Están en esta exposición, en esta morfología de laberinto azul. Sus retratos son espejos que han dormido en el húmedo y frío silencio de un galeón enterrado que ahora emerge a la superficie y refleja sus secretos. Bajo este sol de justicia se pasa a tener sed en el alma, en los desiertos del alma.

Imagen 2: Torreón de la atalaya de Cádiz. España 2007.

Imagen 3: Barca anclada en las playas de Málaga. España 2009.

Imagen 4: Barquitas de pescadores en la costa de la isla de La Palma. España 2008.

MARE NOSTRUM
7-AL-3-1091

SEGUIREMOS LUCHANDO HASTA QUE
SE NOS TRATE A TODOS POR IGUAL
ELISA
ELISA
LINO

A modo de puerta Troyana la exposición se inicia con una campana gráfica, creación del diseñador Isidro Ferrer, que derrama gotas de agua. Podría ser rocío en la alborada de una noche fría o lágrimas negras, podrían ser ambas cosas, llanto y rocío.

No puedo evitar pensar en la electrizante película Andrei Rublyov del maestro ruso Tarkovsky. Las evocaciones en blanco y negro de su relato regresan hasta aquí y mojan los adoquines de la plaza con las lágrimas del niño campanero, el protagonista del filme. El joven monje ortodoxo que se mide con el mundo fundiendo una gigantesca campana. En su metal se ha amalgamado su inocencia y su miedo. Finalmente ha fraguado el sonido de la vida, Din-Don.

Tarkosky hace de la campana una metáfora que emerge de las brumas dando voz a la inquebrantable lucha por la esperanza. Din-Don, hasta en la muerte doblan las campanas, nos acompañan en ese tránsito de las aguas de Aqueronte el barquero. El tiempo de los recuerdos también tiene son de campanas en las plazas lejanas de nuestras infancias.

Curiosamente, mientras observo la simbólica campana de la exposición **Agua, Ríos y Pueblos** desde alguna torre indeterminada laten 12 campanadas anunciando el mediodía de un lunes caluroso, el poderoso sol malagueño derrite las sombras de las fotografías. El maestro Tarkovsky está "Esculpiendo en el tiempo" (título de su delicioso libro sobre cine) y hace un bucle de los recuerdos con el pensamiento. Precisamente, ha sido una película la que me ha traído a este puerto. El documental **Agua, Ríos y Pueblos** también está construido con campanas y memoria.

Imagen 5. Imagen de presentación de la exposición Agua, Ríos y Pueblos en su inauguración en Málaga España 2009.

Imagen 6:
Con Pedro Arrojo durante una comida en Málaga con motivo de la inauguración de la exposición Agua, Ríos y Pueblos. España 2009

Hace un año escuché por primera vez pronunciar al profesor Pedro Arrojo, capitán de este barco y utopía, la palabra hidrocausto. Ese sustantivo quedó tatuado en mi cabeza y quizá por esa extraña cualidad proverbial, de invocación que a veces tienen las palabras un año después, estrenábamos en Málaga este documental insertado en la exposición **Agua, Ríos y Pueblos** que ha promovido la Fundación Nueva Cultura del Agua.

La realización de la película me ha permitido conocer el poliédrico significado de la palabra hidrocausto, sus latitudes y a sus gentes, el mapa de su sufrimiento, pero también su enorme fortaleza, su coraje e inquebrantable compromiso con la vida. El documental es un homenaje a las víctimas del hidrocausto, a su memoria y a su lucha, a la voz del agua.

Tuvo lugar un homenaje en el Teatro Principal de Zaragoza en julio del 2008.

Recuerdo que aquella tarde de verano se respiraba en el ambiente una atmósfera de emociones muy intensas. En el escenario, en la platea, en los palcos, todo el teatro vibraba. Recuperar parte de esas emociones, mantenerlas latiendo, poder compartirlas es el propósito de este trabajo para que la memoria no se hunda en los pantanales del olvido y en el horizonte siga navegando la esperanza. Din-Don/ Pasa la vida.

La exposición recorre el planeta adentrándose en su grietas, mostrándonos las cicatrices de la accidentada geografía emocional del ser humano. Los siete ejes que vertebran la composición son rutas íntimas para el espectador que sin moverse de la anciana plaza de la Constitución navega historias remotas. El espacio, como en una deriva de mar en calma, invita

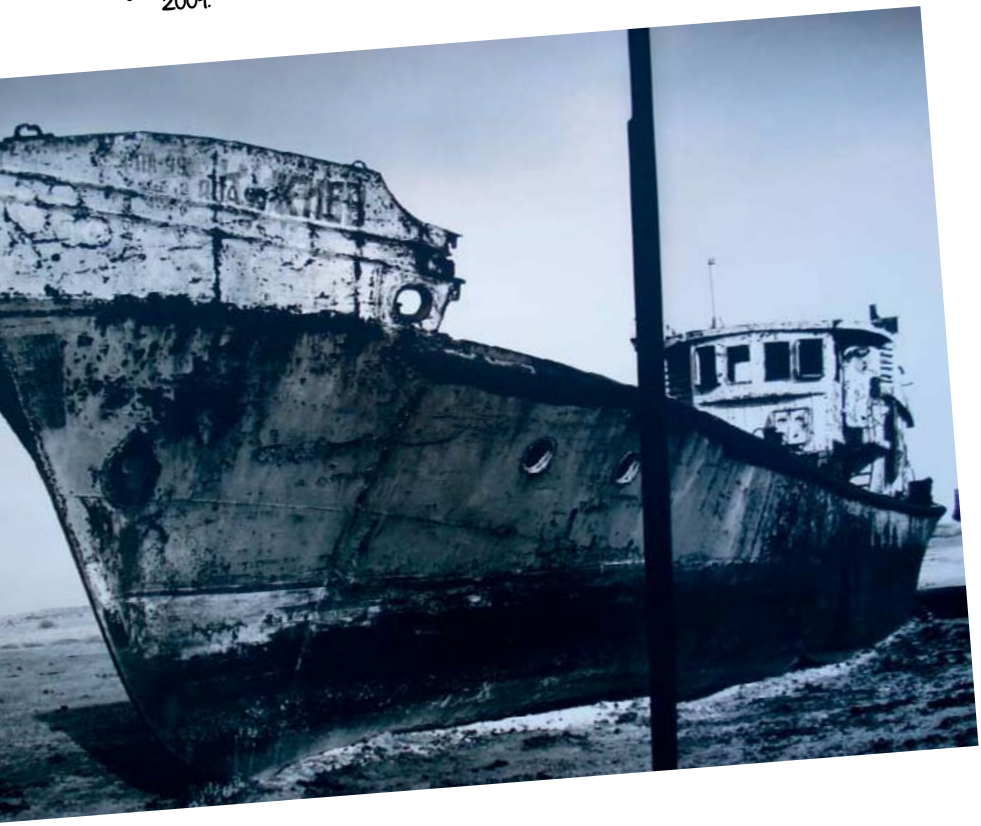
a perderse en su interior, en el laberinto azul de la memoria buscando los invisibles hilos de Ariadna.

En uno de los módulos se exhibe la fotografía de un barco que ha quedado escorado en el mar de Aral, un cementerio de sal. Por alguna extraña razón de la nostalgia me parece la fotografía más triste de la exposición, la imagen en la que el destino ha quedado eternamente abandonado. Y muy cerca, en otra caja azul, están los hielos perpetuos de la estepa noruega - que ya no son tan perpetuos - . A modo de presagio vuelven a sonar las campanas en la plaza y las fotografías están tan vivas que no puedo evitar pensar que el mundo blanco de los Samis puede derretirse bajo el pertinaz sol malagueño. Son fotografías de Tove Heiskel, la comisaria de la exposición que ha retratado con conmovedora delicadeza el territorio de su infancia. Nos ha traído la nieve al sur.

Y en otro módulo, a modo de otro continente, hay un mosaico con las fotografías de los muertos en la lucha de la presa de Chixoy en Guatemala. La intensidad de sus miradas congela el aliento y a mas de 40 grados térmicos se siente un frío patibulario en los huesos. Cada rostro es un tañer de campana, navegantes que han hecho una larga travesía hasta nuestros ojos.

Imagen 7: El hundimiento de losotografía de un barco escorado en el mar de Aral, perteneciente a la exposición AGUA, RIOS y PUEBLOS. España 2009.

Imagen 8-9: Visitantes contemplando las fotografías de la exposición AGUA, RIOS y PUEBLOS en Málaga. España 2009.



Tintoretto
SÍNTESIS

SOMOS AGUA

Justo un año después, la exposición Agua, Ríos y Pueblos, llegó al Museo Marítimo de Barcelona. Un espacio gótico, de inconmensurable belleza, que parecía encajar como un guante con la propuesta de la exposición que se modificó y dimensionó para la ocasión. Habían cambiado algunas cosas, y en lo que a mi respecta, hicimos una nueva versión de la película. Una adaptación ampliada que ahora duraba 45 minutos, con nuevas entrevistas incorporadas y un montaje más ágil.

Imagen 1:
Burbujas de hielo en la sierra de Gredos. España 2010 (foto: Eduardo García Luengo).

Entre los inéditos protagonistas estaba Danielle Mitterrand, a la que habíamos filmado en París. Debo confesar que siento una honda admiración por madame Mitterrand. Si la Francia libre y libertaria tuviera un rostro, sería el de esta mujer, cuya calidad humana y dignidad no tienen parangón.

Otra de las novedades es que para cada eje temático de la exposición: Degradación de Ecosistemas, Grandes Presas, Catástrofes Climatológicas, Privatización del Agua, Derechos Humanos y Violencia, Pobreza y Hambre, el realizador Eduardo Luengo creo vídeos de 3 minutos que acompañaban en una pantalla a las fotografías. Imágenes en movimiento y testimonios que contenían la esencia de cada uno de los argumentos que vertebran la exposición. El último eje, "Victorias y soluciones," lo resolvimos con poesía.

Este es el poema que escribí para la ocasión y que Eduardo vistió con delicadeza y elegancia con planos donde el agua siempre estaba presente.

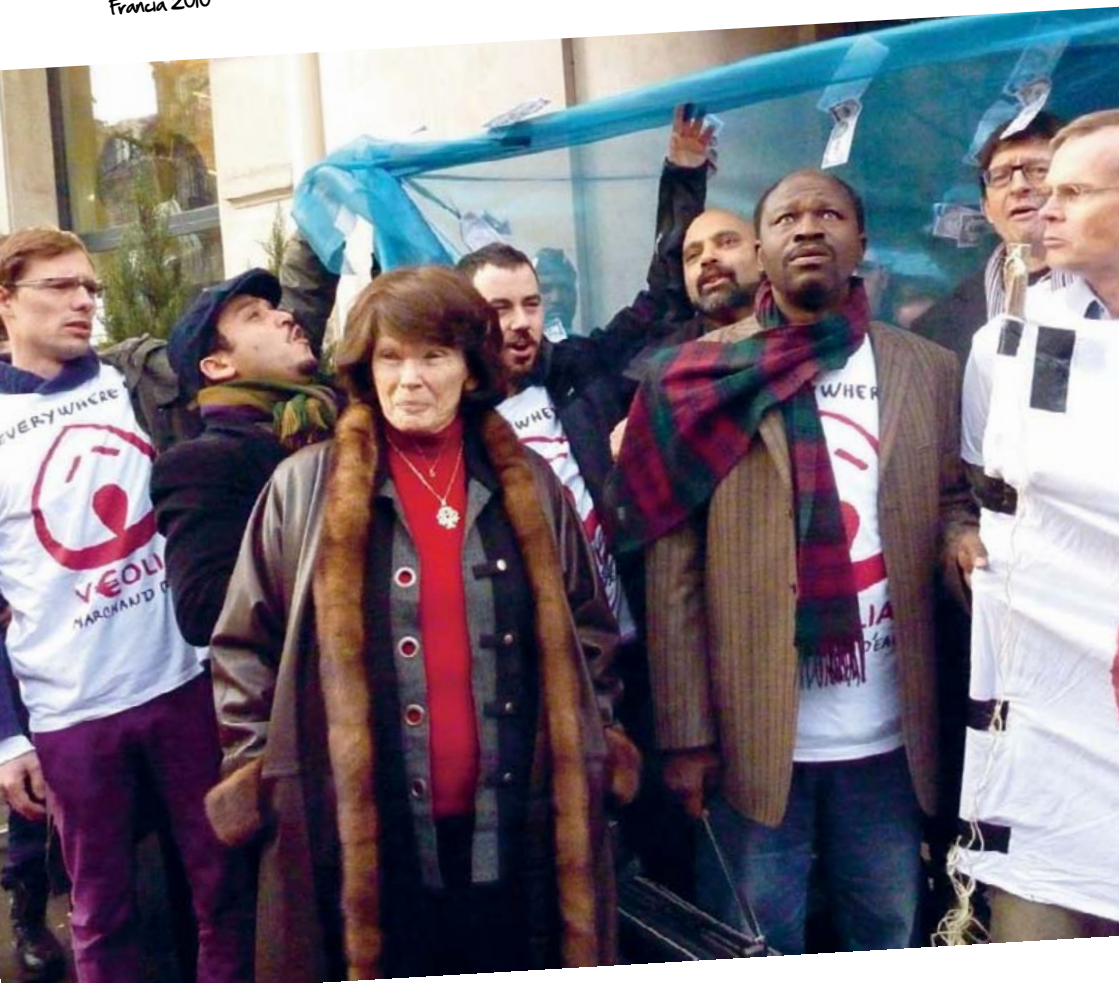


Imagen 2: Danielle Mitterrand en una manifestación en París contra las prácticas comerciales de la empresa Veolia. Francia 2010

AGUA.

Somos agua.

La amniosis del alumbramiento.
El primer llanto
del niño que amanece.
La lágrima de la ausencia
que tiene eco de campanas
en el eclipse de la vida,
son agua.

La fundación del ser
con morfología de hectoplasma,
cuando la eternidad era el vacío,
sucedió en el agua

Desde el espacio exterior
la casa tierra se ve azul
en un 80% de su extensión.
Color de océano
al que han cantado los poetas
desde tiempos remotos:
"Padre mar
ya sabemos como te llamas
todas las gaviotas
reparten tu nombre
en las arenas"

Y en el espacio interior
pregunta el corazón ¿Quién soy?
Líquido elemento.
El 80% de nuestra anatomía
es agua

El Dios de las pequeñas cosas.
Los planetas que soñamos.
Y la era de acuario
con su ánfora de samaritana
son agua.

La idea de la civilización,
y la historia del mundo
también son agua.
Pueblos que despertaron y sembraron,
y volvieron a la tierra
junto a las riberas de sus ríos,
sus meandros misteriosos,

los fértiles deltas
los mares nutricios.
Siglos de conocimiento
navegan el Loira, el Ebro,
el Nilo o el Ganges.
Siglos de estirpe
descienden por las venas del Orinoco,
el padre Amazonas o el Paraná.

Las mitologías y cosmogonías
Se tejieron en las orillas del Mediterráneo.
Y después los navegantes,
con sextantes y astrolabios
descubrieron Ítacas
en la epopeya de los océanos.

Agua son nuestras raíces.
Y agua es nuestra memoria.
La fotografía en blanco y negro
de nuestras infancias,
y el primer beso furtivo
en el final del verano.
Porque el amor también es agua.
Es sábanas tibias,
la almohada mojada,
la noche empapada

Será agua el porvenir.
Una laguna dulce
de sed colmada
y tierra verde.
Un Banco de ética Mundial
que dé de comer al hambriento,
y siembre amaneceres
una tarde de lluvia
en el jardín botánico.
Si acaso se descifra el universo,
dirá el científico de la física imposible,
desde su cumbre de moléculas minúsculas
y constelaciones lejanas,
que todo es agua

Y el paseante en el puente de la noche
descifra el mismo jeroglífico.
Ve pasar el río en su mirada.
Y sabe que porque hay agua,
hay mañana

Imagen 3: Federico Mayor Zaragoza en una conferencia durante la inauguración de la exposición de Agua, Ríos y Pueblos en el museo marítimo de Barcelona. España 2010.

Al final del poema, en el video se escucha una campana, un monje budista, ante una pira funeraria flotando sobre el Ganges, esparce en el aire sus acordes de réquiem como si fueran cenizas. Volví a recordar a Tarkovsky, a su monje niño campanero que crea un mundo en el frío invierno de la nada. También quienes han participado en esta travesía: **Agua, Ríos y Pueblos**, han creado un mundo imprescindible, y como diría mi amigo cineasta Antonio Llorens, obligatorio. Me refiero sobre todo a Pedro Arrojo (nuestro capitán), Tove Heiskel, Pipa Álvarez, Alexis Urussof, Antonio Viñas, Eduardo Luengo, los fotógrafos anónimos que han radiografiado el hidrocausto y todos aquellos que han hecho posible el montaje de esta exposición.

A modo de posdata debo decir que si Danielle Mitterrand me enamoró, también lo hizo Federico Mayor Zaragoza. Él inauguró la exposición en Málaga y también lo hizo en Barcelona con una conferencia magistral. Sus palabras son siempre contundentes e incuestionables. Suele decirse que si a los 20 años no eres revolucionario es que no tienes corazón y que si a los 50 no eres conservador es que no tienes razón ni cabeza. Desconozco si Federico fue revolucionario a los 20 pero puedo asegurar que en estos tiempos pusilánimes y desconcertantes, donde nadie se atreve a pronunciarse, él es una voz y un referente de los derechos humanos y la dignidad del hombre. Haberlo conocido ha sido un regalo y un ejemplo a seguir. Espero que cuando pasen los años y mis huesos hayan cumplido más de 50, desafíe el proverbio y pueda parecerme a él, a Danielle, a Pedro Arrojo, a Vicent Garcés, a los maestros que me han acompañado en esta larga travesía.

VOCES EN EL ESPEJO

Escribía Sastre que la ùnica Caltura es la Revolución. Parafraseándolo, yo pienso que la ùnica Revolución posible es la Caltura, que eleva nuestros espíritus y los hace libres. Libres para los sueños y la belleza, que son dos condiciones inherentes a la naturaleza humana.

Imagen 1:
Niña quechua. Imagen del cartel de la exposición Voces En El Espejo inaugurada en Zaragoza España 2009.

Hay un hermosísimo y breve ensayo de Stefan Zweig titulado "El misterio de la creación artística" en el que su autor nos dice: *"De todos los misterios del universo, ninguno más profundo que el de la creación. Cada vez que surge algo que antes no había existido nos vence la sensación de que ha acontecido algo sobrenatural, de que ha estado obrando una fuerza sobrehumana, divina. Y nuestro respeto llega a su máximo, casi diría, se torna religioso, cuando aquello que aparece de repente no es cosa perecedera. Cuando no se desvanece como una flor, ni fallece como el hombre, sino que tiene fuerza para sobrevivir a nuestra propia época y a todos los tiempos por venir. A veces nos es dado asistir a ese milagro, y nos es dado en una esfera sola: en la del arte."*

Comparto estos pensamientos y aunque considero que el arte y la cultura tienen un valor indiscutible en sí mismos, también pienso que la creación entraña en sí misma un acto revolucionario, y que ética y estética son el anverso y el reverso de un único paradigma existencial: el humanismo como vehículo de construcción de un mundo mejor.

Probablemente este argumento puede tener, por parte de ortodoxos y puristas, numerosas y justificadas disensiones e incluso confundirse con la defensa del arte político que tanto se practicó durante nuestra guerra civil española y que tan pocos frutos arrojó. Y no es eso. Defiendo que el arte debe ser libre porque nos regala la condición de la libertad y nos instala, aunque fugazmente, en el territorio de la inmortalidad. Lo que pretendo transmitir es que el artista no puede estar al margen de los tiempos que le han tocado vivir. Si tuviera que llevarme a una isla desierta una sola película, sin dudarlo un momento, me acompañaría de **Los Olvidados** del maestro Luis Buñuel, un descarnado homenaje a los desheredados del planeta.

Por mi parte me considero simplemente una humilde cronista. Y sí, soy una creadora activista y puedo decir lo mismo de los compañeros que hicieron posible el nacimiento de **Voces en el Espejo**, un hermoso y emocionante experimento cultural. Nosotros no estamos en la retaguardia, andamos en las trincheras y en la avanzadilla, y queremos disparar directamente al corazón, y al menos yo, espero que cuando me lleguen las balas también me atraviesen el corazón.

Empezaré por el principio (tantos principios…). Durante los rodajes de **Los Latidos de la Tierra** y **Retratos en los Confines del Mundo** siempre andaba con una cámara fotográfica colgada del cuello. Me permite mirar de otro modo. La cámara de video retrata la vida en movimiento, corre pareja a la realidad, al reloj del tiempo. Las fotografías, en cambio, detienen el tic-tac de la vida y lo inmortalizan. Convierten en perpetuo lo sentido. Es una disciplina que me apasiona, me permite atrapar emociones y dejarlas para siempre fijadas en la memoria. Son recuerdos imborrables que al correr de los días y los años adquieren mayor fortaleza.

Así que, por un lado tenía cientos de fotografías capturadas durante los viajes, y por otro, estaba la poesía.

No sé con que grado de fortuna, pero he intentado darle a todos los documentales que hemos realizado, a sus guiones e imágenes, cierta dimensión poética. Creo que la poesía es el lenguaje de mayor trascendencia emocional, el que conecta con mayor intensidad con la intimidad de nuestro ser. Como decía Celaya: *"La poesía, ese arma cargada de futuro",* y es cierto, he encontrado poesía en cada latido de la tierra.

Así surgió **Voces en el Espejo**, retratando esos instantes líricos que hacían inmortal lo sentido. Primero, un pequeño libro que denominé de fotopoemas en el que los versos se incrustaban en las imágenes. Verbo y cuerpo se hacían la misma cosa como en un espejo. Y después surgió, gracias al apoyo del área de cooperación del Ayuntamiento de Zaragoza, a la Fundación Joaquín Roncal y al director de La Fundación la CAI, Antonio Abad, la oportunidad de crear una exposición fotográfica con piezas de gran tamaño que en realidad supuso una suerte de alquimia lírica y visual en la que distintos elementos artísticos: poesía, fotografía, música, diseño y cine, entraban en ebullición en el alambique de la creación para destilar esencia emocional y social.

Borges, que murió ciego, escribió al final de su vida: *"Al cabo de los años he observado que la belleza como la felicidad son frecuentes, no pasa un solo día en el que no estemos un instante en el paraíso".* La idea era transmitir esos paraísos que habíamos tenido la oportunidad de compartir en comunidades olvidadas del planeta. Junto a la marginación, la miseria, la desolación, las gentes que languidecen de pobreza en el otro lado del espejo, surgían ráfagas de penetrante belleza e intensa felicidad. Trasladar a nuestras conciencias ese milagro de la vida era el objetivo de esta exposición.

Imagen 2:
Sala de exposiciones Joaquín Roncal de Zaragoza donde se inauguró la exposición Voces En El Espejo. España 2009.

Lo cierto es que fue una experiencia maravillosa, con el equipo de diseñadores de Flou Flou, Mireia y Alberto, y mi hermana Marisa Llera como comisarios, comenzamos a trabajar en el espacio. Una de las premisas que manejamos es que los materiales utilizados para el montaje debían de ser reciclables, así que las cajas de madera que servirían para guardar las obras se transformaron en esculturas, y con ellas también construimos una metáfora del muro ilegal que recorre Cisjordania donde colgamos las fotografías que hablan de la tragedia palestina.

Mireia y Alberto, dos jóvenes diseñadores de talento extraordinario, forman parte del colectivo Makea Tu Vida, un grupo de diseñadores gráficos e industriales que han hecho del reciclaje su sello personal. Con la basura, con los desechos, crean nuevos objetos útiles y sorprendentemente bonitos. A ellos y a su trabajo dediqué uno de los poemas de la exposición que aquí transcribo:

DISECHOS

Leí en algún lugar de tinta vieja
Que de nuestra civilización
Sólo quedarán escombros
No habrá más ruinas aristotélicas
En los horizontes de la historia
No más Pompeyas ni columnas de Trajano
No más pirámides cósmicas
En las cumbres del mundo y sus arenas
Ni anónimas catedrales celestiales
No habrá bajo relieves en la roca
Descifrando el jeroglífico del tiempo.

Quedará tu sed y el plástico inerte
Naufragados en las aguas muertas
De los basureros planetarios
Quedará un mensaje perdido
En el óxido virtual de Microsoft
Sombra encriptada del hambre
Será el largo eclipse de los astros
Y un llanto pertinaz sin lluvia
Ahogará la faz de la tierra.

Construyeme de nuevo…
Con mis derribos
Edifica el palacio del espíritu
De la música y el viento
Que del "Disecho" militante y laborioso
Nazca un lirio en la luna
Porque ya dijeron los profetas
En la intensidad de las nieves perpetuas
Que el primer hombre
Fue fabricado de adobe.

Imagen 3-4: El hundimiento de lo Visitantes contemplando las fotografías de la exposición Voces En El Espejo en la sala Joaquín Roncal de Zaragoza España 2009.

Recuerdo que era finales de febrero y hacía un frío gélido en Zaragoza. El viento de mi tierra, el cierzo, soplaba inmisericorde congelándonos hasta el aliento. Fue un proceso laborioso, agotador algunas veces, pero muy especial. Ver surgir de la nada una criatura tan hermosa es una experiencia que tiene que ver con la magia. El día 10 de marzo fue la inauguración, una noche vibrante. La actriz Rosa del Fresno (la voz inconfundible de **Los Latidos de la Tierra** y de **Retratos en Los Confines del Mundo**) recitó los versos acompañada por los músicos Fernando Pérez Herrera al piano e Iván Lorenzana con el chelo. Ambos han compuesto algunas de las piezas musicales más delicadas de nuestros documentales. Una luz cenital rojiza daba al espacio cierto aire fantasmagórico y la voz penetrante de Rosa se transformaba en un eco que parecía llegar de muy lejos, de las profundidades de la tierra. Era la voz en el espejo. Después, Mónica Ibáñez y Miguel Fernández de Lis nos regalaron un concierto inolvidable, de los que hunden sus huellas en la memoria. Canciones de Chabela Vargas y boleros. Ellos son dos ángeles que han acompañado los momentos más trascendentes de mi vida y éste lo era sin duda porque **Voces en el Espejo** ha sido sobre todas las cosas una epifanía personal. Mi trabajo más íntimo y sentimental.

La exposición estaba dedicada a mi madre, Rosario Segovia, Hacía sólo cuatro meses que había fallecido inesperadamente, a los 61 años de edad, un ictus cerebral fulminante, la alejó para siempre de nuestro lado. La

Imagen 5: Fernando Pérez Herrera y yo en la cripta poética de la exposición Voces En El Espejo en la sala Joaquín Roncal de Zaragoza España 2009.

pérdida de una madre no tiene parangón en la escala del dolor, quizá solo sea superada por la muerte de un hijo.

El sentimiento de orfandad se asemeja al de la amputación brutal. Era como si me hubieran arrancado el corazón de cuajo y ya no tuviera piernas, ni brazos ni ojos con los que mirar el mundo.

Es curioso como las poesías tienen la capacidad de transformar sus significados según nuestros estados de ánimo. Estos versos que había escrito mucho antes de la muerte de mi madre, adquirieron tras su fallecimiento una dimensión hondamente triste. Sonaban en mi cabeza, una y otra vez, como la melodía de un réquiem.

CONFESIÓN

Dice mi madre que nací en gris.
Marzo de invierno
a las cinco menos cuarto en el albero.
Lenta hora,
desapacible río,
viento y presagio.
¡Qué frágil es el yacer de la amapola!

Dice mi madre que nací tarde.
Que no llegué a mi muerte.
Que perdí el reloj de la primavera
en el columpio roto de la escuela.
Había una estatua entre violetas,
un tirabuzón de niña muerta,
una fotografía del tiempo
y una sombra inacabada.
¡Qué frágil es el yacer de la amapola!

Fue un tiempo difícil pero lo combatimos con luz, bondad y belleza, que eran las cualidades que caracterizaban a mi madre. Quizá por ese estado emocional de zozobra, inconscientemente, construimos como el espacio más singular y sorprendente de la exposición una cripta. Un lugar de recogimiento y poesía, un santuario para despedirla y dejarla marchar. El periodista Mario García que dedicó a **Voces en el Espejo** un extenso reportaje titulado : "Poesía para la acción social" Escribió en El Periódico de Aragón lo siguiente:

"La exposición Voces en el Espejo comprende varios formatos: piezas fotográficas, un montaje espacial realizado con elementos de reciclaje y lo que se ha dado en denominar la cripta poética, un «espacio atmosférico», según la autora Sonia Llera, en el que se proyecta una película lírica realizada a la medida para la ocasión. Una cámara oscura acoge la doble pantalla, en donde la una refleja lo que se proyecta en la otra, a modo de juego de espejos. De ahí el nombre de la exposición. De ahí y de las magníficas gargantas que ponen voz a los poemas que acompañan a la imagen, los actores Juan Diego y Rosa del Fresno. Este es sin duda el rincón que más sobrecoge de toda la muestra. Un espacio que invita a la

reflexión sosegada mientras las palabras y la música, compuesta también para la ocasión, van acariciando el oído.

Dentro de la cripta hay también una instalación, con forma de árbol, en la que los visitantes pueden dejar sus mensajes escritos colgando de las ramas, hechas de metal.

Estos mensajes quedarán después colgados en la página web del proyecto, www.vocesenelespejo.com."

Todavía conservo los mensajes que colgaban del árbol de luz como hojas perennes meciéndose suavemente con el viento misterioso que recorría la cripta. Un hálito que parecía surgir de un centro profundo e inexplicable nos envolvía. Lo sintieron quienes allí se dejaron acompañar por el compás de los versos y las imágenes.

También queríamos que **Voces en el Espejo** fuera un trabajo multidisciplinar e interactivo. Porque la poesía no son versos olvidados en anaqueles polvorientos sino un experiencia de alto voltaje emocional que puede ayudarnos a ser más felices en cualquier ámbito de la vida.

Imagen 8: Los músicos Fernando Pérez Herrera, Ivan Lorenzan y la actriz Rosa del Fresno durante el recital ofrecido en la inauguración de la exposición Voces En El Espejo en Zaragoza España 2009.

Coincidiendo con la clausura, la última semana, organizamos las jornadas **Poesía en Acción**: tres talleres prácticos donde los asistentes tenían la oportunidad de sumergirse en una dimensión empírica que les permitía intervenir en un suceso lírico tangible y personal.

Impartí un taller audiovisual, se trataba de analizar la dimensión poética, que recorre como una columna vertebral mi trabajo documental, y después los alumnos realizaron con la cámara de video una serie de ejercicios prácticos que consistían en realizar una entrevista de carácter intimista a un compañero elegido al azar, del que nada sabían. Fue curioso observar como personas desconocidas tenían la generosidad de desnudar sus sentimientos y permitir que la cámara registrase esos pensamientos íntimos y secretos. Al fin y al cabo, creo que el trabajo del documentalista consiste esencialmente en transmitir la verdad, o al menos en reflejar la honestidad que deben desprender los testimonios de los personajes entrevistados, su verdad.

Mireia y Alberto organizaron un taller realmente revolucionario. Lo llamaron "Contrapublicidad, un acto poético". Desde primera hora de la mañana recorrimos las calles del centro de Zaragoza, arrancando de las

Imagen 9: Presentando la exposición Voces En El Espejo en Zaragoza España 2009.

Imagen 6:
Taller de "Contra-publicidad, un acto poético" impartido por Makea durante las jornadas Poesía En Acción en Zaragoza España 2009

tapias y paredes carteles publicitarios de toda índole: de música, teatro, inmobiliarios, gastronómicos, bancarios, etc. Después volvimos a la sala Joaquín Roncal, que se convirtió en un collage gigante de papel y recortes. La idea era construir nuevos mensajes con el material publicitario, con los que encolamos las cajas de madera y el muro de Palestina. Fue un ejercicio libre y divertido que dio a la exposición una nueva apariencia.

Por último mi querido e íntimo amigo, el catedrático de historia antigua, músico y poeta Gabriel Sopeña, junto con el poeta activista Octavio Gómez, se hicieron cargo del taller "De la Pluma a la Armónica". Se trataba de un ejercicio colectivo: los participantes con sus propios textos poéticos, utilizando versos y estrofas de todos los integrantes creaban una canción que Gabriel acompañó con su guitarra. Era una hermosa manera de despedirnos, con música, poesía y amistad.

Probablemente, **Voces en el Espejo** será siempre mi pequeña perla negra. La extraña joya de la que nunca querré desprenderme. Todavía hay noches en las que en sueños regreso a la cripta y siento el aliento sobrenatural que allí me envolvía y repito como una letanía que ha cruzado el tiempo los últimos versos de aquel mundo hipnótico:

Imagen 7:
Los poetas Octavio Gómez y Gabriel Sopeña impartiendo su taller "De la pluma a la armónica" durante las jornadas Poesía En Acción en Zaragoza España 2009.

INEXTINGUIBLE ALIENTO

Cerró los ojos
Para soñar un cuento
De cavernas y dragones.
Y al final de la tristeza
Las brasas, la pavesa
Prendió el fuego en el aire
Una última lumbre:
Era la inextinguible llama
De la esperanza.

POR EL MUNDO

Este es un libro de viajes. La mayoría han sido retratados por las cámaras. Están en las películas y en las fotografías y hay otros, "Los Intraviajes" que sólo perviven en el recuerdo, si acaso hay instantáneas fuera de foco, pero que han dado sentido de un modo especial a nuestro trabajo. Me refiero a la intensa labor de difusión que en estos años se ha realizado en torno a las series documentales y a la exposición de Voces En El Espejo.

Imagen 1:
Vicky Calavia en el Centro Luis Buñuel de Calanda España 2010. (foto: Jorge Fuembuena).

A ello han contribuido decisivamente Vicent Garcés (director de contenidos del proyecto), Vicky Calavia (Directora de difusión y sensibilización) y Marcela Pelegrín (creadora y gestora de nuestra web www.loslatidosdelatierra.org y de www.marnilu.com). Se ha hecho un esfuerzo enorme por tener presencia en las redes sociales, en los festivales de cine, en los centros académicos, en las televisiones y canales on line y muy especialmente entre las ONGS y los organismos de cooperación. La idea es que el mensaje no se detenga y crezca, que recorra el mundo y que la voz de **Los Latidos** siga palpitando.

A menudo pienso y es algo que suelo comentar que **Los Latidos de la Tierra** se ha transformado en una marca. Evidentemente no de carácter comercial pero si de señalado contenido ético. En un mundo en el que las etiquetas se han convertido en la metáfora de nuestras identidades, la expresión de quienes somos se materializa en las marcas. Si digo Dodot, Nestle y Janette sabemos al instante que me estoy refiriendo a un bebe. Si pronuncio las palabras Mercedes, Rolex y Cohiba podemos identificar al personaje en cuestión. Si comento La Perla, Bulgari y Chanel, la imagen de una mujer inalcanzable y sofisticada asalta nuestro pensamiento.

Eso queremos hacer con **Los Latidos**, un sello que nos identifique, que asocie a nuestro proyecto de comunicación valores de igualdad, justicia social y solidaridad, que al escuchar la palabra **Los Latidos** se sepa que estamos defendiendo los derechos humanos, la sostenibilidad ambiental, la soberania alimentaria, la cooperación al desarrollo y la educación y la cultura como herramientas de transformación social. Así que hemos estado en muchos lugares: Universidades, Centros Culturales, Fundaciones, Jornadas , Encuentros, Conferencias, festivales de cine… proyectando los documentales y tratando de transmitir esta idea de marca éticamente registrada. Traer a este lado del mundo las realidades olvidadas e invisibles forma parte de nuestro compromiso.

He escuchado en varias ocasiones a Federico Mayor Zaragoza que todos nacemos iguales en dignidad y derechos. Eso reza la Declaración Universal de Derechos Humanos, papel mojado en muchas latitudes del planeta. Mostrar que esa vulneración es cierta y que puede corregirse es el objetivo de nuestro trabajo.

Podría enumerar una larga lista de lugares y momentos pero voy a reseñar cuatro por su trascendencia sentimental. Por la calidez y calidad de las gentes que allí encontré. Al fin y al cabo son las personas quienes hacen posible que seamos felices.

Foro del Material Sensible: Haciendo Latir La Tierra

Este encuentro se celebró en Valencia en la Facultad de Comunicación y traducción en abril del 2008 y formaba parte de la estrategia de co-

municación global que CERAI y la productora Marnilu Audiovisuales, conjuntamente, hemos desarrollado en torno a **Los Latidos**. Se encargó a Mónica Ibáñez, la organización de las jornadas, se trataba de reflexionar y debatir sobre los procesos y mecanismos de sensibilización social teniendo como herramientas los medios audiovisuales y las nuevas tecnologías de la información. El resultado fueron unos días inolvidables, marcados por un intenso debate intelectual, muchas propuestas imaginativas y encuentros inesperados con viejos amigos.

Mónica, una infatigable transmisora de información en las redes sociales, mezcló en este Foro a profesionales del audiovisual y artistas con miembros de las ONGS, comunicadores y estudiantes. Lo que se estaba construyendo era una red poderosa que permitió crear alianzas y afianzar las claves de expresión de lo hoy llamamos la marca **Los Latidos**. Agradezco la dedicación y especial sensibilidad de Mónica para el trabajo. Ella es una creadora, no una mera gestora cultural, y abordó esta tarea de la única manera que sabe hacer las cosas: con el corazón y una dimensión espiritual que nos envuelve de bondad y luz.

Al Foro del material sensible era la primera vez que acudía sin las cámaras, dejé de ser testigo para ser personaje. Recuerdo los cielos luminosos y el olor a azahar que estallaba en las plazas y avenidas de la ciudad. Las cenas de larga sobremesa en una pequeña trattoria del barrio viejo. El reencuentro con Vicente Tamarit y Antonio Llorens, dos cineastas amigos que el tiempo y la distancia habían alejado. La llegada de Pedro Arrojo que convirtió la clausura en un homenaje a las víctimas del hidrocausto, su proyecto **Agua, Ríos y Pueblos** (del que después formé parte) germinó aquella noche. El flechazo con los chicos de Makea que ha devenido en una fructífera relación profesional. Las madrugadas en el hostal Jero con Vicky Calavia y Marta Zein regresando al tiempo juvenil de nuestra adolescencia. La música en la guitarra de Miguel Fernánez de Lis y sobre todo

Imagen 2: Pedro Arrojo durante una conferencia en el Foro del Material Sensible celebrado en la Universidad de Valencia España 2008

recuerdo, como si se tratara de una premonición que durante aquellas jornadas por primera vez hablé de la marca **Los Latidos** y empecé a sentirla como una realidad global y transversal de la que formaba parte. Así que desde aquí y para siempre: Gracias Mónica.

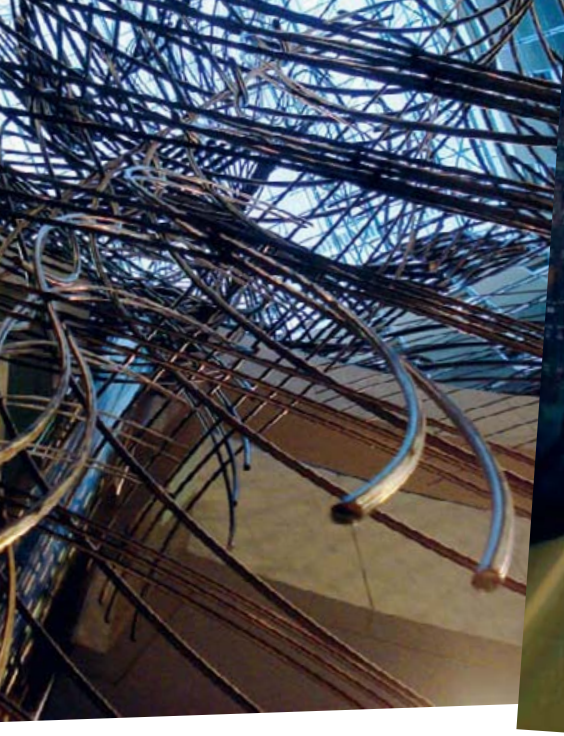
El Parlamento Europeo

Bruselas es gris, una ciudad ordenada y amable, con pinceladas de locura decó y gótico añejo pero gris. Es como si una mancha marenga y sin matices ocupase cada día los cielos de la ciudad. Debe ser difícil vivir en un lugar tan monocromo y frío, y sin embargo, me gustó Bruselas: sus tranvías, sus calles empedradas con adoquines centenarios del centro histórico, su cerveza, el museo de Tintín y la escultura abstracta de acero que recorre como una columna vertebral el eje del edificio principal del Parlamento Europeo, porque Bruselas, es ante todo, la ciudad donde tiene su sede el poder de Europa. Quizá de este modo se entienda mejor su grisura.

Los entonces euro parlamentarios de izquierda, Giusto Catania y Vicent Garcés organizaron una mesa de debate y una proyección de dos de los episodios de **Retratos En Los Confines Del Mundo: Check Point** y **La Raza Cósmica** en uno de los múltiples espacios polivalentes que salpican el grandioso edificio, porque el Parlamento es una micro ciudad en si mismo, de esas que recuerdan a las colonias humanas que habitan planetas remotos en las películas espaciales y en cierta medida, no deja de ser un lugar marciano y ajeno a nuestras realidades cotidianas. Pero lo cierto es que lo que allí se decide afecta de manera decisiva en nuestras vidas. Y no son buenos tiempos para la anciana Europa, que mas bien ya parece una de esas viejas marchitas y estrafalarias de los retratos de Grozt.

Fue interesante estar allí, una experiencia que probablemente no volverá a repetirse, proyectando los rostros y voces de palestinos y bolivianos en el templo de la política europea. Sus historias tenían mucho en común: “La lucha por la dignidad y la tierra”. Hablaron de ello el embajador de Bolivia en Bruselas y la embajadora Palestina. El embajador comentó que Bolivia había sido el primer país que rompió relaciones diplomáticas con Israel tras los bombardeos de Gaza en enero del 2009, también recordó que fue también el primer país del mundo, 60 años atrás, que rompió relaciones diplomáticas con la Alemania de Hitler. La historia suele tener estas paradojas.

Fue un acto valiente por parte de los organizadores, Catania y Garcés convirtieron esa tarde el Parlamento Europeo en la casa del pueblo, de los pueblos lejanos y olvidados, de los pueblos que esperan que la gran Dama Europa presione a Israel para que los acuerdos de Oslo se cumplan y se ponga fin a la ocupación ilegal y a las matanzas. La misma Europa que mira con recelo y prejuicios los significativos cambios políticos que se están produciendo en América Latina. No es la Europa que habíamos soñado, pero aquella tarde entendí que soy ciudadana europea y que mi voto y la implicación de la sociedad civil en la política europea es decisiva



a la hora de inclinar la balanza.

Imagen 3: Escultura medular del Parlamento Europeo en Bruselas. Bélgica 2009.

Imagen 4: Canales de la ciudad de Gantes. Bélgica 2009.

También Bélgica fue el viaje del agua, de un tren rumbo al norte y a la memoria. Recorrí los canales luteranos de Gantes y Brujas, allí reposa el mayor museo de la tortura del mundo. Siglos cansados parecen detenidos en una postal de turista de otras épocas. Un tiempo antiguo, una nostalgia que no responde a los desafíos del nuevo mundo, de la era global y a la vez corpuscular en las identidades que nos embarga.

Así se mira Europa desde fuera, desde los mundos que no son Europa, como un elegante daguerrotipo cuyos tonos sepia se desvanecen dejando una estela fantasmagórica en la fotografía.

Y finalmente llegué al mar, un mar frío pero de cálidos tintes, un espejo dorado. En el puerto de Oostende atardecía junto al faro y el horizonte sólo dibujaba luz y belleza. Una gaviota rasgaba el aire con una pincelada de tímida acuarela blanca . Ese atardecer fue inefable y libre. Y pensé que al fin y al cabo me sentía agradecida por tener un pasaporte europeo.

Álora: Cine Campesino

Escuche por primera vez hablar de Álora a mi amigo, el poeta malagueño, Antonio Viñas. En este municipio interior de la provincia de Málaga a finales de los años 70 había surgido un movimiento singular de cine campesino. Un grupo de amigos agricultores y amantes de la cultura y el cine decidieron realizar un documental en 16mm. sobre su pueblo y la vida

Imagen 5: Con Carlos Ramirez, director del festival de cine campesino de Álora, en la presentación del documental Café Amargo. España 2010. (foto: archivo documental de Ayuntamiento de Álora).

Imagen 6: El diputado Miguel Esteban Martín de IU y Paul Nicholson, dirigente de Vía Campesina durante una charla sobre Soberanía Alimentaria en festival de cine campesino de Álora España 2010. (foto: archivo documental de Ayuntamiento de Álora.).

campesina en la comarca del valle del Guadalhorce. El proyecto creció y en 1979 inauguraron El **I Certamen Internacional de Cine Campesino de Álora**. Durante tres ediciones consecutivas más de 80 películas de 30 nacionalidades, relacionadas con temáticas rurales, se proyectaron en el pueblo. Eisenstein y Buñuel estaban representados con sus filmografías. 30 años después, el mismo grupo de amigos decide retomar esta iniciativa, que se vio escorada por falta de recursos, y resucita el festival con el apoyo de la Cámara Agraria de Málaga, La Diputación Provincial de Málaga, el Ayuntamiento de Álora y los sindicatos agrarios.

El resultado, uno de los Certámenes más hondamente entrañables por su calidez y calidad humana en los que he podido participar. A menudo concurrimos con nuestros documentales a festivales de prestigio que manejan grandes presupuestos y recursos y que, sin embargo, su incidencia en la ciudadanía es nimia. He asistido a proyecciones donde apenas 10 espectadores somnolientos se diseminaban en salas enormes con aforo para cientos de personas, y no paraba de preguntarme si todo ese esfuerzo tenía sentido. Álora, por el contrario, si que tiene sentido. El sentido que la expresión ciudadana imprime en la realidad. El sentido de "El Dios de las Pequeñas Cosas" que son finalmente las grandes cosas, las que permanecen como esencia inalterable en nuestras vidas.

El **Certamen de Cine Campesino de Álora** no es simplemente una muestra de películas que tienen que ver con el medio rural. Es un espacio vivo, de debate y reflexión en torno a la realidad campesina donde cineastas, líderes sociales, representantes de los sindicatos agrarios e intelectuales comparten sus experiencias y reflexiones con los agricultores de la zona.

Pude comprobarlo en las dos proyecciones de nuestros documentales **Café Amargo** y **Gea: La Diosa Madre**. Fue especialmente emotivo este segundo encuentro. Un grupo de mujeres agricultoras y jornaleras de la comarca habían venido en autobús a la proyección y posterior debate para conocer la realidad de mujeres pobres e indígenas de América Latina. Compartían

Imagen 7: de izquierda a derecha: yo Carmen Ramón Román, presidenta de Ceres. Pilar Oriente, coordinadora del Instituto de la Mujer de Málaga y Carmen García Bueno durante un coloquio sobre la mujer rural en festival de cine campesino de Álora España 2010. (Foto: archivo documental de Ayuntamiento de Álora).

las mismas inquietudes y dificultades. A menudo la ilusión de que habitamos en el primer mundo, oculta la huella del abandono y el subdesarrollo que padece el campo español. Esas mujeres dan sentido a nuestro trabajo cuando lo hacen suyo. Me emocionó que quisieran regalarme como gesto de gratitud, aceite, vino, limones, mermeladas. Productos de la tierra que hablan de sus vidas y de quienes son. Sólo pude quedarme dos días, pero tuve la sensación de que había transcurrido un tiempo muy intenso y de que formaba parte del paisaje de Álora y de sus gentes. A ello contribuyó la generosidad de mis anfitriones, especialmente de Benito, Diego y Andrés que fueron miembros fundadores del Festival y que 30 años después ya jubilados, retomaban con renovada ilusión la iniciativa. Con ellos recorrí las calles de su hermoso pueblo y su memoria. Álora es una especie de Cuenca malagueña, un pueblo blanco de casas colgantes sobre riscos que coronan el Valle del Guadalhorce. Visitamos el museo etnográfico, el mirador de Cervantes, la vieja almazara y el vetusto castillo que se remonta a tiempos fenicios. Con ellos compartí veladas inolvidables donde la historia del movimiento campesino andaluz, su lucha ancestral por el acceso a la tierra y a condiciones de vida digna eran conversaciones protagonistas. Aprendí mucho. Ellos son el retrato que ha querido borrarse en la fotografía de la España moderna. Pero lo que no puede borrarse es que son una gente extraordinaria. Gente buena.

Recientemente hablé con el director del certamen, Carlos Ramírez y con la joven concejala de cultura de Álora, Sonia Ramos, para solicitarles fotografías del encuentro que ilustrasen estas líneas. Carlos me contó, apesadumbrado, que la Junta de Andalucía ha decidido disolver las Cámaras Agrarias y que el futuro se presentaba difícil e incierto. Quizá no vuelva a celebrarse la próxima edición del **Certamen Internacional de Cine Campesino de Álora**, sera una perdida incalculable por todo lo que significa y representa, pero en lo que a nosotros respecta pueden contar con nuestras películas, nuestro apoyo incondicional y mi cariño.

Calanda: 22XDon Luis

22XDon Luis es el nombre del festival de cine que se celebra desde hace 6 años en el CBC (Centro Buñuel de Calanda) dedicado a la obra y memoria del genial director de cine aragonés Don Luis Buñuel. Hemos participado en sus dos últimas ediciones presentando nuestros documentales y el libro **Voces En El Espejo**. Javier Espada, director del CBC y del festival, nos ha regalado un espacio que yo denomino, en homenaje a la película del maestro que tanto admiro, **Los Olvidados** porque en este singular festival hemos podido mostrar la tragedia del pueblo palestino y saharaui y las voces de los olvidados del planeta.

Pero hablar de Calanda es también rememorar una remota parte de mi vida. En sus campos de melocotoneros y aceitunas transcurrieron los veranos de mi infancia porque la familia más directa de mi padre vive en un pueblecito muy cercano, llamado Foz Calanda. Recuerdo como mi tío nos levantaba de madrugada para ir a varear los olivos cuajados de frutos. Acompañábamos a mis primos mayores y sus amigos que ayudaban en las tareas del campo. Porque Calanda es uno de los pocos pueblos aragoneses que viven de la agricultura. Sus exquisitos melocotones y su aceite se han convertido en productos de gourmet.

En una de esas mañanas de mi niñez conocí a Javier Espada, vareando olivos como si fuésemos personajes de un poema de Miguel Hernández, pero pasaron 25 años hasta que volvimos a encontrarnos durante la presentación de **Los Latidosde la Tierra** en la Biblioteca de Zaragoza y lo recordé. Aquel chico, apuesto, amigo de mi primo Luis Alfonso, de ojos

Imagen 8: Javier Espada, director del Centro Luis Buñuel de Calanda, durante el festival 22xDon Luis. España 2010. (Foto: Jorge Fuembuena).

Imagen 9: Con el director del festival de cine italiano de Locrno durante la inauguración de la V| edición del festival de cine de Calanda España 2010. (foto: Jorge Fuembuena).

inusualmente azules para el áspero terruño era Javier Espada, el director del CBC y de su festival de cine. Me lo presentó mi amiga Mercedes Gaspar, una cineasta calandiana, a la que yo considero la heredera del espíritu de Buñuel.

Coincidió que aquel día era también mi cumpleaños, un día 22 de primavera, Don Luis murió un día 22 también de primavera; y celebramos una pequeña fiesta en un local del centro de la ciudad. Invité a mi familia y allí se produjo el viaje de la memoria, mi primo, Javier y yo, compartíamos sin saberlo una fotografía invisible de nuestras infancias. Un retrato imborrable de lo que el tiempo ha borrado.

Dos años después presentábamos nuestro documental **Check-Point** y aterrizábamos por primera vez en el festival de Calanda. Curiosamente el Chek-Point fronterizo que separa Jerusalén de Rhamalla se llama Calandia. Le sugerí al alcalde del pueblo que debía hermanarse con aquella tierra herida. Coincidiendo con el festival se inauguraba también en el CBC la exposición **Voces Contra El Olvido** del pintor holandés Jan Van Eden, donde se retrata con inexorable poesía la tragedia palestina, la ocupación, la violencia y el dolor que sufren sus gentes. Los cuadros, me remitieron a **Los Desastres de la Guerra** de la serie de los grabados de Goya. Una vez más el Dios Saturno devoraba a sus criaturas. Un año después tengo el privilegio de acompañar con la película Check-Point su exposición. Calanda nos unió.

Aquellos fueron dos días inolvidables, la hospitalidad y cariño con la que te reciben los responsables de CBC te hace sentir como en casa. Por mi parte era cierto, con mi padre y mi primo acompañándome durante el festival,

Imagen 10: Vicent Garcés, yo y el pintor Jan Van Eden durante la inauguración de su exposición Voces Contra El Olvido en el Centro Luis Buñuel de Calanda España 2009. (foto: Jorge Fuembuena).

volvía irremediablemente a mi infancia.

Calanda no es solo un territorio de los recuerdos, al contrario, extrañamente, por todo lo que significa para mi, mas bien se ha vuelto un espacio sentimental donde veo reflejarse el futuro como si se tratase de un oráculo. Es curioso que la vida de Buñuel y la mía, han tenido paralelismos significativos en lo referente a los viajes que cosen nuestras vidas. Estudié cinematografía en la escuela que él fundó en México DF, el país que lo acogió y al que yo me escapé como exilada del terruño muchos años después. Las aulas de la escuela estaban presididas por su retrato como si se tratase de la fotografía oficial de un rey o un presidente. Y tan lejos de casa, sentí que aquella imagen me protegía como si se tratase de un familiar cercano al que puedes acudir en un apuro. Fue también en la escuela CCC (Centro de Ciencias Cinematográficas) donde vi por primera vez **Los Olvidados**, la película que más me ha sobrecogido de todas cuantas he visto en mi vida. Una obra maestra de la cinematografía mundial, pero sobre todo una lección magistral de ética y humanidad. Esa película transformó mi manera de ver el mundo, y quizá todo lo que hago no deja se ser una humilde aproximación a ese alegato incuestionable contra la pobreza y las miserias que entraña.

Buñuel y Calanda forman parte de quien soy y de lo que seguiré siendo. Espero que este libro se presente el próximo año, en agosto del 2011, en la futura edición del Festival **22XDon Luis** y poder sentir nuevamente que he vuelto a casa, porque Javier y su equipo consiguen exactamente que te sientas en familia, que las limitaciones económicas y logísticas propias de un pequeño pueblo se conviertan en lazos de camaradería y unión, que se haya tejido una red de comunicación y amistad entre los participantes y la gente del pueblo y que el espíritu buñuelesco nos envuelva e invada durante esos días…Y sí, sucede que fenómenos inesperados, y del todo inusuales en un festival, se dan como por arte de magia: Un grupo de cineastas y fotógrafos, de madrugada, a la luz de una luna de cimitarra, se bañan desnudos en un pantano que adquiere la inmensidad del océano y las aguas parecen llamarte hacia sus profundidades. En ese mismo pantano, quince días antes, ha ocurrido un crimen pasional, y una joven muchacha rumana, es encontrada ahogada en sus aguas. Los cineastas han visto al fantasma del pantano que es como la bella Ofelia.

Esa misma madrugada comen tagliatelles negros y pepinillos en casa de Miguel, el bombero del pueblo, que les hace de anfitrión nocturno. Miguel es un hombre que tiene secretos y que puede desvelar los tuyos. Practica la quiromancia y descifra el destino de mi amiga Vicky Calavia en la palma de su mano. Los mismos fotógrafos participan en el rodaje que Javier Espada dirige durante el festival, **Residencia Milagro** se titula su cortometraje. Una historia de amor, humor y sexo en una residencia de ancianos. En esa misma residencia, se alojan los invitados del festival y el ambiente es de lo más surrealista, mientras los ancianos del centro juegan al guiñote como cada tarde, Asunción Balaguer y Antonio Llorens, ensayan su escena.

Imagen 11: Con Vicky Calavia durante la firma del libro Voces En El Espejo en el Centro Luis Buñuel de Calanda. España 2010. (foto: Jorge Fuembuena).

Imagen 12: Con la actriz Isabel Print durante la presentación del libro Voces En El Espejo en el Centro Luis Buñuel de Calanda. España 20010. (foto: Jorge Fuembuena).

BELLE DE JOU

BELLE DE JOUR

Imagen 12:
La actriz Asunción Balaguer. (foto: Jorge Fuembuena).

Imagen 13:
El crítico de cine y realizador Antonio Llorens caracterizado para su papel en el cortometraje de Javir Espada "Residencia Milagro". España 2010. (foto: Jorge Fuembuena).

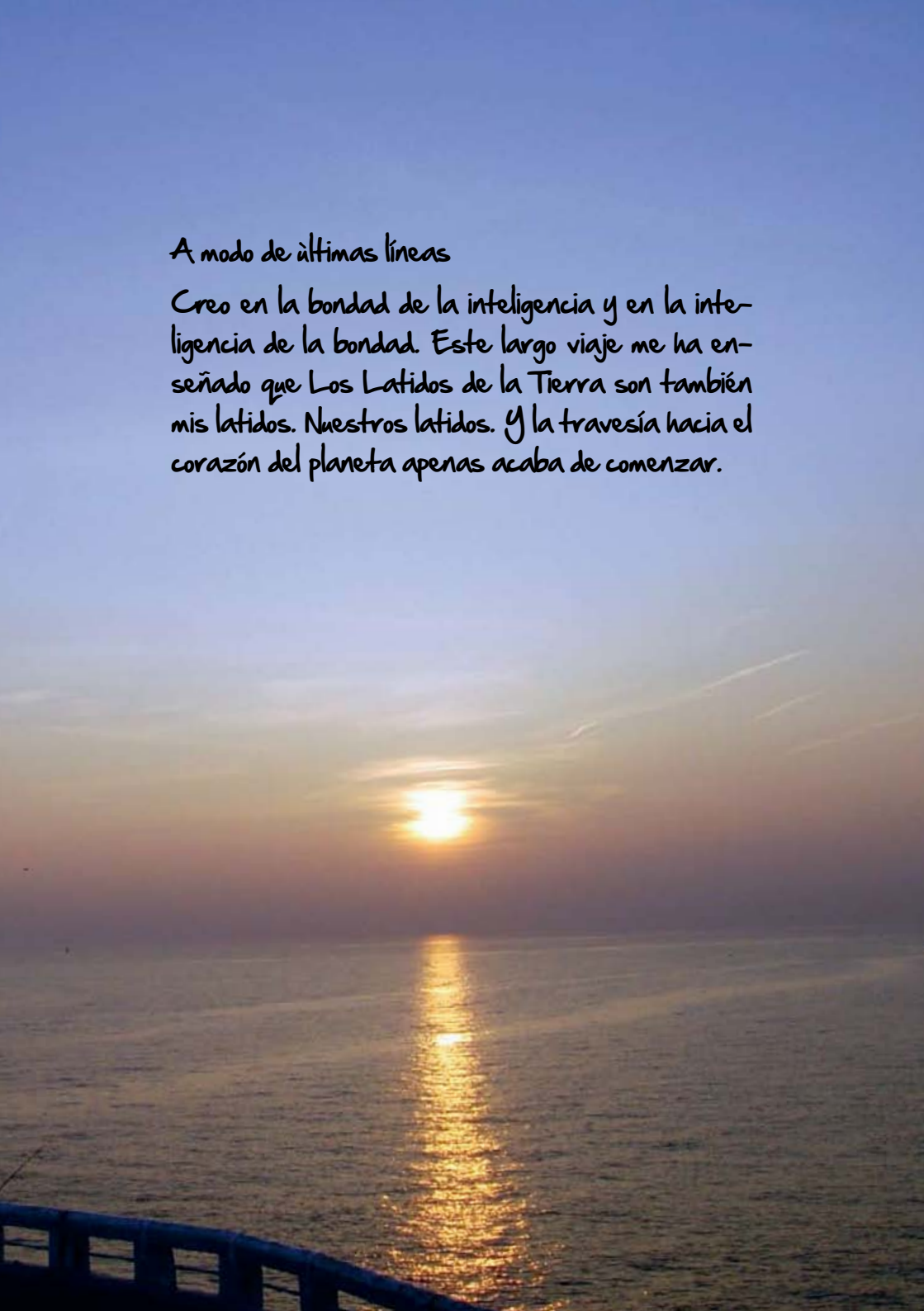
Imagen 14: Los fotógrafos Javier Palacios y Jerónimo Alvarez en un fotomontaje del Centro Luis Buñuel de Calanda. España 2010. (foto: Jorge Fuembuena).

A las 6 de la tarde va a proyectarse una película del desierto **Los Hijos Del Sáhara** pero una inesperada tormenta de granizo convierte las calles del pueblo en riachuelos torrenciales, el cielo se oscurece, y la luz eléctrica desaparece. Mientras los pedruscos de agua caen violentamente, la autora del documental no pude evitar soñar que de algún modo, está lloviendo en el desierto que tanto ama…Y cuando todo termina y regresa a Zaragoza, el pintor Norberto Fuentes, creador de la exposición **Buñuel en la Basura**, le hace un último regalo, le enseña en su estudio el cuadro que esta acabando, sólo faltan los rostros, una versión buñuelesca del los fusilamientos del 2 de Mayo del maestro Francisco de Goya y Lucientes, otro genio aragonés y mi pintor preferido. Otra vez Goya con los pintores que encuentro en Calanda. El cuadro tiene el misterio de La Dama del Pantano, la fuerza de la tormenta eléctrica que inundó el Sáhara. La pasión de las noches que se convierten en un retrato de La Última Cena con destinos por descifrar en las palmas de las manos. Ese cuadro es para mi un símbolo de lo que significa Calanda, el Centro Luis Buñuel y su festival.

Estos sucesos, son solo pequeñas anécdotas, porque el verdadero surrealismo es el silencio. El silencio sacro que se produce antes de que los tambores de Calanda rompan las horas y el estruendo de la percusión, al igual que la tormenta de granizo, nos inunde y arrebate.

A modo de últimas líneas

Creo en la bondad de la inteligencia y en la inteligencia de la bondad. Este largo viaje me ha enseñado que Los Latidos de la Tierra son también mis latidos. Nuestros latidos. Y la travesía hacia el corazón del planeta apenas acaba de comenzar.



Textos
Sonia Llera

Coordinación Técnica
Sonia Llera

Editor de Textos
Eduardo García Luengo

Dirección de Contenidos
Vicent Garcés

Fotografia
La mayoría de las fotografías han sido realizadas por Sonia Llera a excepción de las que está expresamente indicada su autoría.

Diseño Gráfico y Maquetación
Flou Flou

Edita
CERAI y Marnilú Audiovisuales

Impresión
Gràfiques Litolema

© de la edición: CERAI y Marnilú Audiovisuales, Septiembre 2010.
© de los textos: Sonia Llera.
© de las imágenes: los autores y autoras.

Reservados todos los derechos

Prohibida la reproducción total o parcial sin la correspondiente autorización.

Depósito Legal
V-XXXX-2010

Contacto
Sonia Llera
marnilu.audiovisuales@gmail.com

Más Información
www.loslatidosdelatierra.org
www.vocesenelespejo.com
www.cerai.org
www.marnilu.com

Edita

cerai centro de estudios rurales y de agricultura internacional | MARNILÚ

Colabora

aecid | GENERALITAT VALENCIANA CONSELLERIA D'IMMIGRACIÓ I CIUTADANIA | Zaragoza AYUNTAMIENTO

Viaje al Corazón del Planeta es un libro que relata los viajes y experiencias de la documentalista y poeta Sonia Llera a través del mundo, retratando proyectos de cooperación al desarrollo de la ONG CERAI en los cinco continentes.

"Sólo un apunte que no será corregido: Todo lo dicho y escrito en estas páginas fue sentido con la intensidad y la emoción del náufrago que se agarra a la vida y las sirenas le conducen a la isla de la utopía"

Colección *Biblioteca Sentimental*

cerai
centro de estudios rurales y de agricultura internacional
MARNILÚ